

Mayo, 2009

ONTEAIKEN

Boletín de Prácticas y Estudios de Acción Colectiva

7

Nº

“Experiencias, identidades y trayectorias de la acción colectiva en la Argentina actual”

ONTEAIKEN (ISSN 1852-3854)
es una iniciativa del
Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social
CEA - Unidad ejecutora de Conicet
www.onteaiken.com.ar





Presentación

Desde diversos lugares, el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social ha manifestado su interés por abrir espacios de juego, proponiendo prácticas de escuchas allí donde la palabra invisibilizada se encuentra dada como supuesta. Sucede que usualmente, cuando se narra sobre procesos colectivos, emergen escenas operadas desde un centro que ha optado por no hacer observables ciertas entidades sociales. Los actores e historias que se verbalizan en estas narraciones son muchas veces las que logran instalarse en determinado campo de visibilidad, desde espacialidades y condiciones que parecen ser las más relevantes.

Partiendo de este hecho, volver la mirada sobre dinámicas locales no sólo es necesario, sino además central para el reconocimiento y definición de lo que efectivamente constituyen las experiencias, identidades y trayectorias de la acción colectiva en nuestro país. En este sentido, la opción de dar voz a la vida cotidiana de los actores colectivos, desde las disponibilidades que implican y encierran las gargantas que puede prestar este otro-diverso, guarda relación con la resistencia al juego de borrado de esas historias, que siendo parte nuclear de los procesos de estructuración social usualmente escapan a la mirada.

Desde esta inquietud, el número 7 del boletín Onteaiken retoma un número de experiencias que, desde el interior, vienen siendo mapeadas por miembros de nuestro equipo de investigación desde ya hace un tiempo. La información que se presenta no es entonces un resultado accidental; en todo caso, resulta ser una síntesis de esfuerzos tanto colectivos como individuales que han germinado en diferentes contextos e investigaciones.

En la lógica de lo colectivo, los terrenos que en ésta ocasión entran en consideración son puestos en relación a tres dinámicas comunes: el proceso de depredación de las energías naturales y corporales en contextos neo-coloniales, la dominación y el control operado a través de mecanismos fantasmáticos y fantasías sociales y la violencia epistémica y simbólica producida en dirección a la privatización de las pasiones. Desde allí, en base a diferentes líneas de reflexión, se da cuenta de los procesos contemporáneos de colonización y coagulación del futuro. Pero es también desde aquí, en la acción activada por las travesías y no por crispaciones esporádicas o convulsiones reactivas, que se nos anima al aprendizaje y la esperanza.

1. Discusiones teóricas-metodológicas

- Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente

Por Adrián Scribano

Tal como se indica en el texto “una política de los cuerpos no puede ser narrada sino en el contexto de las sensibilidades construidas y configuradas por los dispositivos de regulación de las sensaciones, en el marco de los pasajes y paisajes efectivizados en y a través de los fantasmas y fantasías sociales.” Es por ello que a partir del juego entre sensibilidades y políticas de los cuerpos, el autor delinea un conjunto de pistas sobre las cuales son posibles de ser pensados los procesos de estructuración social en tres períodos de la historia reciente de nuestro país: los ochenta, los noventa y la primera década del nuevo milenio.

Así, esta periodización “intempestiva” propone –a partir del reconocimiento de las marcas a las sensibilidades en tanto guía para el rastreo de las marcas a los cuerpos– una primera lectura para una reconstrucción de las “...estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos en tanto parte de la estructuración social del poder”.

[Leer más](#) ➔ [Página 1 a 12]

2. Movimientos en acción

1- De servicio a bien común: el conflicto por el agua en la ciudad de Córdoba. Breve historización

Por Ximena Cabral

La Comisión Popular por la Recuperación del Agua se constituye como un colectivo que se comprende dentro del conflicto por la disputa del agua en Córdoba. A partir del trabajo con documentos de la organización, entrevistas y el acceso a informantes clave, la autora se propone trazar una breve historización identificando tres microciclos desde donde reconstruir el conflicto y la acción colectiva. El agua dentro de la resistencia contra las privatizaciones de los '90, la autoorganización de vecinos reconocidos como “usuarios” de los servicios de las privatizadas y, finalmente, los diferentes episodios por “la desprivatización” del agua en las discusiones dentro de la lucha contra la expropiación de los bienes comunes en la región, se construyen como claves de ingreso.

[Leer más](#) ➔ [Página 13 a 19]

2- Carreros, cartoneros, cirujas y algo más. Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba

Por Gabriela Vergara y Gabriel Giannone

En este artículo los autores se proponen hacer un mapeo de las organizaciones de carreros existentes en la ciudad de Córdoba. Observan una extendida red de experiencias colectivas que han cobrado forma luego del año 2002, momento en que debido a la devaluación de la moneda y el desempleo generalizado aumentó el número de recuperadores de residuos en todo el país.

[Leer más](#) ➔ [Página 20 a 30]

3- Momentos de la Recuperación: hacia la definición de etapas en la acción colectiva de “recuperación de empresas”. Apuntes a partir de la reconstrucción del caso de Cooperativa Junín de Salud

Por Pedro Lisdero

El autor aborda ciertas dificultades que emergen en la reconstrucción de los procesos de acción colectiva de recuperaciones de empresas por sus trabajadores, que a menudo suelen leerse como contradicciones en el accionar de los sujetos involucrados o inconsistencias en las interpretaciones sobre la significación de dichas acciones. Propone comprender la complejidad de las manifestaciones de las acciones colectivas a partir de la distinción de tres niveles de análisis: a- la conflictividad de la acción, b- su estructuración temporo-espacial, y c- sus modos de expresividad.

A partir de la reconstrucción de la “historia de recuperación” para un caso particular (Coop. Junín de Salud) encuentra ciertos “ritmos” que se desarrollan como etapas: etapa de conflicto salarial, etapa de lucha y etapa de recuperación; las cuales permiten organizar la información, perfilando la potencialidad de una lectura que permita identificar lo que estas experiencias comunican sobre los procesos sociales que la configuran y de las cuales son testigos.

[Leer más](#) ➔ [Página 31 a 49]

4- La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las “Ciudades-Barrios”

Por María Eugenia Boito, Ana Lucía Cervio y María Belén Espoz Dalmaso

Este artículo busca historizar diferentes hechos que giran en torno a la problemática de las políticas de hábitat social en la ciudad de Córdoba. A partir de una lectura que tiene como eje la participación (o no) de diversos actores colectivos en la negociación frente al Estado sobre sus condiciones de Hábitat, las autoras analizan las diferentes transformaciones que dieron paso a una nueva forma de toma de decisiones en materia urbanística. Por último, presentan las características generales de la actual política implementada por el Gobierno Cordobés destinado a las clases subalternas: el Programa Nuevos Barrios, “Mi casa, mi vida”, explorando -en el marco de una investigación en

proceso- las transformaciones que la condición de hábitat implica en términos de experiencias y vivencias de los “beneficiarios”.

[Leer más](#) ➔ [Página 50 a 58]

5- Visibilidad y conflicto. Algunas imágenes de las organizaciones de trabajadores de Call Centers en Córdoba

Por Pedro Lisdero

En este artículo el autor se propone reconstruir de manera introductoria una primera imagen de la acción colectiva que cobra visibilidad a través de dos organizaciones de trabajadores de Call Centers en la ciudad de Córdoba: El Sindicato de Teleoperadores y la Asociación de Trabajadores de Centros de Contactos y Afines de Córdoba. Propone identificar algunas redes de conflictos vinculadas a la transformación del mundo del trabajo como vía de ingreso a la comprensión de misma.

[Leer más](#) ➔ [Página 59 a 72]

3. Mirando de Re-OJO

- Identidades en conflicto. Reconversión neocolonial, conflictos socioterritoriales y procesos de subjetivación en un contexto periférico del capitalismo global

Por Horacio Machado Aráoz

El autor se propone el estudio del abrupto auge de la megaminería metálica verificado en la provincia de Catamarca desde la década del '90, en tanto caso emblemático y paradigmático de las múltiples dimensiones e implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas involucradas en los procesos de reconversión neocolonial del orden global, desde el análisis de sus principales impactos y efectos sobre los procesos sociopolíticos locales.

En este escenario -configurado por la particular conjugación de las tendencias globales con las historias y condiciones locales- la naturaleza de los procesos sociopolíticos que emergen de la trama de nuevas conflictividades están estrechamente vinculados a las fuerzas y antagonismos emergentes en torno a la disputa por la apropiación y resignificación de los recursos, de los territorios, de las propias condiciones de producción y reproducción del obrar humano (trabajo); en suma, se trata de las luchas por la autodeterminación de sus propias condiciones y opciones de vida (subjetividades).

[Leer más](#) ➔ [Página 73 a 87]

4. Movimientos en la Red

➔ Sitio de la Asociación de Trabajadores de Centros de Contactos y Afines de Córdoba

<http://www.atccac.org/>

➔ Sitio del Sindicato de Teleoperadores

<http://www.sindicatodeteleoperadores.com/>

➔ Sitio de la Comisión Popular por la Recuperación del agua

<http://cordobeseporelagua.blogspot.com/>

➔ Sitio de la Cooperativa Junín de Salud Ltda.

<http://www.coopjunin.org.ar/>

➔ Sitio de No a la Mina (Esquel)

<http://www.noalamina.org/>

5. Novedades del Programa

1- Segundas Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica

Los días 26 y 27 de mayo tendrán lugar en la ciudad de Córdoba las “Segundas Jornadas de Estudios Interdisciplinarios sobre Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica”, organizadas por el Programa de Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social del Centro de Estudios Avanzados-Unidad Ejecutora de CONICET. Entre los investigadores y docentes invitados, participarán la Dra. Patricia Collado, el Dr. Adrián Scribano, el Dr. José Luis Grosso, Susana Roitman, Eugenia Boito, Raúl Rodríguez, entre otros.

[Solicitar información ➔](#) [Vínculo]

2- Presentación del Libro “Estado Incivil y ciudadanos sin Estado. Paradojas del ejercicio de derechos en cuestiones ambientales”, de Cecilia Carrizo y Mauricio Berger

El Lunes 6 de abril, a las 18 Hs, se realizó en la sala Regino Maders de la Legislatura Provincial, en la ciudad de Córdoba, la presentación del libro “Estado Incivil y ciudadanos sin Estado. Paradojas del ejercicio de derechos en cuestiones ambientales”, de Cecilia Carrizo y Mauricio Berger.

Este libro es un trabajo de investigación sobre las prácticas ciudadanas de Las madres de Barrio Ituzaingó Anexo, colectivo que desde 2002 viene realizando acciones en defensa del derecho a la vida, a la salud, el medio ambiente a partir de la identificación de efectos- muertes y enfermedades- derivados de contaminaciones a través de fumigaciones con agrotóxicos, derrames de PBC de los transformadores de energía eléctrica, provisión pública de agua contaminada y enterramientos de residuos industriales.

[Leer más](#) ➔ [Página 88 a 89]

3- VOCES DE ALERTA: los efectos del glifosato en embriones y la autonomía del sistema científico-universitario

El programa de Acción Colectiva y Conflicto Social (CEA-Conicet) hace extensiva la invitación a académicos, organizaciones indígenas, campesinas, asambleas, ONG's del país e internacionales a acompañar la declaración "Voces y Alertas" elaborada por la Red de Intelectuales, Artistas y Académicos (Argentina)

La misma ya cuenta con las firmas de Miguel Teubal (UBA-Conicet); Maristella Svampa (UNGS-Conicet); Mirta Antonelli (UNC); Susana Aparicio (UBA-Conicet); Norma Giarracca (UBA); Horacio Tarcus (UBA); Inés Izaguirre (UBA-Conicet); Claudia Briones (UNRN-Conicet); entre otros, poniendo sobre el tapete la problemática originada por las presiones de la acción de los medios sobre la publicidad de las investigaciones sobre los efectos de los agro negocios: específicamente, los efectos del glifosato en embriones.

Si desea conocer los antecedentes, documentos e informaciones relacionadas con esta problemática (cronología de acontecimientos, entrevista al investigador que hizo el periodista Darío Aranda y nota de Norma Giarracca) haga click [aquí](#) ➔

[Ver la declaración](#) ➔ [Vínculo]

[Firmar la declaración](#) ➔ [Vínculo]

(indicar nombre completo, institución y país)

4- Presentación para obtener acceso a las bases usuarias de la Encuesta de Gastos de los hogares y de la EPH del INDEC

El CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) realizará en los próximos días junto a otras instituciones, una nueva presentación ante el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) con el objetivo de obtener el acceso y la publicidad de las bases usuarias de la Encuesta de Gastos de los hogares y de la EPH.

En base a esto, se convoca a todas las instituciones y académicos para que sumen su adhesión a la presentación del nuevo recurso. Cuanto mayor sea el número de adherentes a este pedido, mayor será la fuerza para que instituciones e investigadores – que son los principales usuarios de esta información – puedan disponer de estos valiosos recursos para la realización de investigaciones sobre políticas sociales, pobreza, desigualdad, exclusión y temas afines. Ya han comenzado a llegar apoyos de muchos

investigadores, instituciones y Universidades Nacionales. Si desea sumarse envíe un correo a la dirección que figura a continuación.

[Leer más](#) ➔ [Vínculo]

Para sumarse a la presentación escriba a:

parcidiacono@cels.org.ar

(Pilar Arcidiácono)

5- El proyecto PASCUA LAMA de Barrick Gold es denunciado como ilegal

Expertos legales y líderes comunitarios afirman que el proyecto fue aprobado de manera ilegal y no tiene la licencia social de las comunidades afectadas. La Corporación Barrick Gold anunció hoy que su proyecto Pascua-Lama, situado en la frontera de Chile y Argentina, comenzará su construcción. Líderes Comunitarios y expertos legales de Chile y Argentina –que actualmente se encuentran en Canadá formando parte de una delegación internacional– responden al anuncio de Barrick denunciando este proyecto como ilegal y afirmando que no cuenta con la licencia social para operar.

[Leer más](#) ➔ [Vínculo]

Una periodización intempestiva de las políticas de los cuerpos y las emociones en la Argentina reciente

Por Adrián Oscar Scribano¹

Introducción

Para comenzar quisiera centrar la definición de *política de los cuerpos*. Estas pueden ser entendidas como “las estrategias que una sociedad acepta para dar respuesta a la disponibilidad social de los individuos en tanto parte de la estructuración social del poder”. Junto con la política de los cuerpos se transforman las políticas de las emociones, que cambian las sensibilidades. Ahora bien, existe una distancia o diferenciación entre sociabilidad, vivencialidad y sensibilidad. Creo que la sensibilidad que quiero describir ahora en esta pequeña historia y periodización tiene que ver con cómo ha surgido la política de los cuerpos entre los ‘80 y los 2000; no voy a tomar los ‘70 porque creo que eso ya se encuentra en otro de mis artículos².

Una política de los cuerpos no puede ser narrada sino en el contexto de las sensibilidades construidas y configuradas por los dispositivos de regulación de las sensaciones, en el marco de los pasajes y paisajes efectivizados en y a través de los fantasmas y fantasías sociales³. Las *marcas* a las sensibilidades nos guiarán en el rastreo de las *marcas* a los cuerpos, en esta breve e intempestiva periodización.

1. En los ‘80, des-ordenados y buscando: entre recuperados-marcados y refugiados-accionados

Si uno divide los ‘80, los ‘90 y los 2000 desde la política de los cuerpos, entendida como esta disponibilidad social a la que ya me refería, puede reconocer posiciones en un cuadro de tensiones complejas y de mutua influencia:

RECUPERADOS	MARCADOS
REFUGIADOS	ACCIONADOS

¹ Conversación del 26 de Febrero de 2009, realizada en el marco de las reuniones periódicas del Programa de Acción Colectiva y Conflicto Social (CEA-UE-UNC). Créditos de desgrabación: Martín Eynard, Ileana Ibanez, Emilio J. Seveso, Agustín Zanotti. Edición: Emilio J. Seveso. Se ha mantenido el estilo coloquial de la charla; en dicho contexto, la escritura demanda algunas aclaraciones que se han introducido al pie de página.

² Scribano, A. (2007); “Guerra Sucia y Políticas del Cuerpo”. Cátedra Florestán Fernández, Campus Virtual CLACSO.

³ Para una exposición más detallada sobre el actual “entramado” entre fantasmas y fantasías sociales CFR Scribano, A. (2008); Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina, en Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico. Vol 2 N° 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176>

Creo que con esta gráfica, entre *recuperados*, *accionados*, *refugiados* y *marcados*, se puede describir un poco el contenido de la década de los '80, que está signada por "la recuperación" de la democracia. De esta manera, una primera sensibilidad podría ser caracterizada por un subtítulo: "*entre des-ordenados y buscando*".

1.1 Recuperados y Marcados

Los '80 se caracterizan por una ruptura del patrón auto-vigilante impuesto por la dictadura. En el momento en que se termina de reconstruir esa ruptura advienen distintas subjetividades ancladas a distintos tipos de corporalidad. Hay una cuestión que ustedes pueden observar desde los '80 para acá. ¿Cuáles son dos de las políticas gubernamentales (hay muchas otras) que se han mantenido? Una es la política alimentaria, que va desde la Caja PAN hasta el plan alimentario en la actualidad, y la otra es la política de subsidio al desempleo, que con modificaciones llega hasta los actuales planes Jefes y Jefas.

Pero ¿qué son estos cuerpos recuperados? Son cuerpos que advienen a lo público mostrando las marcas de la violencia; violencia entendida en un sentido triple: a) la violencia de la represión institucional estatal, b) la violencia del auto-patrullamiento, y c) el micro-encerramiento en la estructura privada, en la vivencia de un sistema económico que había dejado de ser en el '76 el sistema basado en la sustitución de importaciones e industrial, se transformaba al agro-exportador y re-convertía paulatinamente al sector primario, dando paso a la re-estructuración de los grupos dominantes.

Si se ven dos de los hitos de los '80, la quema del cajón (la derrota del peronismo) y los saqueos, se puede observar esa continuidad entre cuerpos que tenían que constituirse en lo social nuevamente como sociales, haciendo alusión siempre -en el ámbito de lo público- a la muerte y al horror del vacío, y a la ruptura de una fantasía social. Lo que muestran los saqueos de la década del '80 es la perversión de un sistema donde la fantasía colonial argentina se ruptura; es decir, esa Argentina rica pasa a ser una Argentina pobre, y el vacío de la imposibilidad (constitutiva) de colgarse de esa fantasía, lleva justamente a esta especie de encuentro con esta presencia que es la ausencia de la alimentación.

Es una década en la que este juego de la política de los cuerpos está marcado, por decirlo de alguna manera, por las oclusiones sociales de la historia. A ver: la primera cuestión -por eso empecé con el subtítulo de des-ordenados- es la marca de la ruptura de la organización de los sectores populares en torno a los sindicatos, -otrora columna vertebral- que se va a ver después en la década del '90 con la de-construcción de las formas identitarias colectivas como el sindicato, la familia, la educación. Pero ¿por qué esto de desordenados? Porque al quebrarse la columna, el "orgullo" nacional queda herido y se vivencia conjuntamente con la derrota de las Malvinas, como un estado de des-organización de la Argentina Potencia. (Este es un tema que después, para los últimos años es importante: cómo un eje de la conexión entre lo público y lo privado en la Argentina está tejido a través de la lógica de la muerte). Por eso decía: el cajón y el vacío del hambre, y en el "medio" (asincrónicamente), justamente los chicos de Malvinas. Esta cosa de una guerra que se pierde y que da por tierra con la fantasía, no solo de una Argentina rica, sino también de una potencia.

1.2 Cuerpos refugiados y accionados

La Argentina de los '80 es una Argentina que comienza a tener esa otra tensión que refiere al cuerpo refugiado que adviene a los espacios públicos, para encontrar en el Estado el refugio que había perdido (en medio del torbellino de la plata dulce y la represión), y el cuerpo accionado que es el que comienza a construir los tejidos sociales de aquellas viejas coordinadoras de villas, las cooperativas, de aquellas coordinadoras por la lucha contra la 1050, de la indexación.

¿Pero qué es lo que busca este cuerpo en ese espacio? Es justamente un Estado donde refugiarse; hay que refugiarse del vacío del hambre y de la ruptura de la fantasía de la riqueza argentina, aunque siga accionándose el mecanismo ideológico de “la Argentina es tan rica”. Por eso no hablamos de “cuerpos en movimiento”; son cuerpos que “despiertan”. Y la pregunta es despertarse de qué. De lo que alguna vez ha estado durmiendo. Y acá hay una cuestión que me gustaría retomar en relación a mis recientes escritos⁴. En todo caso la fantasía se parece mucho a los estados de ensoñación, y se parece mucho al estar soñando despierto; por eso más que “despertares” se producen “accionares”. Por ejemplo: se puede ver en los movimientos contra y pro-derechos humanos en los '80 en el famoso “yo no me enteré”, “no me daba cuenta”, que es una continuidad del discurso “algo habrán hecho”, “anda a saber en que andaba metido”. Es una continuidad; no se si me explico, pero en los '80 eso adquirió una construcción clara, las políticas de los cuerpos y de las emociones “en-el-paso-del-tiempo” se refieren mutuamente.

Estos refugiados, por supuesto, son refugiados que tienen que ver con otra tensión: con las marcas de los cuerpos recuperados. Una cosa interesante en los cambios de la administración de las disponibilidades de los individuos es que no se repite la historia, se superpone la historia; digo, aquello que era “plata dulce” se transforma en desempleo más plata dulce. Es como lo indican los sujetos en mi texto *Una Voz de Muchas Voces*⁵: antes tenían un problema de desempleo, después un problema de hambre, pero el problema de desempleo y de hambre se suman, no se terminan. No es que ahora porque haya hambre el desempleo se termina, no es porque ahora reclamemos salud que ya no hay hambre.

Por supuesto esto cambia con la intensidad de las re-construcciones de estos accionares. Hay dos datos de la sociedad civil que no son menores para la preparación de la revolución de la desigualdad. En los '80 se reconstituye lo que se ha dado en llamar la ‘sociedad civil’ y que tiene un punto de inflexión muy importante, sobre todo en la lógica fantasmagórica y en su fantasía, que es la profesionalización de las ONG⁶. El conocimiento que -en los '70- estaba puesto al servicio de la revolución es puesto al servicio del refugio. Porque para refugiar a tantos millones hacía falta conocimiento técnico. No digo que esto se produzca en los '80; comienza la profesionalización de las ONG, la ampliación de la escala de la sociedad civil entendida como acolchonamiento, paliativo, lo que implica una cosa bastante interesante: que este proceso de socialización

4 Scribano A. (2009) “Introducción. Ciudad de mis sueños: hacia una hipótesis sobre el lugar de los sueños en las políticas de las emociones”, en *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre 'Ciudad de mis Sueños'*, A. Levstein y M. E. Boito Compiladoras, Jorge Sarmiento Editor y CEA-UE CONICET, Córdoba, ISBN: 978-987-572-195-6

⁵ Scribano, A. (2003); *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y organizaciones de base: de las prácticas a los conceptos*. KZE/MISEREOR – SERVIPROH, Córdoba.

⁶ Para una exposición más detallada sobre el actual “entramado” entre fantasmas y fantasías sociales CFR Scribano, A. (2008); *Fantasmas y fantasías sociales: notas para un homenaje a T. W. Adorno desde Argentina*, en *Intersticios: Revista Sociológica de Pensamiento Crítico*. Vol. 2 N° 2 <http://www.intersticios.es/issue/view/176>

nueva, de colectivización nueva, comienza -como no podía a ser de otro modo- *desde la falta* del refugiado en estas nuevas políticas sociales.⁷

Por eso es que las discusiones se entablan sobre lo que tenían las Caja-PAN, su contenido, el “para qué” servían. ¿Por qué? Porque la “conciencia histórica”, la “memoria colectiva”, alberga la alimentación como un derecho, y la sociedad de los derechos que se comienza a romper en los '80, pone a la alimentación como un subsidio. El alimento es un dato en la clase obrera, es un continuo; es decir, más allá de las contradicciones que se pudieran señalar, el movimiento obrero *daba por hecho ese derecho*. Entonces queda claro por qué la gente no quería comer arroz en los '80, así como rechazó la soja en los '90; un pobre en este país no comía de esa forma, porque la lógica de la des-pauperización no implicaba para el asalariado argentino la condición límite de la expropiación del alimento. No es que no existieran miserables, pero si uno toma las estadísticas brutas, la cantidad de pobres de los '70 se “triplicó” en los '80. Entonces hay un cambio en la condición de la pobreza que es muy importante en este sentido⁸. En Córdoba tenemos una cosa bien clara: éste es el momento donde pasamos de la Coordinadora de Villas al surgimiento del apoyo técnico, a la construcción de la participación popular; esto no es ni bueno ni malo, esto es así.

Pero volviendo al título inicial: ¿Por qué decimos *buscando* en los '80? Porque estaba desordenado y había que hacerle un trasplante de médula; la columna vertebral se había roto y en todo caso lo que había que re-estructurar era esa columna vertebral. Sino era el sindicato ¿qué era? Esta es también la época de la discusión sobre lo masivo y lo popular, porque en todo caso la gente se hacia a sí misma la pregunta de “qué soy yo ahora”; porque si en el capitalismo la pregunta de *quien soy yo* se contesta por lo que uno hace, cuando uno deja de tener esa filiación identitaria con el trabajo y el trabajo deja de ser la unidad de coordinación de las relaciones sociales, la pregunta sobre los colectivos obviamente se desordena, porque la pregunta sobre lo individual se desordena. Y en este sentido me parece que es muy bueno recordar esta especie de superposición de calamidades, esta especie de Sodoma y Gomorra que tiene que sufrir alguien que tiene que empezar a contar lo que le pasó en la vida.

Ahora bien, hay una cosa muy interesante de la metáfora que acabo de elegir inconscientemente: para que fuera efectivo el castigo en Sodoma y Gomorra, las personas tenían que dar vuelta las espaldas. Y esto es algo bien interesante: un mecanismo de soportabilidad muy fuerte en los sectores más castigados es que tengan que dar vuelta la espalda al castigo que se les ha proporcionado; un castigo de tamaño volumen, de tamaña naturaleza, que la única manera de soportarlo es darse vuelta e irse a otra tierra. En todo caso, lo que es *un pobre en condiciones de pobreza* es un nómada en una tierra en donde nunca tendrá una nueva Sion⁹. Quien se da vuelta y mira el horror termina convertido en *piedra* (estatua de sal). Y esto es: el paco, la droga; esa es la piedra. Muchos de los sectores que en los '80 fueron organizados hoy están siendo convertidos en piedra por todos estos factores que son el plus del castigo. Obviamente

⁷ Al respecto, puede consultarse el artículo de Seveso Zanin, E. (2007); “Tramas estériles. Sobre las Organizaciones de la Sociedad Civil en Argentina y su lógica institucional”, en *Mapeando Interiores. Cuerpo, Conflicto y Sensaciones*. Adrián Scribano (comp.), pp. 173-198. Editorial Universitas, Córdoba. ISBN: 987-572-118-2

⁸ Sobre la relaciones entre pobreza y subjetividad CFR Scribano 2008 “Llueve sobre mojado: pobreza y expulsión social. *Políticas Públicas y Pobreza. En el escenario post 2009.*” Buenos Aires: Cefomar Editora-FSCS-UBA. 2008. p. 37-57

⁹ La Ciudad de Dios, Jerusalén, usualmente referida como centro espiritual del pueblo judío (la Tierra de Israel).

que no estamos diciendo “castigo” en sentido bíblico; usamos la metáfora para pensarlo y nada más.

2.- En los ‘90, privatizados y peleando: entre desconectados-invisibilizados y flexibles-precarizados

¿Cómo advienen los ‘90 en esto? Se me ocurre pensar que los ‘90 “nos agarran por atrás”, que es la actitud de Menem al segundo día de haber sido votado. Tampoco fue demasiado traicionero: lo dijo apenas asumió. Esta es una cosa que es importante, porque la Argentina en los ‘80 - todavía en ese accionar refugiado de los cuerpos en el Estado, que mas allá de sus propias marcas se recuperaban en el espacio de lo público - tenía horizonte gracias a la construcción de esa micro-utopía que aseveraban los procesos anteriores; por ejemplo: era digno que un trabajador trabajara. En la ruptura del asalto por atrás, en la revolución de la desigualdad, justamente lo más importante de todo es que no hay dignidad alguna en ser pobre.

La revolución de la desigualdad, que se inició en el 1976 se efectivizó en los ‘90 y se consolidó en los 2000, puede caracterizarse a través de dos rasgos de la política de los cuerpos: *privatizados y peleando*. En el mismo sentido que en la década anterior, se puede formar un cuadro que muestre las tensiones en los cuerpos y las sensibilidades.

DESCONECTADOS	INVISIBILIZADOS
FLEXIBLES	PRECARIZADOS

2.1 Desconectados e Invisibilizados

Hay una cosa que marca el nacimiento de los piqueteros, y creo que en eso estamos todos más o menos de acuerdo. La máquina de privatizar es tan fuerte que en realidad tiene un éxito rotundo en dejar indemne a la política institucional que articula y negocia con la expansión del capital, pero privatiza todo el resto. Y un error de diagnóstico fue creer que el Estado se había achicado, que había retrocedido; el Estado participaba a través de esa política en esta pelea. Con el cuadro de tensiones, podemos pensar que en la acción colectiva de los ‘90 hay una conexión nuevamente entre visibilizados y desconectados: en una revolución lo que tiene que haber son cuerpos caídos. Estos cuerpos caídos son los cuerpos que desconectados nuevamente del refugio, pelean por ser visibilizados. La primera consigna de toda acción colectiva de los ‘90 es entonces “mírenme”, “recuperen la mirada sobre mi”, que es algo bien importante, porque del refugio se pasa a la desatención, a la desconexión.

De esta manera, se abren los ‘90 con el accionar de un cuerpo refugiado en los ‘80. El asalto a la razón -por eso es un asalto por atrás- se produce en el momento donde, por la misma configuración de esta historia, se desconectan aparentemente estos cuerpos refugiados del propio Estado, pero con una astucia muy interesante: en relación al trasplante de médula al que nos referíamos, los desconectados en la historia de los colectivos se instalan junto con la ruptura y los mecanismos de auto-culpabilización y

auto-administración de la pobreza. Entonces, una vez que el Estado se desvincula de los mecanismos de estructuración (en el sentido paradójico que acabo de decir) la sociedad civil ya estaba lista para recibir estos cuerpos que habían sido desconectados, y literalmente son quienes caen en sus propias manos, su propia administración y su propia reflexión; entre ellas, -y tan solo como ejemplo- las Organización de Base por los Derechos Sociales en Córdoba las cuales, no hace falta recordar, intentaron ser contruidos desde la lógica del contexto como una especie de espacio contra-hegemónico, aunque finalmente la astucia de la auto-culpabilización pudo más que lo colectivo.

Ahora bien, existe un residuo de eso, un plus, que me parece interesante señalar. La hiper-profesionalización de las ONGs, la vinculación de los movimientos sociales con las ONGs, preparaba el 'oenegeismo' del 2000 de los movimientos sociales. Es decir, los movimientos sociales aprendieron muy rápido a hacer negociación; por eso los piqueteros se transforman en ONG, por eso "Barrios...", "Patria"... , hoy son parte del complejo institucional de la política. Hay un detalle que puede ser considerado como lugar metonímico de lo que estamos intentando decir, y es que todos tuvieron que pedir Personería Jurídica. La *Personería Jurídica* esta de acuerdo con el orden del mercado; es lo que permite efectuar transacciones con lucro o sin lucro. La Personería Jurídica en el mercado se llama empresa, mientras que en el ámbito o en la malla de la sociedad civil implica la autorización a la transacción y en todo caso habilita para lo mismo, tiene un mismo efecto.

Esto lo podemos armar y desarmar de nuevo. La desconexión de estos cuerpos que antes estaban refugiados en el Estado se articula con la flexibilización de los mismos en un estado de precariedad. Eso involucra una transformación en la lógica del lucro, en la lógica de la expropiación y en la lógica de la vivencia de las cosas terribles, de lo horroroso, que prepara de alguna manera el terreno para la aceptación naturalizada del otro en carne viva. Y en este sentido, nótese que esta política de los cuerpos en los '90 está fuertemente asociada a luchas simbólicas y concretas, materiales, luchas sociales por la autonomía de los cuerpos.

2.2 Flexibles y precarizados

Aquí se puede realizar un cruce entre desconectados y visibilizados que en el diagrama todavía no había sido dicho, y es entre flexibles y precarizados. Estos son cuerpos que al aumentar la tasa de desocupación, cosa elemental, tienen que priorizar la manutención frente a la relación laboral; así, por ejemplo, una persona de Acindar que trabajaba en conexión con el metal pasa a ser taxista. Ustedes piensen solo en el aspecto ergonómico, en la flexibilidad de la estructura corporal, y se darán cuenta que no estaba "preparado" para eso. Esto supone una modificación -ahora sí yo creo muy importante, por no decir sustancial- que en los '80 no se había dado y que se empieza a re-construir a principio de los '90: la sensibilidad de lo que había que soportar. Si uno soporta el cambio de posición en el trabajo, que es para lo que nos disciplinaron toda la vida, soporta cualquier otro cambio. Si alguien puede pasar por arte de magia de ser vendedor de electrodomésticos o asalariado a tener el famoso kiosquito de principio de los '90, de ser bancario, a conducir un taxi, obviamente se transforma en una persona flexible, y esa flexibilización lo transforma en una persona precaria. Justamente, la demanda de visibilidad que está detrás del diagnóstico de la desconexión, implica la precariedad de estas corporalidades que no podían tener identidad en el espacio de lo colectivo y que estaban siendo sometidas a un proceso de disciplinamiento flexible.

La lógica de la flexibilización es la nueva lógica de la disciplinabilidad. Uno de los motivos por los que me he alejado de muchas de las explicaciones y de los usos de *lo bio-político* es que, en todo caso, en una sociedad colonial hay una superposición por definición de lo disciplinario y del control. No es que haya una “evolución” (algunos cometen ese error) como en las sociedades centrales, una especie de genética desde lo controlable a lo disciplinable. Una sociedad colonial siempre tiene una torreta, y una sociedad colonial siempre tiene buenas maneras. Entonces, la idea de buscar una historia en las acciones colectivas, o de este modo en la política de los cuerpos, es hacer mas visible qué torretas y qué buenas maneras cambian la sensibilidad en los ‘90.

Y creo que aquí se instala esta cosa mediática, sobre la que habría que ser críticos, y que la uso también como un elemento metafórico: “*la pizza y el champagne*”. Son dos cosas bien interesantes, que más allá de enunciar todo lo que esta por atrás del capitalismo popular de Menem, del populismo conservador, nos dice que a pesar de estar comiendo “lo común”, la diferencia, la distinción, son todavía lógicas de la sensibilidad colectiva. Y por lo tanto ¿qué es lo interesante de esta expresión multimediática? Es que ya no van a hacer falta “buenas maneras”; si uno puede tomar champagne con pizza, uno puede tener una Ferrari y hacer lo que se hace... las buenas maneras, la corte... la corte de Menem, es una corte bizarra. No tengo que explicar que en los ‘90 se cosechan las filmografías sobre lo bizarro en Argentina, en todos los sentidos. Si hay algo de importante de la estética menemista es que la lógica de la distinción, es decir, el apego de la distinción en su relación con el poder, deja de tener la obligación de ser de alguna manera “sublimado”, tapado, elaborado, y lo que hay concretamente son unas formas de hacer directas.

Y lo que va a ir pasando en la sociedad está muy anclado con la distinción de la época del “1 a 1”. ¿Por qué? Porque el “1 a 1” no es simplemente un tipo de cambio; es la equivalencia fantasmática entre lo que tengo y no tengo, entre lo que soy y no soy. Vuelvo a insistir: se comienza a estructurar la sensibilidad -que luego en el 2000 aparece decididamente - del “como sí”. Pero el 1 a 1 tiene una ventaja: como la precariedad está instaurada como forma de estructuración colectiva, nos acostumbramos a visibilizar cuerpos y subjetividades descontroladas. Ampliemos esto último. Como no hay ningún lugar para ocultar la desnudez del poder, la precariedad se naturaliza como una sensibilidad. Esto no quiere decir que suceda solamente en los sectores pobres y populares. Es la lógica del lucro. La incertidumbre como consecuencia de la cadena de equivalencias del 1 a 1 es, posiblemente, el legado más importante que tiene la década del ‘90 en términos de cuál era la pregunta que se hacían las personas y qué respuestas tenían.

A finales de los ‘80 y principios o mediados de los ‘90, y a partir de las ONGs, de los movimientos, de una tenue discusión en el marco institucional estatal, en la Argentina empieza a ser un tema la cuestión de la reproducción. El ver al otro en estado descarnado de miseria pone en la mesa la discusión sobre los tipos de tormentos que tiene un cuerpo y la necesidad de reconstruir la autonomía desde lo más básico, que es la propiedad del propio cuerpo. Entonces, si los ‘80 era la década de los derechos humanos, los ‘90 es la década de la disponibilidad individual del cuerpo, porque la flexibilización y la precariedad lo que devuelven es un cuerpo aislado. Los colectivos y la sociedad civil se reconstruyeron en forma de esta individualidad y desde allí comienza a estructurarse la lógica de los derechos individuales. Por eso es que “La Unión”¹⁰ elige su propia denominación como organización de derechos sociales, porque

¹⁰ Scribano se refiere a la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales (UOBDS), organismo sectorial que en los ‘80 tuvo gran presencia como representante de las organizaciones de base en la ciudad de Córdoba. Una breve historización se encuentra contenida en este mismo boletín

querían superar lo que en ese momento se veía como una limitación, que era pasar de la reivindicación de los derechos humanos a los derechos sociales.

Pero esta es la historia que contaba en un principio; una historia de superposición y ruptura de la sociedad de derecho, en la que los derechos no se tienen sino se conquistan. Toda cosa conquistada se transforma en un derecho, pero no hay por condición de los sujetos ningún rasgo que pueda ser esgrimido en condiciones de reclamo como particularidad. Nosotros lo conocemos porque fue la época donde lo postmoderno, lo discursivista, etcétera, nos preparó la cabeza para que dijéramos “no hay tal posibilidad de universalización”. Bueno, a ver si nos damos cuenta de una vez que todas que esas teorías venían acompañando el desarrollo del capital; para eso son, de eso tratan esas teorías. Lo que había que hacer entonces era romper toda posibilidad de universalización evitando las mediaciones sociales que la constituían en totalidad. La década del ‘90 es algo como: “ya terminamos con la columna vertebral; los organizamos en colectivos particularizados, se organizan -autoculpabilizan y autoreflexibilizan sobre su propia carencia. Bien, el trabajo está hecho. Hay que pasar a cobrar por ventanilla”. La década del 2000 es entonces de acostumbrados y escenificados. Ya la tarea está hecha.

3.- Desde el 2000, acostumbrados y escenificados: entre sensibilizados-tensionados y crispados-anestesiados

En la forma de las tensiones, para el 2000 los cuerpos empiezan a reconstruirse en la trama societal por un lado como crispados¹¹ y anestesiados y, por otro, como sensibilizados y tensionados.

SENSIBILIZADOS	TENSIONADOS
CRISPADOS	ANESTESIADOS

3.1 Sensibilizados-Tensionados: la pornografía

En el 2001 la política institucional expresó de manera pornográfica su impotencia frente a los grupos económicos. La política institucional cuando vio a la economía en términos desnudos, descarnados y crueles, no tuvo potencia para reconstruir el espacio de reconstitución de lo colectivo. Es decir, hasta aquí la política había sido condenada a ser simplemente un conjunto de instituciones que deambula entre la melancolía de saber que perdió su totalidad y no poder asirse con las particularidades que lo constituían. Y esto es una cuestión importante: ya estábamos acostumbrados a la miseria, al horror; entonces el horror advino como pornografía. Y al horror había que mostrarlo, no podía

(Onteaiken No. 7) en la comunicación titulada "La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y el después de las "Ciudades-Barrios", a cargo de María Eugenia Boito, Ana Lucía Cervio y María Belén Espoz Dalmaso.

¹¹ Crispados como indignados; incluso, desde un sinónimo, en posición de ataque, en tensión de ataque.

guardarse. Entonces, si nos damos vuelta no nos convertíamos en piedra, porque todos estaban hechos piedra. Y en ese sentido, la ciudad es el refugio de los convidados de piedra. La ciudad de los muros mentales, de la pulcritud burguesa, del ensoñamiento diurno que condena a miles de pobres a ser espectadores de sal hecha piedra.

Lo que hay que marcar muy bien es que la pérdida de la institucionalidad política se solapa con más política. Y eso está muy claro en este proceso: del “que se vayan todos” al “por favor, que se quede cualquiera”, que es la lógica del mal menor. No hace falta tener compromisos ideológicos con la realidad; si uno dice que en la anteúltima elección en la Argentina, la de presidente, todos empataron ¿quién gobernó entonces un país en empate? La pregunta del empate es una pregunta por el *qué pasó* en 2001 ante esta desnudez de la economía. ¿De qué nos dimos cuenta los argentinos en el 2001? Que los grupos económicos manejaban el país. No sabemos qué son, no sabemos quiénes son. Pero en el lenguaje común aflora: “no, son los grupos económicos”. Tuvo un poco más de claridad el año pasado: “es el campo, es la oligarquía”. Pero se dan cuenta de que en los ‘90 lo que se desdibuja -en esta especie de ex(c)itismo menemista- es que cualquiera podía ser exitoso; me parece que es importante o es una marca de la época el “billetera mata galán”. Esa es la sensibilidad que está estructurada en forma de una acumulación irreverente, por eso puede seguir habiendo torretas pero no hace falta moralidad, ni buenos modales. Nótese algo que habíamos señalado arriba: El “*darse cuenta*” remite a la misma lógica del “*por algo se lo habrán llevado*” y del posterior “*yo no sabía nada*”.

Y en ese sentido ocurren dos cosas en relación al proceso de super-politización de la sociedad. Primero, los movimientos sociales se ‘oenegeizan’ porque para poder superar la famosa crisis del 2001 se necesitaban “puestos de trabajo”: planes Jefes y Jefas de Hogar, comedores. Segundo, entre las asambleas, los cacerolazos y la participación política de la clase media, en el centro de estas cuestiones, la lógica de auto-culpabilización en algún sentido se cierra culminando los ‘90 y dando paso a la auto-responsabilización. De esta manera, como en los ‘90, se incrementan las cantidades ingentes de dinero en políticas sociales asociadas a la auto-responsabilización. Si antiguamente se llamaban *políticas focalizadas*, entonces hoy se llaman de otro modo. De esta manera, lo que queda instalado es que, por ejemplo, si usted tiene un buen comedor, se lo ha ganado; si usted tiene una buena murga, se la ha ganado.

Tanto es así que mientras la policía esta cuidando a los ricos nosotros mismos tenemos que hacernos cargo de la seguridad. Por eso es que el problema de la inseguridad es un precioso lugar metonímico para mostrar esto: la seguridad es un problema nuestro, como declaró uno de los pibes de ‘Fuerte Apache’ cuando muere asesinado el año pasado el gendarme: “*nosotros a gendarmería la queremos, porque así cuidan a nuestras madres y nuestros hermanitos. Nosotros nos arreglamos entre nosotros*”. No es un dato menor: una de las cuestiones más interesantes que tiene el proceso de ‘oenegización’ de los movimientos sociales es que, por detrás de la aparente disminución de la represión pública a los movimientos, se oculta la auto-responsabilización de las seguridades en los lugares en los que se encuentran esos movimientos. Así, el territorio comienza a ser una cuestión a ser vigilada.

La pregunta nuevamente remite a qué sucedió con estos cuerpos. En ello dos cosas no se pueden obviar: si los lazos colectivos estaban dispuestos y disponibles debido a los procesos de auto-culpabilización y auto-responsabilización, las tensiones con lo institucional adquirieron o forma de bronca o forma de sumisión. En la vivencialidad, en la articulación de las relaciones sociales con los otros cuerpos, los sujetos -para decirlo en un modo de sentido común- están a la defensiva. Existe aquí

una continuidad: los cuerpos que se refugiaron a partir de sus propias marcas en un Estado, que a su vez los reconfigura en cuerpos flexibles y precarios, llegan a un estado de autonomía tal que sólo dependen de ellos; dejan entonces de ser refugiados. De esta manera, el “otro” ya no es un convidado de piedra institucional, ya no tiene que seguir soportando el castigo, sino que se transforma en amenaza. Y la lógica de la amenaza es una lógica no del refugio en la privatización, sino de la salida en la agresión. Por eso hablamos de un cuerpo que está crispado, por un lado, pero que por el otro lado se encuentra anestesiado frente a la situación.

3.2 Crispados y anestesiados

Los 2000 son otro eslabón más de sensibilidades superpuestas. La sociedad experimenta las consecuencias del tránsito de la “pizza y el champagne” al “sushi y la cerveza”: nace el “*mira...yo puedo más*”.

Como la Alianza se propone recuperar el “rol protagónico” de los sectores que habían estado en contra de la “pizza y el champán”, lo que se necesita es un signo de distinción y refinamiento. Pero hay algo bien interesante en esto: que para poder tragarse el 2001 -lo que estaba por venir- había que cambiar de paladar; había que tener un paladar chino, japonés; no occidental, exótico. Es una hermosa manera de decir lo que implica el cambio de sensibilidad a partir del 2001: a la “pizza y el champán” y el “sushi y la cerveza”, le siguieron la obscenidad del poderoso. El poderoso reemplazó al exitoso y al exótico. Las maneras y las morales en estado de obiedad absoluta se dejaron ver desnudas.

Ahora bien, es por eso que podemos decir que la sensibilidad de la primera década del siglo 21 funciona bajo la lógica del “quién la tiene más larga”. Por ejemplo, el proceso de ‘oenegización’ de los movimientos tuvo que ver con medir su éxito, su poder, por la capacidad de ser *ellos* quienes refugiaban a los sujetos precarizados que quedaban, en su autoculpabilización y autoresponsabilización, en una sociedad que ni siquiera podía legitimar el rango de seguridad territorial que se merecían. Y por lo tanto empieza esta lógica de ver quién puede más. ¿Y qué significa poder más? Supongamos: “¿cuántos planes tenés vos?... 1677... ¿Y vos, cuántos tenés?... 1899. Ahhhh... a vos te dieron más, así que yo voy a pedir más”.

En el contexto de las continuidades y discontinuidades de las sensibilidades que ya hemos mencionado antes sobre las metáforas de lo social, configuradas en torno a las sensibilidades, se podría pensar en lo siguiente: el cambio de estilo desde “la campera de Ubaldini” contra el “saco y corbata” de la UCR en los '80; de la “pizza con champagne” de Menem en los '90 al “sushi y la cerveza” de De la Rúa; pero mas acá en el tiempo ¿Qué metáfora podríamos aplicar? Así como hubo una lógica de la vestimenta que pasó a la lógica del gusto, podríamos hablar ahora de la exposición corporal: desnudez, pornografía. La “ausencia” de una lógica se presta a decir que como dato el poder no necesita adoptar mas vestido; ni de campera ni de saco (primera lógica)... Así como había que prepararse para tomar los tragos amargos (segunda lógica), en todo caso, hoy, los cuerpos están expuestos; son “esos”, no hay nada más que ver. Es un estado de pornografía total. Por decirlo de alguna manera, ¿qué frase de la época hay?... “¿Y quién no?”; “mirá, estos chorean... ¿y quién no?”. “*No hay otra cosa; es lo que hay*”; un “¿y quien no?”... Esto se muestra hasta en términos espaciales: hay un barrio de la ciudad de Buenos Aires responsable de la sensibilidad de los argentinos. Que no existan más que unas cuadras de diferencia entre Endemol (Policías en Acción), Tinelli, y el resto de productoras y canales (C5N, América, etc.) es obsceno.

Si Sofovich manejaba la sensibilidad de los '90, pasa Tinelli a manejar la sensibilidad en el 2000 -en el sentido de que es quien instala los parámetros. Es decir ¿Cuál es la lógica del programa de Tinelli?¹² Ir por más cada vez, y el ir por más es mostrar más; el que puede mostrar más es el que gana, con la lógica de la humillación que implica el tener que dejar todo para mostrar más. ¿Qué estamos esperando todos? Que alguien le pegue una piña a otro o que se desnude más de los que significa estar desnudo. Se instala la lógica de lo espasmódico, de la reacción y de la crispación como resultado de espectáculo de imponer que se ve en la política de los Kirchner.

Y acá voy a dar un detalle que no es menor: en 2001 la desnudez de la política se acompasó con la desarticulación y la rearticulación del capital a nivel internacional. La crisis consistió en un claro juego entre los intereses extractivos, que son de categoría minera, petrolera y energética, con los intereses productivos de la oligarquía que había experimentado un retroceso en la década de los '70 y el '80. ¿Cómo se produce esta nueva vuelta a escena de las oligarquías? A través de la primarización de la economía. Es una economía que depende de los productos primarios, una economía que alienta la expansión de la frontera agrícola. Si alienta la expansión de la frontera agrícola, alienta la desertificación; si alienta la desertificación, alienta la privatización de los usos del agua; si alienta la privatización de los usos del agua, alienta las formas de extracción de minerales que tienen que ver con esos usos. Esas conexiones se desconectan en 2007, claramente por la crisis del capital internacional. Entonces, los intereses mineros y los intereses extractivos no coinciden más con los intereses agro-exportadores. Precisamente, los intereses agro-exportadores tienen un rango de autonomía en el marco de la expansión del capital en China, en India, etcétera, que les permiten disputar poder a los intereses minerales. ¿Cuál es la sensibilidad que se instala? “A favor o en contra”... “Es que todos vivimos de la naturaleza”¹³. Esto es un dato interesante, porque en los '70 todavía vivíamos de las máquinas. Ahora vivimos de la naturaleza, y un cuerpo que vive de la naturaleza es un cuerpo preparado para vivir de lo que la naturaleza *le de*; un cuerpo que se prepara para eso es entonces un cuerpo acostumbrado a que lo que venga, venga. La pregunta se plantea acerca del quién puede imponerse más en una sensibilidad que está tensionada, en una sensibilidad donde los cuerpos están crispados o se accionan a través de la crispación.

La sensibilidad del 2000 es gente que no puede comunicarse, que no se puede trasladar, no puede comer ni hablar. Y el capital es muy astuto en esto; su sensibilidad está asociada siempre a las transformaciones que van por más, y de los que pueden mostrar que son más poderosos. Precisamente, lo que decreta el 2000 en esta sensibilidad es que este país es capitalista, dependiente y colonial. Es capitalista porque la máxima es la expropiación de la energía del otro, sea en forma de plusvalía asalariada, sea en forma de plusvalía operatoria corporal, sea en forma de plusvalía natural o ecológica. Esto se da así. El otro modo en que se da esta forma de

¹² CFR Boito, E. “Imágenes crudas y mirada cruel sobre el ‘otro de clase’ en “Policías en Acción”. Construcciones ideológicas sobre la alteridad de clase en la escena mediática contemporánea”, en *Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica*. Carlos Figari y Adrián Scribano, (compiladores), CLACSO/Ciccus; en prensa. También el artículo, Boito, E. “Hacerlo bien/hacer el bien o las transformaciones de la fantasía solidaria en la escena mediática: Notas preliminares sobre ‘El regalo de tu vida’ y ‘Bailando por un sueño’”, en *Policromía Corporal. Cuerpos, Grafías y Sociedad*, Adrián Scribano (compilador), UNC-CEA/CONICET y Universidad de Guadalajara, Colección Acción Social, Universitas, 2007. ISBN 987-572-132-8.

¹³ Sobre esta temática, pueden consultarse las comunicaciones del Boletín Onteaiken No. 5, en <http://www.accioncolectiva.com.ar/revista/www/sitio/boletines/ver/boletin5.htm>

expropiación del otro es ponerlo en el lado de la amenaza, en el lado de la otredad horrorosa.

Estos cuerpos tensionados son cuerpos que han aceptado la explicitación de una vía, donde si bien alguien tiene que ser siempre más que otro, lo único que vale la pena es seguir sobreviviendo. Y esto es interesante ponerlo en su modo. A ver, en todas estas sensibilidades que he descrito creo que se deben explorar dos cosas. Primero: chequear como son los procesos estructurales. Pero segundo: lo interesante es preguntarse como las personas se cuelgan en la fantasía de no poder hacer otra cosa, con la contradicción de que hay prácticas intersticiales que hablan de otras cosas¹⁴. Ahora bien, para poder verlas hay que reconstruirlas, y en el momento de reconstrucción se podrá hacer una periodización, aunque por ahora no se puede porque son inobservables en términos sociológicos.

En fin, si en los '80 hablábamos de “desordenados y buscando”, en los '90 de “privatizados y peleando”, en 2000 son “acostumbrados y escenificados” y la categoría más importante: quién tiene más para evidenciar, para mostrar. Desde la cirugía estética, pasando por los gimnasios, llegando hasta la moda, incluyendo a la política, lo importante es como se ve aquello que no podría ser mostrado sin una escenificación, porque escenificar-se significa caracterizar y caracterizar-se significa este escenificar un personaje. Esa lógica de la identidad en un escenario, supone que hay que hacer adecuado el escenario a la lógica del personaje. Entonces, me parece que es bien interesante tener en cuenta aquí la naturalización de lo horroroso, del Otro como una amenaza, de esta especie de petrificación por el paco, la droga el alcohol, etc. que se rutiniza en cuerpos que están preparados para mostrar lo que no son, en una escena, en un lugar, del cual nunca van a poder apropiarse. Y en este contexto se entiendo mucho de las cosas que hemos dicho hasta ahora.

Mucho tendremos que indagar para poder estructurar una periodización de las políticas de los cuerpos “ajustada” a los múltiples materiales empíricos existentes, pero seguramente las pistas que terminamos de delinear servirán para dicha reconstrucción.-

¹⁴ Scribano, A. 'A modo de epílogo' en “Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica”. Carlos Figari y Adrián Scribano, (compiladores), CLACSO/Ciccus; en prensa.

De servicio a bien común: el conflicto por el agua en la ciudad de Córdoba. Breve historización

Por Ximena Cabral¹

La reconstrucción del conflicto del agua en Córdoba fue marcada por diferentes episodios que muestran la heterogeneidad de actores, prácticas y situaciones en las que la acción colectiva adquiere visibilidad. En ese sentido, para ordenar esta historización y a modo de documento de trabajo, organizamos tres microciclos desde donde reconstruir el conflicto.

El primero comprende lo que fueron las resistencias a las privatizaciones en Córdoba durante la década del '90 y la centralidad del Sindicato Trabajadores de Obras Sanitarias Córdoba (Sipos), como actor dentro de las organizaciones que se fueron nucleando en el marco de denuncias por los servicios de las privatizadas. El segundo ciclo se vincula a los “efectos” del anterior y fue caracterizado por la auto-organización de vecinos reconocidos como “usuarios” de los servicios de las privatizadas. Finalmente, es en el tercer momento donde la acción colectiva puede analizarse desde otra perspectiva. Aquí se constituye como actor central la Comisión Popular por la Recuperación del Agua y la protesta se va desarrollando en diferentes episodios por “la desprivatización” del agua que son enmarcados en redes más amplias de colectivos dentro de la defensa de los bienes comunes.

A continuación, trazaremos las líneas centrales de la conflictividad durante el proceso privatizador, para posteriormente centrarnos en la disputa por el agua en la ciudad a partir de la creación de la Comisión Popular del Agua como actor central.

Propiedad privada: usuarios y consumidores

Los dos primeros ciclos del conflicto estuvieron vinculados a las políticas de privatizaciones y las resistencias que se articularon en su entorno. En ese sentido, en un primer momento dichas resistencias estuvieron protagonizadas por el Sindicato Trabajadores de Obras Sanitarias Córdoba (Sipos) como actor principal, mientras que en el segundo microciclo, fueron los autoconvocados que trabajaron con demandas de “usuarios” quienes protagonizaron el centro de la disputa.

La privatización del agua en Córdoba se efectúa el 7 de mayo de 1997. Sin embargo, este fue un proceso que tuvo varios intentos previos, donde si bien es bajo el gobierno de Ramón Mestre que se concreta, desde la gestión de Eduardo Angeloz se venían elaborando los borradores de la licitación. En 1987 se produce una primera etapa -previa a un crédito del BID, del Banco Mundial, para la ejecución de la planta Los Molinos y el mejoramiento operativo de toda la empresa- donde desde el gobierno nacional se lanza la licitación en Córdoba. Luis Bazán², Secretario General de Sipos, recordaba la experiencia: “Ante la movilización de los trabajadores de toda la provincia

¹ Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba, Maestranda en Partidos Políticos, CEA-UNC y Doctoranda en Estudios Sociales en América Latina, CEA-UNC. Becaria de Postgrado Tipo I de CONICET con el proyecto “Recursos expresivos, espacio público y participación política: La protesta después del “Que se Vayan todos”. Dentro de las actividades de divulgación, trabaja en el periodismo como colaboradora con notas y entrevistas sobre protesta social.

² Para consultar ver Lisdero, Pedro; “La disputa por el agua en Córdoba” en Boletín Onteaiken N°3. Disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

se desiste de esa pretensión. En 1988 y 1989 vuelven los intentos privatizadores y se llega a un punto de confrontación y movilización de los trabajadores de esa época que vuelve a abortar ese intento, firmando el gobernador Angeloz un acta de suspensión de ese proceso por un año. Evidentemente esa actitud del gobernador marcaba su campaña como candidato a presidente. Los resultados de esa elección con Menem elegido presidente, rápidamente se traducen en una profundización de ese compromiso con lo que se va a llamar neoliberalismo, reformas reaccionarias del Estado, privatizaciones, etcétera”.

Camino a las privatizaciones, es la ley de Reforma del Estado Provincial la que posibilita el marco legal y ubica este proceso como una de las políticas de Estado. Allí, se declaran sujetas a privatización a todas las empresas y actividades públicas como el agua, la energía y la banca, entre las principales. Con la promoción de esa política comienza un proceso de fuerte enfrentamiento y resistencia de las organizaciones sindicales en Córdoba. Según recuerda el Secretario General de Sipos: “Del 89 para adelante hay un largo proceso de resistencia, en particular de los trabajadores de Obras Sanitarias, ya que Luz y Fuerza y bancarios, prácticamente se desentienden del tema..., hacen acuerdos oscuros con el gobierno -puntualiza Bazán y agrega que- hay que reconocer también que el préstamo otorgado en la época para la construcción de la planta Los Molinos era un condicionante que apuraba y priorizaba esas privatizaciones.” Sin embargo, es a partir de las movilizaciones y acciones legales de Sipos junto a otras organizaciones, que se posterga el avance en los pliegos de la licitación. En ese sentido, se denuncian irregularidades dentro de la Comisión encargada de llevar a cabo el proceso³. Sin embargo, si bien posteriormente se intentará reabrir la privatización, se produce la crisis económica-financiera en la provincia que finaliza con la caída de Angeloz y una casa Radical en llamas.

Cuando asume Ramón Mestre en la provincia, la política de privatizaciones termina siendo posibilitada desde el gobierno nacional en 1997, en un marco más amplio de avanzada privatizadora dentro del país. Aquí, sin embargo, realizada la privatización las acciones colectivas entrarían a evidenciar la red conflictual que marcaría parte del segundo microciclo, vinculado con las denuncias y las ausencias dentro de la prestación del servicio. Barrios sin conexión de red, denuncias sobre la calidad y la prestación y cataratas de intimidaciones de remates de casas por el no pago de la boleta, componen las demandas centrales por la forma de prestación del servicio. En este escenario, la acción colectiva en aquellos años era movilizadora y vehiculizada a partir de la experiencia de los Vecinos Autoconvocados, realizando abrazos solidarios y buscando detener los remates a partir de la organización y por medio de denuncias legales. Algunas de las demandas (según informes y presentaciones ante el defensor del Pueblo y otros documentos) fueron: Evitar la suspensión del agua, Necesidad de dar medios alternativos de pago a los morosos, Pedir al Ejecutivo la constitución del ERSEP, que Aguas cordobesas informe cantidad y calidad de morosos, etc. En estas acciones, generalmente, se hace referencia al Estado como garante del interés público y controlador y no a la necesidad de estatización del servicio. En este microciclo el agua es considerada como un servicio, sin poner en discusión la cuestión público-privado sino las formas en que la prestataria “prestaba” el servicio.

³ Se denuncia la licitación, como aclara Luis Bazán, por convivencia con los oferentes y en particular con el grupo encabezado por la Lyonnaise des Eaux, que tenía directores y negocios comunes con la consultora de origen francés y que había sido contratada (en una segunda contratación) para controlar técnicamente el proceso licitatorio (...). Eso llevó a la imputación de los miembros de la comisión.

Cerrar el pico

En Argentina, las acciones colectivas contra los efectos de privatización del agua tienen como antecedente el proceso de re-estatización del agua en Tucumán en 1997. Por otra parte, el caso cordobés se inscribe en el contexto de retirada de la francesa Suez de nuestro país⁴. Esta retracción de la multinacional constituyó un impulso para los procesos de re-estatización del agua en la provincia de Santa Fé y Buenos Aires⁵.

Como una forma de ampliar las discusiones sobre el agua como “problema de todos” y dentro de las actividades llevadas a cabo por la Red VIDA en la campaña “Fuera Suez de América Latina”, fue que se creó la Comisión Popular por la Recuperación del Agua el 13 de Mayo del 2005. La Comisión, desde su inicio estuvo conformada por una heterogeneidad de actores como organizaciones políticas, sindicatos, vecinos, ex asambleístas, de credo, centros vecinales de los barrios de nuestra ciudad, agrupaciones sociales, ambientalistas, territoriales, partidos políticos como el Partido Comunista, Movimiento Teresa Rodríguez, Movimiento de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, etc.

Dentro de las principales acciones realizadas desde su conformación se destacan la creación de radios abiertas y otras estrategias de divulgación de denuncias sobre los acuerdos que se cerraban entre la Suez y el grupo empresario local Roggio y sus relaciones con el Gobierno Provincial.

En ese sentido, en diciembre de 2005 se realizó una radio abierta en la puerta de la legislatura en repudio a los legisladores que avalaron el aumento tarifario de la empresa. Como señalaban los documentos y volantes creados por los integrantes de la comisión: “Legisladores que entre gallos y medianoche cocinaban el tarifazo de la Suez –Roggio” (28/12). El dirigente de Sijos recuerda que “el 28 de Diciembre hicimos denuncia, hicimos escraches, radio abierta en la legislatura, pero hay que reconocer que la atención social no estaba orientada a ese problema. Se estaban preparando las fiestas de fin de año y, lógicamente, preocupaciones de este tipo eran enojosas en ese momento para la sociedad, y como no había previsión ni conciencia de lo que se estaba resolviendo hubo una cierta indiferencia social (...) Pero continuamos nosotros con volantes explicativos de las consecuencias económicas, que llevó a que cuando aparecieron las primeras tarifas devenidas del acuerdo éste, se cristalizaran nuestras advertencias, y ante ello la población comenzó a indignarse, a rebelarse y a repudiar esta situación”.

Fue en ese escenario donde se concretaron las protestas contra el tarifazo como el episodio más significativo dentro de la acción colectiva de este segundo microciclo. Fue durante el aumento de tarifas en las boletas que se denominó “el tarifazo” el mayor

4 Ríos (ejecutivo a cargo de la Empresa Aguas Cordobesas, cuando aún la francesa Suez poseía la mayoría accionaria) alegó que el retiro de la multinacional –que se produjo en medio de fuertes polémicas en Aguas Argentinas y Aguas de Santa Fé, impulsadas por el presidente Néstor Kirchner– fue por “la decisión estratégica del grupo de disminuir inversiones en países emergentes” (Ver nota “Suez y Agbar se quedan por tres años en Córdoba”, en La Voz del Interior -LVI- 14-11-06).

5 En el primer caso, se constituyó “Aguas Santafesinas Sociedad Anónima”, la cual tiene todas las características legales de una prestadora privada pero casi todas sus acciones (excepto la porción menor que quedó en manos de los empleados) están en poder del sector público, tanto de la Provincia como de los municipios. Sólo la ciudad de Rosario se autoexcluyó (Ver nota “Aguas: Santa Fe optó por su propio modelo”, del diario La Voz de Interior 13-11-06). En el segundo, “Aguas Argentinas” tenía a su cargo la prestación de los servicios sanitarios en una amplia zona del área metropolitana de Buenos Aires, pero el contrato de concesión fue rescindido por el Gobierno en marzo de ese año tras reiteradas violaciones de la empresa al mismo, creándose la estatal Agua y Saneamientos Argentinos (Aysa) en su reemplazo. Parte de esta reconstrucción puede consultarse en Lisdero Pedro y Cabral Ximena “Con el agua a la cintura”, Boletín Onteaiken N°6, disponible en: www.accioncolectiva.com.ar

momento de movilización y visibilidad del conflicto, ya que en marzo de ese año alrededor de 5000 vecinos salieron desde sus barrios. Las jornadas de las movilizaciones se recuerdan intensas, con organizaciones previas en casa de los Trabajadores, -por entonces casi copando una esquina céntrica de la calle Rivadavia-. A partir de la resistencia al “tarifazo”, renuncia el ministro de obras públicas, el Fiscal de Estado y el titular del ERSEP.

Dialogando con José Fernández, integrante de la Comisión, desde Indymedia Córdoba éste explicaba que “lo más intenso fue entre febrero de 2006, aquel verano, y noviembre de 2006 con el contrato del agua. Creo que esa unión se daba por medio de la voracidad del estado de De la Sota. Fue un volver de gente. Se llenaba de gente la plazuela de abajo, Maipú, Colon, Jardín, la XIV, reaparecen ex asambleístas... No alcanzan los mates, los volantes, los lugares, la gente para ir... no alcanzábamos nosotros mismos”.

A las asambleas en las plazas y en los barrios, las movilizaciones desde casa de gobierno a la legislatura, se les sumaron encuentros de discusión y reflexión, como fue la organización de un cabildo abierto en el cabildo de la ciudad⁶ y otros trabajos de difusión que fueron coordinados desde la comisión en los barrios y desde los barrios en la Comisión. Como explicaba Fernández, “a la Comisión el pulso se lo daba la lucha. Le dio vida, potencia y posibilidad de intervención en el debate político”.

Observando la producción de volantes, documentación y parte de los recursos expresivos que se crearon durante este ciclo se comienza a inscribir al agua como parte de los Derechos Humanos; se denuncia el contrato como “ruinoso” e “ilegal” donde se grafica a De la Sota y Schiaretto como “vampiros y cómplices” y se afirma el “que se vaya” Aguas Cordobesas.

En ese sentido, un salto importante fue la explicitación de la concepción de lo público no restringido a lo estatal, el agua como derecho humano y no como mercancía. Al respecto Gustavo Spedale explicaba: “(...) El concepto de lo público supera al de lo estatal. Nosotros también creemos que el Estado ha sido una pesada carga para los pobladores en esa época en que las empresas eran estatales. El concepto público implica apropiarse de nuestros recursos y es eso lo que queremos plantear: el agua como derecho humano y no como mercancía, como elemento vital para la vida. No es lo mismo discutir si se privatiza el agua que el cable, sin dudas. En la historia de la humanidad, el agua siempre ha sido pública.”⁷

Otro episodio que marcará la historia del conflicto vinculado con las formas de represión ocurrió en noviembre de 2006, cuando fue la renovación del contrato a Roggio (29/11/07). Allí se realizó una protesta donde, tras el vallado en la Legislatura, se hicieron presentes alrededor de cien policías más la presencia de infantería. 10 detenidos y 11 heridos, más los lesionados con balas de goma, de plomo y gases lacrimógenos, dieron testimonio de la avanzada represiva de este ciclo. Alfredo, un ex asambleísta de barrio Los Naranjos recordaba el hecho: “la actividad frente a la legislatura que más recuerdo fue la de finales de 2006 cuando se trató la famosa adenda a la ley que permitió la transferencia del contrato de privatización del agua de Suez a Roggio. Sobre todo por la brutal represión que sobrevino al inicio de la vergonzosa

⁶ Se realizó en marzo de 2006, el Cabildo abierto donde puede rastrearse la necesidad de inscribirse en un marco mayor de lucha por los bienes comunes. Participaron Bolivia, por el Frente Junta Vecinal (El Alto Bolivia), Uruguay con el Sec. Gral. del Sindicato de Aguas del Uruguay; Santa Fé, por la asamblea provincial por el derecho al agua, un representante por Salta, uno por Tucumán, como así también otro por Bs. As.

⁷ Cabral, Ximena; "Un bien Común", Hoy día Córdoba, jueves 16 de agosto de 2007. Spedale es ex arquitecto de la Dipas e integrante de la Comisión Popular por la Recuperación del Agua.

sesión que protagonizaron los legisladores (...) La represión fue realmente bárbara e injustificada. Me resultaría difícil determinar si hubo algún disparador; lo que sí, presencié como la propia policía abrió las barreras y se desató un vendaval de disparos, golpes y detenciones. Asimismo destruyeron los equipos de sonido que teníamos (...) Quién autorizó no puede ser otro que la autoridad del ejecutivo que en ese momento estaba en manos del presidente de la legislatura y, obviamente, este sistema funciona con corrupción y si ella no es posible sencillamente se reprime”.

Déjala correr: la Consulta, el Otro No y la desmovilización

Una de las acciones lanzadas desde la Comisión durante el 2006 fue la idea de realizar una Consulta Popular. Bajo el intento de contar con esta herramienta que ya había sido trabajada desde otros colectivos en la defensa de los bienes comunes (el caso con mayor visibilidad fue el de Esquel), se busca ubicar a Córdoba como la primer ciudad en Argentina que lanza una consulta vinculada al agua y la segunda en América Latina. Finalmente, es en el 2007 que se lanza esta consulta pero en el marco de las elecciones para gobernador e intendente. En la Consulta se preguntó a los electores si estaban de acuerdo con el nuevo contrato firmado entre Aguas Cordobesas y el grupo empresarial Roggio⁸. Desde la Comisión Popular por la Recuperación del Agua señalaron que la pregunta de la Consulta no garantizaba que el servicio no pase a otras formas de privatización, como empresas mixtas o asociaciones público-privadas. Por tales motivos, si bien participan dentro de una multisectorial con el Frente Cívico para lanzar la consulta, organizan la Campaña del Otro No que no se restringe a la problemática del contrato sino que busca avanzar hacia la discusión sobre la privatización y plantea como propuesta la construcción de una Empresa de Saneamiento Integral, Pública y Comunitaria, bajo Gestión y Control de Usuarios y Trabajadores.

Esta diferenciación se origina porque la pregunta de la consulta no logra consensuarse, hay disputas hacia dentro de la propia Comisión por la presencia de grupos anti-electoralistas, pero sin embargo se consensúa la necesidad de darle masividad a la problemática del agua y visibilidad a los negociados en Córdoba entre la transnacional, el empresariado local y el gobierno provincial.

En ese sentido, desde la Comisión exponen sus diferencias en una conferencia de prensa y difusión posterior después del escrache a Aguas Cordobesas. Así, según los documentos presentados, la campaña por el Otro No tenía entre sus puntos centrales: declarar el agua como un bien social y un derecho humano esencial; inmediata anulación de la Ley 9279 del tarifazo (De la Sota- Suez); anular-rescindir con causa el contrato de concesión a la Suez-Aguas Cordobesas sin indemnización; inhibir todos los bienes de Aguas Cordobesas-Suez por incumplimientos contractuales; rechazar las intimaciones de pago de las boletas de agua con el aumentazo, recargos y cláusulas “leoninas”; reconexión inmediata del servicio en caso de corte, por ilegal y arbitrario; crear una empresa Estatal de saneamiento y gestión pública, con participación directa y democrática de usuarios y trabajadores.

Sin embargo, los resultados de la Consulta arrojan que si bien hay un 80% de electores que rechazan el contrato, sólo el 10% del padrón electoral fue a votar. En realidad, el Partido Nuevo en la práctica no se comprometió con la difusión de la

⁸ El grupo Roggio licita trenes y ferrocarriles (entre otros negocios) durante el menemismo, fortalece su crecimiento monopólico en las esferas que deberían ser públicas, como son los caminos y es el agua, y se empaña de irregularidades al no cumplir con el pliego de privatización para la adjudicación del agua, el cual exige tener antecedentes y experiencia en la operación del servicio.

consulta, la multisectorial conformada mostraba inoperancia, había dificultades y retrasos para organizar las actividades de promoción en los espacios municipales (CPC, por ejemplo) y en el mismo momento de la votación existieron escuelas donde no había boletas para la consulta –esto sólo se registró donde se hicieron las denuncias, pero al no poder contar con veedores en cada escuela y no existir un compromiso en la práctica del Partido Nuevo, no pudo garantizarse el control-. Hacia fines del año la Comisión se disuelve en dos actores, quiénes se quedan con el nombre y quiénes forman la Coordinadora Córdoba en Defensa del Agua y la Vida.

De esta manera, los resultados de la consulta nunca llegan a instrumentarse, la difusión de éstos también fue débil en medio de las protestas por “que abran las urnas” ante las sospechas de fraude electoral. Sin embargo, dentro de la experiencia de este tercer microciclo y más allá del episodio de la consulta popular y los quiebres que se visibilizaron, fue significativo a lo largo del 2007 el intercambio de redes y el afianzamiento del colectivo dentro de un marco de discusiones más extenso. Dentro de las actividades se destacaron: el trabajo en los encuentros de la UAC (Unión de asambleas Ciudadanas) en la defensa de los bienes comunes, la organización de tres Tinkuyaku –nombre que se le dio a las jornadas organizadas “encuentros Articulando Alternativas en defensa del Agua, la Tierra y el Ambiente” con paneles, actividades, representaciones contra la depredación y saqueo de los recursos naturales, etc.

La formación y el trabajo en redes también fue constitutivo de lo que caracterizó este tercer momento. Uno de los documentos de la comisión señalaba que “[I]a acción solidaria internacional con la que compartimos la lucha global por nuestros derechos al agua y la vida, no estuvo ausente: 56 organizaciones de todas partes del mundo nos hicieron conocer su respaldo y estuvieron con nuestro pueblo en la campaña el Otro no. y nos sentimos conmovidos por la carta a nuestra comisión de Danielle Mitterrand, (viuda del ex presidente Françoise Mitterrand), de France Liberté que a pesar de sus 83 años es una vital activista en defensa del derecho al agua, no estuvieron ausentes tampoco los compañeros de Amigos de la Tierra Argentina con sus aportes de difusión, entrevistas, afiches, y la muestra itinerante del agua (...) La Red Vigilancia Interamericana por la Defensa y el derecho al Agua (V.I.D.A.) se mostró una vez más, como una formidable herramienta en la coordinación y difusión internacional de nuestra problemática, y tal cual en los TINKUYAKU I y II, recibimos esta vez el valioso aporte de Ana Ella Gómez del Salvador y Lourdes Martínez del Uruguay, que con su presencia y puntos de vista, contribuyeron a la victoriosa campaña del Otro no”.

Parte de estas actividades buscaron reeditarse a comienzos del 2008 con dos organizaciones en paralelo a los Tinkuyaku en el día internacional del agua. Sin embargo, encuentra a la comisión dividida y con su acción licuada.

Bibliografía:

CABRAL, Ximena y LISDERO, Pedro (2007); “Con el agua a la cintura”, Boletín Onteaiken N°4, Octubre 2007. En www.accioncolectiva.com.ar

CABRAL, Ximena (2006); “Un bien colectivo. El porvenir del agua en Córdoba: audiencias públicas y consulta popular”, en Magazine N 2312, Hoy Día Córdoba año N°X, 16 de noviembre de 2006.

CERVIO, Ana (2006); "El interés por el ambiente y los recursos naturales: ¿sólo en los papeles?", Boletín Onteaiken N°3, Septiembre 2006. En www.accioncolectiva.com.ar

LISDERO, Pedro (2006); “La disputa por el agua en Córdoba”, Boletín Onteaiken N°3, Septiembre 2006. En www.accioncolectiva.com.ar

OLIVERA, Emilia y CABRAL, Ximena (2005) “La otra agenda. Recursos naturales, ética pública y economía solidaria” en Magazine N°2040, Hoy Día Córdoba año N° IX, 20 de octubre de 2005.

Fuentes consultadas:

Boletines de Comunicadores solidarios

Base de datos de la investigación “*Conflicto social y estructuración social en la Ciudad de Córdoba: Diciembre 2001- Mayo 2004*”. Serviproh, Córdoba, 2004.

Diario Hoy Día Córdoba

Diario La Voz del Interior

Entrevistas varias

www.prensared.com.ar

www.indymedia.org.ar

Carreros, cartoneros, cirujas y algo más Hacia un mapeo de los colectivos de recuperadores de residuos en la ciudad de Córdoba

Por Gabriela Vergara¹ y Gabriel Giannone²

El presente informe, realizado en el marco del Proyecto SECYT “Cuerpos, Sensaciones y Conflicto Social. Acciones colectivas y prácticas expropiatorias. (Córdoba, post-crisis 2001)”, tiene por finalidad identificar las organizaciones de recuperadores de residuos (cartoneros, carreros, cirujas, entre otros) existentes en la ciudad de Córdoba. Cabe aclarar que este trabajo presenta dos particularidades. Por un lado, tiene un carácter exploratorio, dado que fue elaborado a partir de fuentes secundarias tales como diarios on-line, páginas web institucionales, una investigación antropológica en Sangre y Sol³, y un estudio de caso realizado en Villa Urquiza⁴. Por otro, focaliza principalmente⁵ en los actores colectivos presentes en el período que va desde 2002 hasta la actualidad. Debido a esto, se ha decidido estructurar el texto siguiendo un criterio organizacional -que distingue entre organizaciones de primer y segundo orden-, y uno cronológico.

Puede decirse que luego de 2001 se produjo un incremento sensible del número de cartoneros en las grandes ciudades. En un marco generalizado de pobreza, exclusión y precarización del empleo, y como resultado directo del mayor precio de los materiales reciclables post-devaluación, el fenómeno se vio replicado en el interés mediático sobre la problemática, y en el aumento de las producciones académicas. Sin embargo, este repentino incremento no debe ocultar el hecho de que durante la década del '90 la actividad se encontraba en constante crecimiento⁶.

¹ Es Licenciada en Sociología por la Universidad Nacional de Villa María. Maestranda de la Maestría en Ciencias Sociales con mención en Metodología de la Investigación en la Escuela de Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becaria de Postgrado tipo I de CONICET con sede de trabajo en el

Centro de Estudios Avanzados – Unidad Ejecutora de CONICET de la UNC

² Es estudiante de la Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de Villa María.

³ Nos referimos a la tesis de Maestría en Antropología Social de Bermúdez, Natalia (2006) “El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas”. Tesis de Maestría en Antropología. UNC. Mimeo.

⁴ Nos referimos al libro Se.Ap.P- Parisí, A; Acevedo, P.; Braccacini, J.; et alt. (1996) *Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura*. Buenos Aires. Espacio Editorial. 1º edición.

⁵ Esto no implica desconocer que, por ejemplo, la cooperativa ‘Los Carreros’ fue constituida a comienzos de los noventa, como se verá en su apartado correspondiente. De igual modo es importante tener presente los tiempos previos a la formalización de una cooperativa y, por lo tanto, los momentos de invisibilidad o latencia que hacen posible la conformación –con reconocimiento legal- de un colectivo.

⁶ Así lo expresa Francisco Suárez: “el fenómeno cartonero, por lo menos en Buenos Aires... comienza a ser un poco más significativo de mediados de los noventa hacia finales de los noventa ¿no? Hacia el año dos mil ya previo a la crisis, ya el fenómeno cartonero era significativo... ya uno veía en la ciudad los recorridos cartoneros ¿no?, la ciudad de Buenos Aires, en la periferia, el llamado Tren Blanco se inicia para septiembre, octubre del año dos mil”. Entrevista realizada por Gabriela Vergara el 15 de abril de 2008.

En la ciudad de Córdoba⁷, la presencia de carreros –como los de Villa Urquiza– desde hace más de tres décadas da cuenta de una actividad que no es nueva y que generó y genera conflictos con los gobiernos; por ejemplo, en torno al legítimo uso del espacio urbano: por el “*desagrado* que causa la presencia de caballos y basura recorriendo los centros urbanos”⁸. Tener una ‘Córdoba limpia’⁹ de desechos tanto de objetos como de sujetos desechados, contribuye a volver más sensatas las prácticas de ser ‘progres’, ‘doctos’ e ‘islas’^{10 11}. Este es, como veremos más adelante, uno de los detonantes que potenció la formación de la cooperativa Sangre y Sol, desde fines de 2002, cuando un grupo de carreros fue detenido por protestar ante el gobierno municipal solicitando que los dejen circular en el centro¹². Así, objetos desechados y sujetos excluidos forman parte de una trama compleja donde intervienen los estados municipales y las empresas prestadoras del servicio de recolección y disposición final de residuos, organizaciones sindicales, no gubernamentales, movimientos sociales, entre otros.

Una rápida mirada sobre los colectivos de recuperadores de residuos permite mostrar una heterogeneidad en las cronologías respecto a los procesos de constitución, a las relaciones con el estado municipal y provincial, como así también en relación con otras organizaciones. En lo que sigue nos abocaremos a trazar las principales características de las organizaciones de recuperadores en la ciudad de Córdoba. En una primera parte aludiremos a aquellas que agrupan específicamente trabajadores de la basura, y luego a algunas que articulan, apoyan y promueven esos colectivos. Finalmente presentamos una serie de objetivos e interrogantes para etapas posteriores de indagación.

⁷ Es en esta misma ciudad donde se realiza en septiembre de 2001 un Congreso de Cirujas organizado por el Banco Mundial y la Fundación Conciencia, en las instalaciones del complejo de suboficiales del Ejército en Saldán, donde participan cooperativas de Buenos Aires, Trenque Lauquen, Chile y de Córdoba, Los Carreros de Villa Urquiza y la Cooperativa Villa Inés. Véase Página 12. “Crónica de un Congreso Nacional de cirujas que organizó el Banco Mundial”. 23-9-2001. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-09/01-09-23/PAG29.HTM> acceso 9-03-09.

⁸ Chinina Zamora dice: “Cuando empezó la dictadura, la militar, empezamos a organizarnos. Las mujeres, a veces con algunos chicos más grandes. Empezamos, porque nos quitaron los carros y empezamos a trabajar con catres. Así sobrevivimos. Y cuando vino la democracia... Ahí hicimos una juntada de carros, para que no nos los quiten. Mire usted: primero los militares nos dejaron sin ningún carro. Después, cuando llega la democracia, nosotros ya habíamos comprado carros porque estábamos movilizados. Pero empezaron a correrlos y a quitarnos los carros. Entonces nos juntamos todos”. Disponible en: <http://www.agenciacta.org.ar/article8885.html> Acceso 09-02-09.

⁹ Aimar, L; Giannone, G. y Lisdero, P. (2007) “Conflicto de la Basura en San Francisco: el lugar del trabajo del ciruja en el negocio de la basura.” en: *Mapeando Interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones*. Adrián Scribano (Compilador) CEA-UNC. Córdoba: Jorge Sarmiento Editor.

¹⁰ Scribano, Adrián (2005b) “El Fantasma Cordobés: Ni Docta, Ni Isla, Ni Progre...” en: *Geometría del Conflicto: Estudios sobre Acción Colectiva y Conflicto Social*. CEA-UNC. Córdoba: Universitas.

¹¹ Desde 1999 la Agencia Córdoba Ambiente elaboró el proyecto provincial de gestión de residuos ‘Córdoba Limpia’ que promovía el cierre de basurales a cielo abierto, la construcción de vertederos controlados junto a un plan de difusión y capacitación. La total ausencia de los primeros actores vinculados a la basura, y su posible reciclaje (llámese cirujas, carreros, etc.) constituye una oclusión que refuerza la fantasía de una Córdoba que en muchos sectores se siente docta, por su pasado universitario, progresa por los acontecimientos de la Reforma y el Cordobazo, o isla, que recuerda la expresión de la gestión angelocista, donde la provincia vivía una realidad cualitativamente mejor que el resto del país.

¹² Para tener una idea más amplia de lo que se trata de explicitar aquí podemos mencionar que en la ciudad de Villa María ocurre un fenómeno similar años después, donde se les prohíbe a los carreros el ingreso al centro de la ciudad; paradójicamente, en San Francisco, la prohibición se dirige a los cirujas que separaban residuos en el relleno sanitario.

COLECTIVOS DE TRABAJADORES RECUPERADORES DE RESIDUOS.

*1. Cooperativa Sangre y Sol o Cooperativa de Trabajo Cartoneros Organizados*¹³

El surgimiento de esta cooperativa puede estructurarse en tres períodos. El primero que va desde el 2002 hasta mediados de 2003, el segundo hasta 2004, y el último hasta fines de 2007¹⁴. Sus integrantes viven en la villa homónima que se encuentra en el margen oeste de la ciudad, y limita al norte con Avenida Circunvalación y Yofre Sud, y lo rodean los barrios Yapeyú y Alto General Paz al oeste, Barrio Mauller y Maldonado al sur, y al este Chacras de la Merced.

A.- La primera etapa previa a la formación de la cooperativa está atravesada por un conflicto con el municipio durante la intendencia de Kammerath, motivado por la prohibición del ingreso de carros o vehículos tracción a sangre al centro en cumplimiento de la ordenanza municipal 8.643 de la época de la dictadura militar. En este marco se realizan dos protestas: el 19 de julio, y el 7 de agosto de 2002. En esta última quedan 8 manifestantes detenidos y alojados en el precinto N° 1 de la ciudad. Por su parte, el Estado redobla su política de limitar el ingreso de los caballos al centro a través del decreto 111, por el cual se establece que “los trabajadores del cartón” -como se los denomina-, dejen sus carros y los animales en las márgenes del río Suquía entre el puente Sarmiento y Alvear y que ingresen al centro a recolectar cartón con carritos manuales, sin animales.

Ante la detención de estas personas y las acciones emprendidas por Claudia Silva de 19 años, hija de uno de los detenidos, se forma –sin llegar a obtener personería jurídica- la ‘Cooperativa de Carreros Organizados’, quedando esta joven elegida como presidenta.

B.- El gobierno municipal deroga en 2004 la ordenanza N° 8.643, y en su reemplazo sanciona la N° 9981, que conserva la misma prohibición respecto de los vehículos tracción a sangre. Mientras tanto, al interior de Sangre y Sol se arma un basural sobre el lecho del río, en el sector oeste, ya que continuaban los problemas con la C.A.P. (Comando de Acción Preventiva) para circular con los carros en el centro. La construcción del basural se logró a partir del contacto de miembros de la cooperativa con algunos empleados de Cliba –que transportaban residuos en camiones hasta la planta de Bouwer–, quienes desviaron el camino y fueron hasta el barrio. Esto les permitió continuar con la actividad de separación de residuos sin tener que salir al centro.

Hacia fines de 2004 se logra la constitución formal de la cooperativa con la intervención y asesoramiento legal de la Asociación Civil Raíces. Según N. Bermúdez, “la denominada ‘Cooperativa de Trabajo Cartoneros Organizados’¹⁵ se constituyó

¹³ La mayor parte de la información que se brinda en este apartado fue tomada de Bermúdez, Natalia (2006) “El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas”. Tesis de Maestría en Antropología. UNC. Mimeo.

¹⁴ Hasta el momento no se ha podido relevar información más reciente.

¹⁵ Para Bermúdez no ha sido menor el cambio de nominación, en términos de las identidades que se ponen en juego tanto al interior de la villa como hacia fuera. La elección del nombre se debió, según los integrantes de Raíces, a que ya existía una cooperativa de Carreros, la de Villa Urquiza. Pero el descontento de algunos miembros de la villa se debía a que no se sentían identificados como ‘cartoneros’: “Natalia: ¿cómo eligieron el nombre? / Claudia: Raúl nos trajo un folleto para que repartamos, lo leímos y ahí quedó, a mí no me gusta nada ese nombre, nosotros no somos cartoneros. / Pablo: Lo que pasa es que ya hay con ese nombre es la de Villa Urquiza [Cooperativa Los Carreros], para diferenciarnos le pusimos así. Pero además, porque Raúl dice que incorporaremos más gente, y como cartoneros es un nombre que

formalmente con más de cien socios de Sangre y Sol, Villa Boedo, Villa Inés, Maldonado y Maüller, y quedó electo como presidente el padre de Claudia, Pablo Silva.

C.- El 1 de septiembre del 2005, integrantes de la cooperativa realizan una manifestación¹⁶ ante la Municipalidad, solicitando que se les dé participación en la planta de Bouwer para recuperar residuos, pero en esa oportunidad no logran ser recibidos por ningún funcionario municipal.

Hacia fines de 2006, el MO.CA.R (Movimiento Nacional de Cartoneros y Recicladores)¹⁷ acompaña a la cooperativa promoviendo la formación de una planta de reciclaje. De acuerdo a una nota de la agencia de noticias de la CTA se explica que:

“Por un acuerdo firmado entre la cooperativa de carreros Sangre y Sol, el MO.CA.R, una empresa papelera y la Municipalidad, la planta debería quedar inaugurada hoy. Sin embargo, por demoras de la Comuna, pospusieron su apertura”¹⁸. El proyecto consistía en acopiar y clasificar los materiales, en un espacio de 1.200 metros cuadrados, alquilado por los trabajadores, con una báscula electrónica y algunos containers¹⁹.

Sin embargo el emprendimiento encontró obstáculos y finalmente no logró concretarse²⁰.

2. Bouwer y la Cooperativa Villa Inés

En el año 2001 la Cooperativa Villa Inés²¹, (cuyos integrantes vivían también en el margen oeste de la ciudad, cercanos al cementerio de San Vicente y en frente de la villa Sangre y Sol, cruzando el río Suquía) tenía en comodato del municipio una planta de tratamiento de residuos urbanos, donde se separaban los materiales reciclables. Esta

todo el mundo entiende, es como que es más amplio...”. Véase Bermúdez, Natalia (2006) “El mundo de los carreros de Sangre y Sol. Una antropología sobre sus representaciones y prácticas”. Tesis de Maestría en Antropología. UNC. Mimeo. p182.

¹⁶ Bermúdez relata que algunos vecinos de Sangre y Sol querían encadenarse a la Municipalidad, pero esta iniciativa no logra llevarse a cabo.

¹⁷ Véase más adelante, el apartado correspondiente a esta organización.

¹⁸ Agencia CTA. 28-12-2006. Disponible en: http://www.agenciacta.org.ar/article3585.html?var_recherche=carreros Acceso 09-02-09

¹⁹ La Mañana de Córdoba. 21-12-2006. Versión on-line. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2006/12/21/nota125309.html> Acceso 05-02-2009

²⁰ El 31-10-2007 La Mañana de Córdoba informa: “En diciembre del año pasado, este medio publicó una nota por la demora, y luego suspensión definitiva de la inauguración de una planta de acopio en San Vicente. Allí, por problemas en la habilitación del lugar, la Cooperativa de carreros Sangre y Sol (alrededor de 20 familias) perdió el convenio firmado con una importante empresa papelera que colaboraría en el lugar. Todo esto, pese a que la Municipalidad, días antes, había anunciado a través de su sitio web, la fecha y el horario de la supuesta inauguración. Lo cierto es que la iniciativa quedó reducida a la nada.” Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2007/10/31/nota151295.html> acceso 9-02-2009.

²¹ En una entrevista realizada por Gabriela Vergara en el marco de su tesis de maestría en Villa Urquiza, en diciembre del año pasado, Chinina Zamora cuenta: “Chinina: nosotros hemos trabajado en reciclaje con, o sea Martí, en tiempo de Martí, estaba una ingeniera que se llamaba Faustinielli / Lorena: en el noventa y cuatro / Entrevist.: noventa y cuatro / Chinina: y ellos nos ofrecieron una planta de reciclaje... y eso fue como / Entrevist.: que estaba en un basural, en un relleno / Chinina: sí estaba en Bouwer, en Bouwer está el enterramiento y al lado está la planta. Pero ¿qué pasó con eso? La planta estaba acá, el basural estaba allá, donde tiraban los camiones y acá en esta planta entraba todo lo que era poda / Lorena: escombros... / Chinina: escombros, la basura digamos que no servía para reciclaje, y no nos sirvió... ganábamos un peso... por día / Lorena: cada camión que llegaba sacabas dos o tres cositas nada más, lo otro era basura”.

Planta de Recolección Diferenciada de Residuos, ubicada próxima al Predio de Enterramiento Sanitario Municipal de Bouwer (20 km al sur de la Villa Inés), “recibe parte de los residuos domiciliarios urbanos que recolecta la empresa concesionaria del servicio (actualmente la empresa CLIBA)”²². La misma se articulaba con un sistema de recolección diferenciada de residuos que se realizaba en algunos barrios de Córdoba (600.000 habitantes), con una frecuencia semanal, en la cual los vecinos realizaban una primera separación en origen que permitía el ingreso de alrededor de 3.000 ton/mes a la planta clasificadora. Sin embargo, en 2003 era objeto de cuestionamientos y dudas respecto de su funcionamiento interno. En una extensa nota al pie Bermúdez²³ comenta:

“Dicha cooperativa ha sido foco de noticias y de escándalos. El Jueves 3 de julio de 2003, en Crónica 10 un noticiero de Canal 10, SRT, transmitido al mediodía, se dio a conocer un informe de Tomás Méndez y Mariano Maranesi con imágenes del predio de la Cooperativa Villa Inés y la filmación borrosa de dos menores de edad: Jorge y Daniel, ex trabajadores del lugar. Daniel dice que trabajaba: ‘...sin guantes, sin barbijo, sin nada; si yo me pinché dos veces con las agujas, esas que vienen del hospital y nadie te atendía y nada. Tenía que esperar para llegar a mi casa para ponerme un poco de alcohol’. El presidente de la Cooperativa Mirasoles de Campo de la Rivera, Francisco Martínez amplió las declaraciones de los jóvenes: ‘...bastantes menores están trabajando ahí, son de Villa Inés y de Campo de la Rivera, los menores trabajando, sacan 3, 4 pesos’. Daniel cuenta que empezó a trabajar desde los 15 años, dice: ‘te descontaban un peso, uno con cincuenta para el transporte, de las 5 de la mañana a 7, 30 (se refiere a 19:30 hs.) te dejaban descansar media hora. La basura que trae Cliba, es comida, carne con gusanos, con ratas, eso nos preparaban y nos daban, era un asco la comida de ahí’, dice Daniel y agrega “había chicas trabajando e incluso un chico con Síndrome de Down”.

Durante este período, algunos miembros de esta cooperativa se retiran y se integran a la primera organización no formalizada de Sangre y Sol que presidía Claudia Silva²⁴.

3.- *Cooperativa Reciclado e Inclusión, de la zona del CPC Monseñor Pablo Cabrera*

En el año 2007 un grupo de ocho familias conforman en el barrio Marqués de Sobremonte Anexo la cooperativa “Reciclado e Inclusión”, con el asesoramiento del MO.CA.R. La presidente de la entidad Beatriz Rodríguez (41 años) afirma:

“Siempre trabajé en casas de familias, para mí este proyecto es algo muy nuevo, para lo que nos venimos preparando desde hace tiempo. Mis ocho hijos sí son cartoneros y conocen mucho del tema. Creo que si uno trabaja en conjunto los beneficios que se pueden conseguir con este trabajo van a ser mucho mayores”²⁵.

²² Véase Gaggino, Rosana. (2003) “Elementos constructivos con PET reciclado”. Revista Tecnología y Construcción. Caracas, Venezuela. Ed. Instituto de Desarrollo Experimental de la Construcción –IDEC- Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. N° II, Vol. 19, pp. 51 a 64. Disponible en: http://www.ceve.org.ar/pdf/final_2004/2Gaggino.pdf Acceso 5-2-09.

²³ Bermúdez, Natalia, op cit. pág. 67.

²⁴ Bermudez, op. Cit.

²⁵ La Mañana de Córdoba. 03-04-2007. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2007/04/03/nota133305.html> Acceso 9-02-2009.

La cooperativa además integra el Centro de Estudios y Formación Agustín Tosco, y desde su gestación comenzaron a trabajar para la puesta en marcha de una planta de reciclado para lo cual contaban con un subsidio de 200 mil pesos, en un predio de 100 metros por 70, en el que funcionaba una canchita de fútbol para niños, la cual debía ser trasladada para ceder ese lugar a la escombrera. Durante este período, la entidad, junto con el MO.CA.R, realizaban las gestiones correspondientes con representantes de la Dirección de Parques y Paseos, Higiene Urbana, Medio Ambiente y autoridades del CPC Monseñor Pablo Cabrera²⁶. Uno de los integrantes de MOCAR señalaba:

“Se trata de un proyecto co-gestionado con la comuna, que será el primero de este tipo en la ciudad, luego de lo que se plantea en los pliegos. Se trata de una planta de selección, clasificación y tratamiento de los residuos, poda y escombros, donde se beneficiará más de 500 carreros de distintos barrios”²⁷.

El proyecto preveía beneficios para los asociados tales como atención médica veterinaria para los caballos, como así también compra de alfalfa y maíz a bajo costo.

4.- Cooperativa ‘Los Carreros’ de Villa Urquiza.

Esta cooperativa, como la de Villa Inés, serían las organizaciones más antiguas de actores que trabajan con los residuos²⁸. Más precisamente, la primera, obtiene en 1993 personería jurídica y fondos para contar con un local propio²⁹. Desde entonces la entidad ha tratado de resolver situaciones de diversa índole, organizando un comedor comunitario, asistencia a familias con tuberculosis, realización de cursos de capacitación, entre otros.

Tras la crisis del 2001, el panorama obligaba a reclamar mayor atención al Estado, como lo refleja este testimonio de Chinina, presidenta de la cooperativa:

“Somos un grupo de 30 a 35 mujeres. Teníamos una beca de la nación de \$920. Hay comedores de medio día y de noche, atendemos a más de 90 abuelos, y además a familias, discapacitados, niños. Tenemos los comedores y además acercamos comida... Reunimos a familiares directos, buscando el apoyo familiar. Hacíamos todo el trabajo; ahora se nos cortaron todos los proyectos. Pedimos que el gobierno convierta en hogar de día. Todos los días pedimos a través de notas en los negocios del barrio. Cocinamos con fuego para no decir que esto se cierra o que bajamos los brazos... Logramos comunicarnos con los dispensarios del barrio. La gente de nutrición da clases, reuniones y apoyos en la planificación familiar, también en odontología y diabetes”³⁰.

La cooperativa dispone de un lugar para el acopio de materiales reciclables; también compra lo que recuperan carreros de la zona y lo comercializa. Actualmente

²⁶ La Mañana de Córdoba. 31-10-2007. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2007/10/31/nota151295.html> Acceso 9-02-2009.

²⁷ La Mañana de Córdoba. 26-03-2008. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2008/03/26/nota162628.html> Acceso 9-02-09

²⁸ Página 12. 23-09-2001. Disponible en <http://www.pagina12.com.ar/2001/01-09/01-09-23/PAG29.HTM> acceso 9-03-09.

²⁹ París, A. et. Alt. (1996) Nuevos sujetos sociales. Identidad y cultura. Buenos Aires: Espacio Editorial. 1º edición. Pág. 186.

³⁰ Encuentro en Facultad de Psicología... 09-03-2002. Disponible en: <http://www.psicomundo.com/argentina/asamblea/noticias/cordoba2.htm> Acceso 06-02-09

integra el proyecto de eco-recolección 'Reciclar Valores', que se desarrolla junto con Raíces, en Barrio Urca³¹.

5.- *Cooperativa San José de Trabajo y Vivienda*

A mediados de 2006, la Cooperativa San José, ubicada detrás del cementerio San Vicente, contaba con una huerta comunitaria y se encontraban trabajando en la puesta en funcionamiento de una planta de reciclado de basura³². Dicha iniciativa se concreta a fines de ese año:

“El 25 de noviembre se inauguró en el Barrio Bajada San José la primera planta de acopio y reciclado de RSU, que nació de un trabajo conjunto de tres organizaciones sociales: Asociación Raíces, Cooperativa Corcor y Cooperativa San José. El acto fue convocado por Raíces Red de Articulación territorial, Corcor, Cooperativa San José, Cátedra de Medio Ambiente de la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba, Cooperativa El Ceibo, Cooperativa Padilla de Buenos Aires, CISPLAN y el Movimiento de Carreros de Córdoba. En el evento hablaron los principales representantes de cada Organización: Raúl Billar de Raíces, Charo Varela de Cooperativa San José, Juan Carlos Torres de Corcor, Liliana Arguello de la UNC, Cristina Lezcano del Ceibo y Alberto Cruz, de Padilla”³³.

Cabe aclarar que esta cooperativa no es exclusivamente de recuperadores de residuos, sino que se integra a ellas disponiendo de un terreno para la instalación de la planta en el marco del proyecto 'Reciclar Valores' que lleva adelante la Asociación Civil Raíces³⁴.

6.- *Cooperativa CorCor (Cooperativa de Recicladores Córdoba)*

Esta cooperativa se formó con el apoyo de Raíces, y conforman junto con San José y Los Carreros de Villa Urquiza una red en donde comparten proyectos y actividades, e integran la Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados (ANTA) de la CTA. Carlos Torres, su presidente, explicaba:

“La misión de Corcor es el reciclado de plástico, que es un derivado del petróleo que se va haciendo cada vez más escaso en el planeta. La idea es contribuir a disminuir el enterramiento del plástico que es enterrar plata. Cada día, en la ciudad se entierran entre 150 y 200 mil dólares diarios en cosas reciclables. Un toco de guita que podría destinarse a otra acción”³⁵.

³¹ El proyecto se lleva adelante desde mediados de 2008. Disponible en <http://www.universia.com.ar/materia/materia.jsp?materia=25638> Acceso 17-02-09.

³² Municipalidad de Córdoba. Obras y Servicios. Disponible en: <http://www.cordoba.gov.ar/cordobaciudad/principal2/default.asp?ir=18&ir2=noticia&id=2962b> Acceso 06-02-09.

³³ CTA. 04-12-2006. Disponible en: <http://www.agenciaacta.org.ar/article3323.html> Acceso 06-02-09

³⁴ Ver apartado de esta organización, más adelante.

³⁵ Sosperiodista.com 11 de junio de 2006. Disponible en: <http://www.sosperiodista.com.ar/Foto-ciudadana/Rie> Acceso 18-02-09

La cooperativa actualmente tiene una planta de acopio y reciclado de productos derivados del plástico en el barrio Colonia Lola, y está llevando a cabo un proyecto con una blockera que utiliza PET picado para la elaboración de ladrillos³⁶.

ORGANIZACIONES DE APOYO Y PROMOCIÓN

7.- Asociación Civil Raíces

Esta organización se gesta en 2003 con el propósito de establecer una red de articulación territorial a favor de la igualdad social, ciudadanos libres, educación popular y solidaridad³⁷. En 2004, la entidad promueve la formalización de la ‘Cooperativa de Trabajo Cartoneros Organizados’ de Sangre y Sol, cuando sus principales representantes eran Raúl Billar y Marcelo Iturbe, quien como se verá en el apartado que sigue, conforma a mediados de 2006 otra organización³⁸.

Actualmente la asociación trabaja en forma conjunta con las cooperativas San José, Corcor y Villa Urquiza en el Programa ‘Reciclar Valores’, de inclusión social y cuidado del medioambiente. Además ha participado en las sesiones de la Comisión Especial para el tratamiento del Pliego de Higiene Urbana del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba³⁹.

Por su parte, Raíces forma parte de CTA, siendo Billar el secretario de Acción Política en Córdoba. A su vez, participa a nivel nacional del Movimiento Nacional de Trabajadores Cartoneros, Recicladores y Organizaciones Sociales de Argentina.

8.- Movimiento Nacional de Cartoneros y Recicladores (MoCaR)

El Mo.Ca.r se conformó a mediados de 2006 y forma parte del Movimiento Federal Social Ambiental (MOFESA), que también integran la Asamblea Ciudadana por los Derechos Humanos, el Frente Transversal Nacional y Popular y las agrupaciones Libres del Sur, Barrios de Pie y Evita, entre otras. Marcelo Iturbe y Alejandro Kacero son sus representantes en Córdoba. La entidad nuclea a cartoneros de la Capital Federal, Córdoba y Buenos Aires, en reclamo de una mayor participación en la gestión de los residuos.

El primer encuentro organizado por el Mo.Ca.r se realizó en la ciudad de Córdoba el 4 de noviembre de 2006. Luego se realizaría un encuentro nacional en el barrio porteño de Chacarita, donde aseguraba que la basura “es manejada por empresas recolectoras y no por los laburantes”⁴⁰. A fines de ese año, se concretó nuevamente en

³⁶ En una entrevista realizada por Gabriela Vergara en Villa Urquiza, en diciembre del año pasado, en el marco de su tesis de maestría, Agustina Barrera, ‘Lucha’ contaba al respecto: “Lucha: ... pero bueno hoy en día le han buscado una buena... un buen uso... porque la cooperativa Corcor los está moliendo y hacen ladrillos block. Sí, y allá hicieron un modelo... es mucho más liviano que... que el común / Entrevist.: ¡mirá vos!... ¿el ladrillo, el gris digamos, sería? / Lucha: sí, el block / Entrevist.: ahí le meten... PET picado / Lucha: sí, lo que sí hay mucha, mucha inversión porque sí, se utiliza mucho, como no lleva arena eso... lleva cemento con todo el PET picado / Entrevist.: picado, no derretido / Lucha: picado, molido, todo molido”.

³⁷ Bermudez, op. cit. pág. 177. La entrevista a Raúl Billar fue realizada en 2005.

³⁸ No es objetivo del presente informe indagar las razones por las cuales se dan estos cambios.

³⁹ Concejo deliberante de la ciudad de Córdoba. Comisión especial. 30 de Enero de 2008. Versión Tquigráfica. Disponible en <http://www.elagora.org.ar/site/Basura/Documentos/CEsp-30-01-08.pdf> Acceso 09-02-09.

⁴⁰ Página 12 on-line. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-72054-2006-08-27.html#arriba> Acceso 05-02-09

Buenos Aires el Primer Encuentro Nacional de Delegados Cartoneros, organizado por el Mo.Ca.R. que tuvo lugar en el Hotel Bauen -una empresa recuperada por los trabajadores después de la crisis del 2001-, donde se congregaron delegados de Córdoba capital, Salta, Tucumán, entre otros⁴¹.

El 30 de octubre de 2007 el Mo.Ca.R participó de una manifestación que se realizó en el CPC de Monseñor Pablo Cabrera, junto a cartoneros de distintos puntos de la ciudad, reclamando al Ejecutivo municipal tomar parte en el diseño de las bases y condiciones de los pliegos de licitación del servicio de higiene urbana. Para la entidad “quienes trabajan en la recolección, selección y reciclado de la basura no fueron contemplados dentro los puntos más importantes que se plantean en las bases y condiciones de esos pliegos”⁴².

En ese período, el movimiento había presentado diferentes propuestas a la Secretaría de Ambiente del municipio para erradicar basurales, una de las cuales era la creación de la primer escombrera en barrio Marqués de Sobremonte; “sin embargo no podemos avanzar porque la Municipalidad nos traba la gestión con pedidos desorbitados”⁴³.

En enero de 2008, Mo.Ca.R había acercado algunas propuestas a los concejales en el marco del debate sobre el sistema de recolección de residuos urbanos, que incluían “la creación de plantas de acopio, como un medio para garantizar el ingreso al trabajo formal; habilitación de ‘puntos verdes’, zonas específicas en donde se arrojarían escombros y residuos sólidos, eliminando así los basurales a cielo abierto; clasificación en origen, que sean los propios vecinos los que comiencen con la separación domiciliaria”⁴⁴.

9.- Movimiento de Carreros Unidos de Córdoba

El Movimiento de Carreros Unidos de Córdoba se formó a mediados de 2006 y está adherido a la Central de Trabajadores de la Argentina (CTA). A comienzos de 2007 impulsó la celebración del “Día de la Dignidad de los Carreros”, que se concretó el 28 de febrero de ese año. Para esa oportunidad, se esperaba hacer “... público un conjunto de reivindicaciones por la que nuestro Movimiento viene luchando con el objetivo que sea asumido por el conjunto de compañeros que trabajan en la actividad, y poner a disposición de las autoridades de gobierno los reclamos que como sector venimos exigiendo”⁴⁵. Los reclamos concretos de la organización se centraron según su presidente Héctor González en “... solicitarle al intendente la apertura de centros perimetrados de descarga y plantas de selección y acopio de basura que sean administradas por los propios carreros”⁴⁶.

A mediados de 2008, el Movimiento implementó la entrega de chapas a los vehículos de tracción a sangre (carros tirados por caballos), para “trabajar con mayor transparencia, legitimidad y para evitar detenciones arbitrarias por portación de

⁴¹ Disponible en: http://www.cedha.org.ar/es/iniciativas/pobreza_derechos_humanos_ambiente/encuentro_cartoneros.doc acceso 05-02-09

⁴² La Mañana de Córdoba. 30-10-2007. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2007/10/30/nota151201.html> Acceso 9-02-2009

⁴³ Idem.

⁴⁴ La Mañana de Córdoba. 23-01-2008. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2008/01/23/nota158039.html> Acceso 9-2-2009.

⁴⁵ Declaraciones de Raúl Billar, secretario de Acción Política del Movimiento. La Mañana de Córdoba. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2007/02/26/nota130245.html> Acceso 09-02-2009

⁴⁶ CTA. Disponible en: <http://www.agenciacta.org.ar/article4150.html> Acceso 06-02-09

rostro”⁴⁷. La iniciativa se apoyaba en una ordenanza aprobada en agosto de 2006 -pero no reglamentada- por el Concejo Deliberante, que pretendía inscribir a los carreros en un CPC y entregarles una chapa identificatoria, “sin embargo, desde la Municipalidad no avalan la iniciativa, por considerar que contradice la ordenanza vigente que prohíbe la circulación de esos vehículos por las calles, y porque fomenta el trabajo en condiciones de precariedad”⁴⁸.

El día 4 de marzo de 2009 un grupo de carreros de esta organización participó de una concentración frente al edificio de la Municipalidad de Córdoba reclamando que se los incluya en el sistema formal de tratamiento de residuos; a la vez que solicitaron participar en convenios para la limpieza del río Suquía y el mantenimiento de canales. Según Héctor González: “nosotros pedimos lo que se nos había prometido: la limpieza del Canal Maestro. La gente de medio Ambiente contrató a una empresa de Río Cuarto. Nosotros somos los actores fundamentales en el tema, podemos reducir los basurales a cielo abierto.”⁴⁹

A partir de este reclamo es necesario resaltar que las últimas tres organizaciones mencionadas han llevado adelante reivindicaciones para que se incluya a los carreros formalmente en el sistema municipal de tratamiento de la basura. A la finalización del contrato de la empresa Cliba, que se encargaba de la recolección de los residuos sólidos en la ciudad, le siguió una licitación trunca y, finalmente la asunción por parte de la municipalidad de la prestación del servicio a partir de la creación de CRESE. Desde el momento en que se escribieron los pliegos para la licitación, distintos movimientos de cartoneros, cirujas y carreros reclamaron la inclusión formalizada de los trabajadores de su sector en los distintos niveles del tratamiento de residuos.

A MODO DE CIERRE

A partir de este mapeo de las organizaciones de recuperadores de residuos puede notarse una extendida red de experiencias colectivas que han aparecido principalmente durante los últimos cinco años. Las cooperativas de recuperadores de residuos que aquí mencionamos –casi en su totalidad- han trabajado y trabajan de manera articulada con otras organizaciones de segundo nivel, por lo que se han inscrito en diferentes espacios de disputa política, los cuales no hemos profundizado en esta oportunidad. En tal sentido, resta también reconstruir cronológicamente las redes de conflictos en Córdoba en torno a la basura y poder identificar en ese escenario cómo han intervenido estos colectivos.

Las reivindicaciones de estas organizaciones se han centrado principalmente en las mejoras de las condiciones de trabajo, el reconocimiento de la actividad y su regulación, teniendo como interlocutores a diferentes niveles del Estado municipal, provincial y nacional. Su premisa fundamental es que el procesamiento de la basura es, por una parte, un negocio que genera altos ingresos a otros eslabones de su proceso de mercantilización, y por otra se constituye en un problema ambiental cada vez mayor. En una primera instancia, este tratamiento es llevado a cabo (y es fuente de subsistencia) en condiciones hiper-precarizadas y flexibilizadas por un gran número de quienes han sido

⁴⁷ Declaraciones de Héctor González. La Mañana de Córdoba. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2008/07/10/nota171656.html> Acceso 09-2-09

⁴⁸ La Mañana de Córdoba. Disponible en: <http://www.lmcordoba.com.ar/2008/07/10/nota171656.html> Acceso 09-2-09

⁴⁹ La Voz del Interior. 04-03-2009. Disponible en http://www.lavoz.com.ar/Nota.asp?nota_id=495200&high=carreros Acceso 04-03-2009.

expulsados de las distintas categorías socio-ocupacionales en los sucesivos procesos de re-estructuración acontecidos desde la década del '90 a esta parte. Por lo tanto, de acuerdo a estas organizaciones, el trabajo de carreros, cartoneros y cirujas debe ser reconocido e incluido en este problema por canales formalizados.

Es necesario destacar que hemos centrado nuestra atención en los trabajadores y las actividades de recuperación que se han constituido en algún tipo de organización. Ante la vaga evidencia de que muchos de quienes trabajan como carreros o cirujas no se han involucrado en estas experiencias, queda como otra de las problemáticas a tratar más adelante la trayectoria de aquellos que no han podido enmarcarse en ellas y los vínculos –más o menos tensos- entre ambos.

Momentos de la Recuperación: hacia la definición de etapas en la acción colectiva de “recuperación de empresas”. Apuntes a partir de la reconstrucción del caso de Coop. Junín de Salud¹

Por Pedro Lisdero²

1. Introducción

En la reconstrucción de los procesos de acción colectiva y de las recuperaciones de empresas por sus trabajadores³, emergen una serie de dificultades que a menudo suelen leerse como contradicciones en el accionar de los sujetos involucrados, o inconsistencias en las interpretaciones sobre la significación de dichas acciones. La complejidad de estos procesos exige por lo tanto ajustar el instrumental teórico para su interpretación.

En esta dirección, el presente artículo se propone discutir y aplicar algunas categorías, para ensayar un esquema que posibilite comprender los procesos de recuperación de empresas por sus trabajadores.

Para ello se propone indagar en las ideas de Melluci – Scribano⁴ para comprender las protestas sociales⁵. En este planteo, la acción colectiva es comprendida como el resultado de intenciones, recursos y límites, una orientación intencional construida

¹ El trabajo que se presenta a continuación forma parte de las indagaciones realizadas en el marco del proyecto “Cuerpos y Conflicto Social. Acciones Colectivas y Prácticas Expropiatorias (Córdoba post-crisis 2001)”, dirigido por Adrián Scribano, aprobado por UNC-Secyt 2008, y del Trabajo Final de Graduación para la carrera de Lic. en Sociología, de la Universidad Siglo 21, titulado “Acción Colectiva y Trabajo: Estudio del caso de la Empresa Recuperada Cooperativa Junín de Salud Ltda.” realizado por Pedro Lisdero (2007). Los datos que se presentan provienen de entrevistas en profundidad a trabajadores de la clínica y de una base de datos confeccionada a partir de notas publicadas en el diario La Voz del Interior.

² Es Licenciado en Sociología de la Universidad Empresarial Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, Centro de Estudios Avanzados (CEA) de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario de Post Grado Tipo I de CONICET.

³ Con particular énfasis a partir de 2001, en nuestro país comienzan a cobrar visibilidad un grupo de emprendimientos productivos que, a partir de diversas situaciones de conflictos laborales, deciden ocupar las unidades de producción y llevarlas adelante bajo gestión de los mismos trabajadores. A estas experiencias se las denominó –entre otras– “empresas recuperadas por sus trabajadores”. El concepto de “Empresas Recuperadas por sus Trabajadores”, desarrollado en el libro “Las Empresas Recuperadas en la Argentina” (2004) delimita operacionalmente al fenómeno de la siguiente manera: 1- supone la existencia previa de una empresa capitalista clásica “fallida” (término que hace alusión a la incapacidad de gestión, generalmente asociado a prácticas cercanas a lo ilegal, que llevan a las unidades productivas a endeudarse e incluso quebrar, haciendo principal hincapié en la falla de los antiguos gestores); 2- la idea de “recuperación” como proceso, incluyendo dentro del fenómeno aquellas empresas que, por la misma dinámica que cobra el conflicto, tienen una escasa o casi nula producción. Y 3- la autogestión de los emprendimientos, entendida como “una práctica que requiere aprendizaje cotidiano y la voluntad organizativa para llevarla adelante” (Ruggeri, 2005: 23).

⁴ En su libro “Una Voz de muchas voces”, Scribano (2002) plantea los fundamentos y síntesis de una “estrategia teórica metodológica” para el estudio de la acción colectiva.

⁵ Para indagar sobre la propuesta teórico-metodológica de Scribano para la comprensión de la protesta social ver Adrián Scribano (2003) *Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis* en ZEBALLOS, Eliseo; TABARES DOS SANTOS José Vicente y SALINAS FIGUEREDO, Darío (editores). América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín.

mediante relaciones sociales desarrolladas en un sistema de oportunidades y obligaciones (Melucci, 1996).

El conflicto cobra singular importancia en este esquema conceptual. Para poder indagar sobre las acciones colectivas, es necesario analizar los conflictos que emergen y que se vinculan con el fenómeno. Siguiendo a Melucci (1996): conflicto se define como aquella relación de dos (o más) actores sociales que luchan por el control de recursos, a los cuales ambos les asignan un valor. Los recursos pueden ser materiales o simbólicos (o ambos al mismo tiempo, como la mayoría) y pueden ser relevantes para los distintos actores por diversos motivos.

Para entender la complejidad de las manifestaciones de las acciones colectivas, éstas deben leerse a través de la redefinición constante de que son objeto, y sobre todo, debe tenerse en cuenta que la manifestación misma de la acción colectiva no la agota. Esto se debe a que existen conflictos subyacentes que integran una “red de conflictos”, que si bien no cobran visibilidad en cierto momento en particular (se mantienen latentes), hacen a la definición del fenómeno y se encuentran potencialmente instalados en las relaciones sociales cotidianas.

Las redes de conflictos no son más que “relaciones entre actores que implican la referencia a redes de conflictos anteriores conectadas entre sí” (Scribano, 2002). Los distintos momentos de la acción, suponen entonces, momentos de latencia, donde están operando conflictos que forman parte de una compleja urdimbre y que operan como “las condiciones de la acción”: una red de conflictos da posibilidades de visibilidad social a otra red de conflictos (Scribano, 2002).

Es necesario entonces plantear una adecuada estrategia conceptual a fin de aprehender los distintos elementos y momentos que componen la acción colectiva. Scribano propone al respecto, distinguir tres niveles de análisis: a- la conflictividad de la acción, b- su estructuración temporo-espacial, y c- sus modos de expresividad.

a- Como se mencionó, la acción colectiva presupone conflictos, está precedida y presidida por situaciones conflictivas. Estos conflictos, o mejor dicho, las “Redes de conflictos” que anteceden y operan como trasfondo de la acción colectiva, actúan redefiniendo constantemente las acciones, los agentes involucrados y los sentidos. Estas redes de conflicto que configuran el marco general de la acción colectiva, definen y redefinen los espacios públicos de la misma, estos son: campo conflictual, campo de negociación, área de neutralidad.

El Campo Conflictual hace referencia a la “conformación relacional de un espacio multipolar de situaciones antagónicas entre los actores en conflictos. Dicho espacio, actúa como límite estructural de la acción colectiva y como horizonte de su génesis. En el conjunto de relaciones de atracción y rechazo que el campo genera tiene lugar la producción y reproducción de la acción colectiva” (Scribano, 2002: 121).

Estos mismos mecanismos de atracción y rechazo se ponen en marcha nuevamente una vez iniciada la acción colectiva, generando un complejo relacional distinto para poder conformar “la salida a la acción colectiva”, configurando el Campo de Negociación. En el momento en que se busca esta “salida” se conforma un lugar donde se lleva a cabo la discusión acerca de las distintas valoraciones sobre los bienes que dispararon el conflicto, estableciéndose el Área de Neutralidad. Estos tres elementos constituyen las “Condiciones de la Acción Colectiva” (Scribano, 2002).

b- Es necesario plantear una estrategia para registrar los “ritmos” con que se reconfiguran continuamente la relación entre estos espacios. Esto nos permite captar la complejidad de la acción colectiva, evitando el sesgo de concentrarnos en los momentos de visibilidad de la misma, e identificando “lo que ocurre, lo que es observado, y la significación que esto implica” (Scribano, 2002: 123). En este sentido, se distinguen

distintos momentos de acción colectiva que expresan relaciones entre: las expresiones del conflicto, los distintos episodios que asumen las redes conflictuales y las manifestaciones de la acción colectiva.

En la primera instancia se produce la disputa por los intereses y valoraciones en juego, re-orientando la red conflictual. Estos re-posicionamientos a niveles estructurales poseen un carácter “orientador” para las prácticas que se observan durante los episodios. Estos últimos son acciones públicas que expresan el estado del conflicto, poniendo en evidencia las redes conflictuales en tanto posiciones antagónicas de los actores, como así también su constitución y visibilidad identitaria. La relación entre estos dos campos se pone de manifiesto en la conformación del espacio conflictual y de negociación, pues anudan en tiempo y espacio la inter-relación de los actores. Por último, las manifestaciones son acciones colectivas que los actores muestran como mensaje de visibilidad, lo que observamos como la forma y como tal, son resultantes del espacio público constituido entre expresiones y episodios. Durante las manifestaciones se reproduce la identidad del colectivo, disputando el sentido de la acción.

c- Los recursos expresivos que los “agentes” ponen en juego en la acción colectiva devienen un elemento simbólico de mediación identitaria. Su registro y estudio tiene que ver con la potencialidad de este elemento de “construir y distribuir socialmente el sentido de la acción” (Scribano, 2002: 135). Presentan la particularidad de ser al mismo tiempo producto del sentido y sentido en producción. Estos recursos devienen “marcas de la identidad colectiva”, produciendo mensajes tanto hacia el interior del colectivo, como hacia los contendientes identificados en el campo conflictual.

En función de lo dicho, a continuación se propone ensayar a partir del caso de la recuperación de la clínica una serie de etapas que, construidas en base a los postulados expuestos, contribuyan a comprender los procesos de recuperación. Para ello se seguirá el siguiente esquema argumentativo:

En primer lugar se expondrá de manera resumida una cronología de la recuperación a manera de presentación del proceso y de algunos datos contextuales del mismo.

Posteriormente se identificarán y desarrollarán brevemente las tres redes conflictuales que atraviesan el conflicto (Crisis Institucional, Re-configuración de los marcos de exclusión y Re-estructuración de los procesos organizativos de la de producción), caracterizando los diferentes actores, bienes y valoraciones que las estructuran.

Por último, se avanzará en un modelo interpretativo del proceso de recuperación de la clínica que de cuenta de los diferentes campos, ritmos y características del conflicto. A través de la identificación de tres etapas (Conflicto Salarial, Etapa de Lucha y Etapa de Recuperación) y su caracterización, se propone un esquema interpretativo que no diluya la complejidad de la acción colectiva, arrojando otra mirada sobre las “contradicciones aparentes” en el accionar de los diferentes actores involucrados, que brinde elementos para comprender la significación social del fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores en nuestras sociedades.

2. Cronología del Conflicto:

“En un principio, esto nace al calor de reivindicaciones concretas con respecto a salarios caídos. Acá se estaban debiendo seis o siete meses de sueldo” (E1: 2), relata

uno de los integrantes de la Cooperativa que hoy gestiona la clínica respecto del conflicto salarial que comenzaba a cobrar visibilidad a fines de 2001.

Paralelamente a esta situación, se producía una supuesta venta de la misma. Un nuevo directorio administrativo se hace cargo de la empresa y -a opinión de los trabajadores-, lejos de aportar soluciones conducía al cierre, dando de bajas los distintos servicios que ésta brindaba.

“(…) vino gente nueva a administrarla y nosotros veíamos que lejos de que esta gente estuviera trayendo soluciones, al contrario, estaba cerrando sistemáticamente la clínica, con esto que se venían cerrando los servicios paulatinamente y entonces ahí nosotros empezamos a reaccionar en contra de un cierre de la clínica y reclamamos nuestros pagos caídos.”(E1: 2)

Se produce entonces una respuesta activa de los trabajadores en contra del cierre y en reclamo de los salarios adeudados. Este hecho fue respondido con un despido masivo, al que le correspondió nuevamente la reacción de los trabajadores. El 23 de Mayo de 2002, exteriorizando el conflicto, son ocupadas las instalaciones:

“(…) decidimos quedarnos aquí y hacerlo público, sacarlo al conflicto afuera, exteriorizarlo y al otro día de esos despidos no dejar ingresar a la patronal si no venía con soluciones concretas (…)” (E1: 2)

Comienza desde entonces un periodo de audiencias judiciales. En las mismas los trabajadores se encargaron de hacer escuchar sus reclamos: “(…) nosotros levantábamos dos banderas: queríamos trabajar y brindar salud a la comunidad” (E1: 2). Estos reclamos eran respondidos por una situación de desvinculación de las patronales: “(…) yo no soy dueño porque yo vendí, y yo tampoco soy dueño porque no compré (…)

era una situación de acefalía” (E1: 3). Veinte días después de la “toma” y en virtud de que la solución no iba a llegar por la vía abierta en las diversas instancias gubernamentales y mucho menos por parte de la patronal, se decide poner en marcha la clínica bajo gestión de los mismos trabajadores. Después de relevar el personal, se convoca a los profesionales y se diseña un sistema operativo en función de los recursos disponibles. Finalmente, el 13 de Junio la Clínica abre nuevamente sus puertas.

A partir de este momento se profundiza el proceso de recuperación, avanzando sobre un marco legal que legitime la experiencia en marcha. Tras mucho debatir, se llega a la decisión de constituir la cooperativa, que queda legalmente instituida en agosto del mismo año.

“(…) en el marco de todo este proceso que se fue profundizando paso a paso, como verás, con la clínica abierta nos detuvimos a pensar y ahora qué hacemos. Ya está ahora ya la hemos abierto y ahora qué, y ahora busquemos darle un marco legal porque cuánto tiempo vamos a estar en esta situación de ilegalidad, máxime cuando estamos hablando de salud y no de una fábrica en donde vos fabricás un producto en negro lo vendés en negro y zafas. En salud, trabajar en negro es riesgoso, trabajar al margen de un sistema, en donde por ahí te viene un paciente con alguna complicación, necesitás derivarlo a un centro de mayor complejidad y necesitás de alguna forma estar inserto dentro del sistema de salud, entonces la decisión de constituir la cooperativa fue todo un proceso de debate, discusión;

todo acá lo decidimos entre todos, todo lo discutimos en la asamblea (...)” (E1: 3).

Esta cooperativa se integra por los treinta y cuatro trabajadores que inicialmente comienzan este proyecto, los cuales participan con voz y voto en la asamblea, que es el órgano máximo de decisión. Si bien la clínica cuenta con alrededor de 100 trabajadores, (E1) los integrantes de la asamblea siguen siendo los 30 originarios⁶. No obstante, existen mecanismos no formales a través de los cuales se articula la participación de quienes no formaron parte inicialmente del proyecto, muchos de ellos profesionales⁷.

La constitución de la cooperativa no terminaba de solucionar las cuestiones legales pendientes. Aún faltaba resolver la problemática de la ocupación del inmueble, que es considerada ilegal.

“(...) ha sido una dificultad que nos parece importante señalar porque seguramente como centro de la cuestión es el problema de la mayoría de los establecimientos, en el caso del edificio de la Clínica Junín nosotros tenemos una situación de hecho, si se quiere. Esto significa, que no estamos ocupando, utilizando y usufructuando el edificio con ningún título que justifique que así lo hacemos (...)”

Cuál es la dificultad con esto. Se trata de una Clínica. Una clínica para funcionar como tal necesita la habilitación del Ministerio de Salud de la Provincia. El Ministerio de Salud de la Provincia a los fines de otorgar la habilitación como la que nosotros necesitamos, entre otros requisitos, pone como condición que nosotros acompañemos este título que justifica en carácter de qué nosotros ocupamos la clínica. Si somos dueños, si somos inquilinos, si somos tenedores, o lo que fuere (...)” (C1: 4).

Desde un principio la propuesta de los trabajadores fue avanzar hacia la expropiación del inmueble y su posterior traspaso a la cooperativa a través de título oneroso (E:2). El espíritu de esta propuesta fue recogido por una legisladora, quien presentó un proyecto de ley de expropiación en diciembre de 2002 en la Legislatura Provincial. Tal cual lo expresa, en ocasión del rechazo por parte de la oposición para el tratamiento de este proyecto de ley en la cámara provincial, “(...) la decisión de postergar el tratamiento del proyecto obedece únicamente a una decisión política”(LVI 13-12-2002). La falta de voluntad política para que el proyecto avance fue una de las principales causas identificadas también por los mismos trabajadores.

“Quiero aclarar que el gobierno está en contra, por lo menos los partidos mayoritarios que normalmente han gobernado nuestro país no están aceptando una autogestión (...)”

⁶ Alrededor de 70 profesionales brindan servicios de consultorios externos en diversas disciplinas de la medicina, entre las cuales se incluyen: clínica médica, dermatología, tocoginecología, urología, pediatría, endocrinología, cirugía general y proctología, flebología, cirugía plástica, cardiología, traumatología, gastroenterología, neurología, electroencefalografía, oftalmología, ORL, hematología, nutrición, oncología, fonoaudiología, nefrología, alergia, infectología, psiquiatría, psicología, psicopedagogía, fisioterapia, radiología, odontología, entre otras (www.coopjunin.org.ar).

⁷ Actualmente, varió la periodicidad de las asambleas: durante mucho tiempo se realizaban semanalmente, después cada 15 días y ahora se realizan cada un mes. En entrevistas los trabajadores hacen mención a la consolidación de una estructura de delegación de funciones (2007) (E:10).

(...) el gobierno no quiere dar una señal ejemplar para el resto de los trabajadores que han recuperado sus empresas. Como es el caso de Halaq, como es el caso del Comercio y Justicia, como es el caso del Diario de Villa María, y como es el caso de otras empresas que están en una situación irregular y que salida esta ley aprobada, posiblemente tengan luego que responder a los reclamos de estos otros sectores (...)

Sobre la base de una provincia de un millón setecientos mil cordobeses que viven por debajo de la línea de la pobreza, con casi un millón de personas que viven en la indigencia, es hoy mostrar un gran esfuerzo que ellos no están dispuestos a pagar ese costo político, porque ellos siguen de la mano de la Fiat, de los grandes empresarios de la Renault, de los grandes empresarios de Aguas cordobesas (...)" (E5: 3).

"Somos conscientes de que no hay voluntad política por parte del gobierno de Córdoba de votar la expropiación que nosotros hemos..., del proyecto que hemos presentado" (C1: 10).

La presentación de esta propuesta en la legislatura provincial fue acompañada en numerosas ocasiones por marchas en las que se reclamaba el tratamiento y sanción del proyecto.

En Marzo de 2004, un fiscal de la provincia da lugar al pedido de "custodia" del inmueble que venían reclamando los trabajadores: "Los trabajadores pidieron que la justicia les entregue en custodia el inmueble, con el propósito de ponerlo a resguardo (...) El planteo lo realizaron (...) ante el fiscal Caro, quien se expidió favorablemente (...), solicitando una orden de indisponibilidad del inmueble" (LVI 9-03-04). Pero este aparente triunfo duró poco tiempo: esta medida fue revocada al poco tiempo por el juez en función.

En Diciembre de 2004, los trabajadores denuncian nuevas presiones para el desalojo. El rumor de que los antiguos dueños "se estaban moviendo" para efectuar el desalojo y venta del inmueble es seguido de una inspección judicial en el establecimiento. Ante esta situación, se constituye una Mesa de Trabajo entre funcionarios municipales e integrantes de la cooperativa con el fin de elaborar un proyecto de expropiación para ser presentado por el ejecutivo en la asamblea legislativa municipal. Esta nueva instancia se inscribe en el contexto de una fuerte disputa política entre Juez, intendente municipal, y De la Sota, gobernador de la provincia.

Al aumentar los rumores de desalojo, se realizaron actos públicos. Finalmente, en el mes de Marzo de 2005, el legislativo de la Ciudad de Córdoba aprobó la ley de expropiación, a partir de la cual se declara susceptible de expropiación el inmueble en el que actualmente funciona la cooperativa. Este antecedente permitió a los trabajadores anteponer en la justicia provincial un recurso para el rechazo del pedido de desalojo que recaía sobre ellos (LVI 22-03-05).

A pesar de que la sanción de la ley municipal de expropiación es vista como un triunfo para los trabajadores, esto no significó la resolución de la problemática ligada a la propiedad del inmueble. En este sentido, se ha observado respecto del fenómeno de las recuperadas que la dinámica que ha adoptado este tipo de "resolución del conflicto por el inmueble" (la expropiación), alerta a no circunscribir el análisis a "lo que se ve" de la protesta. Si bien se han dictado varias leyes de expropiaciones en distintos niveles estatales, tempranamente Fajn (2004) observa que:

"(...) el Estado aún no ha destinado fondos para solventar las expropiaciones. El poder legislativo sanciona leyes, y luego por diversas circunstancias, los

gobiernos provinciales o municipales, no pueden o quieren afrontarlas. De esta manera los trabajadores corren el riesgo de que pasados los dos años la empresa vuelva a la situación de indefinición anterior con el riesgo concreto de perder lo realizado hasta allí” (Fajn, 2004: 108).

Confirmada esta sospecha, el caso de la clínica es testigo de que transcurridos dos años de la promulgación de la expropiación por ley municipal, y al no verse concretada la compra del edificio, vuelven a movilizarse el juicio (y los rumores) de desalojo (LVI 25-04-2007). Esta vez, en un marco de re-configuraciones de alianzas políticas y en parte como consecuencia de la influencia del nuevo gobernador (Schiaretti), se promueve desde el ejecutivo provincial una “solución” al problema del inmueble de la clínica: “(...) la Legislatura modificará la ley de expropiación para incluirle un mecanismo que ya fue usado por el Gobierno nacional y por el Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Modificada esa legislación se aprobará una norma específica que establecerá la tenencia del edificio, en comodato, por parte de la Cooperativa, a través del pago de un canon que establecerá la Justicia. (LVI 26-04-2007). El acuerdo con el gobierno provincial se concreta a través de aprobación en la legislatura provincial en Mayo de 2007, de dos normas que les permiten a los trabajadores la ocupación del inmueble por dos años a cambio del pago de un canon. Tal como declara Schiaretti: "Van a poder pagar ese canon a través de convenios que se van a hacer con el Ministerio de Salud de la Provincia y el Apress, para brindar la atención médica " (25-04-2007).

Esta solución no difiere de la anterior lógica descrita entre la relación empresas recuperadas-Estado: las medidas paliativas se toman sin una solución de fondo a la cuestión de la propiedad del inmueble. Recién a fines de 2008, y ante el reclamo de los trabajadores, el gobernador Schiaretti ha manifestado la intención de una ley expropiatoria que dé finalmente solución a esta situación. En declaraciones periodísticas: “la iniciativa también prevé transferir, gravar y ceder en usufructo, uso y otros derechos reales y personales el dominio del inmueble a favor de la Cooperativa de Trabajo de la Salud Junín Limitada, para ser destinado exclusivamente a su objeto social.(...) Como contraprestación, se plantea recibir el pago de la transferencia mediante la utilización de los servicios médicos sanatoriales a favor de la Provincia” (17-12-2008). Hasta el momento no se dispone de información respecto de la evolución de esta iniciativa.

A lo largo de este proceso descrito, la clínica se ha logrado consolidar como centro de servicio sanitario. Algunas características actuales de este servicio son⁸:

- Alrededor de 5000-6000 pacientes mensuales asisten a la clínica.
- Poseen un plan de salud, a través del cual los beneficiarios abonan 25 pesos mensuales por grupo familiar, y al momento de la consulta sólo abonan un co-seguro médico de 15 pesos.
- El perfil de los pacientes es “(...) gente sin obra social, beneficiarios de planes sociales, y gente con obra social que anda mal y escoge venir a la clínica” (E:10).
- Se realizan operaciones (los médicos pagan un canon por operación a la clínica), pero sólo ambulatorias. Los consultorios externos derivan, en caso de ser necesario, la internación o cualquier otro tratamiento que no se brinda en la clínica.

⁸ Los datos presentados a continuación se desprenden de entrevistas a integrantes de la cooperativa, la última de las cuales fue realizada durante el año 2008, y datos obtenidos del sitio web de la cooperativa (<http://www.coopjunin.org.ar/>).

- Actualmente ocupan una planta (planta baja) del edificio y parte del primer piso, con los consultorios. La parte de internación se encuentra desocupada.

- En cuanto a los ingresos de los trabajadores se puede decir lo siguiente: a los médicos se les paga mensualmente, en tanto que a los socios semanalmente. El precio de la hora es igual para todos los socios, alcanzando el monto de entre 1600 y 2400 pesos mensuales.

3. Redes de Conflictos

A continuación se desarrollarán las tres redes que cobran visibilidad en el conflicto de la recuperación de la clínica: A- Crisis Institucional, B- Re-configuración de los marcos de exclusión, y C- Re-estructuración de los procesos organizativos de la de producción.

3.1. Crisis Institucional

- Inexistencia de “una política Pública para el sector”.
- Parcialidad en los ámbitos tradicionales de resolución de conflictos.
- Re-estructuración de los mecanismos de representación social.

Esta red se encuentra presente en varias de las acciones colectivas de protesta post diciembre de 2001. La crisis de la institucionalidad política que desemboca en la renuncia de De la Rúa, es el corolario de una crisis más amplia que es sensiblemente percibida por los distintos actores colectivos como la incapacidad de las instituciones (políticas, sociales y jurídicas) de dar soluciones a sus problemáticas. Puntualmente para el caso de la clínica, esta crisis de “los mecanismos tradicionales” se patentiza en los siguientes ámbitos:

- El Ejecutivo Provincial a través de la Secretaría de trabajo:
“(…) si bien estaba la secretaría de trabajo como un ámbito de negociación; nosotros fuimos con tres reclamos puntuales y con todas las pruebas fehacientes de quiénes eran nuestra patronal, el estado no pudo tener ningún tipo de intervención más que decirnos: vayan a la justicia (…)” (E2: 1).
- La Justicia Provincial:
“(…) Entonces fuimos a la justicia, hicimos todas las presentaciones correspondientes en la Justicia civil, en la Justicia penal y hasta el día de hoy no ha habido nada” (E2:2).
- La Legislatura Provincial (quiénes hacen las leyes):
“...si pasa lo que pasa es porque hay un sistema que lo permite y en eso de que hay un sistema que lo permite, está el sistema jurídico que está -en realidad- preparado para las empresas y no para los trabajadores” (E2: 1).
“(…) la situación de la clínica, como la de otros establecimientos, muestra que no está previsto en el ordenamiento jurídico en general un sistema que pueda contener esa situación (…)” (E4: 1).
- Los mecanismos gremiales:
“De ganarla (la lucha) es beneficio no sólo para este grupo de trabajadores, sino para todos los trabajadores en general. Sería el triunfo de todos los trabajadores porque verían un camino distinto, al que le propone por ejemplo, la burocracia sindical” (E2: 4).

Ni siquiera las mediaciones previstas en el marco del mercado laboral, o la compra y venta del trabajo “libre” en la cooperación despótica de los mecanismos de producción capitalista, “parecieran” funcionar desde la mirada de los trabajadores. La relación salarial pierde su consistencia a través de la flexibilización y deterioro de las condiciones de vida y de trabajo de quienes se encuentran insertos en esta condición. El trabajador de la clínica, en la última etapa de la “empresa fallida”, vio crecer la inseguridad de esta relación:

“(…) fue un abandono total de la patronal hacia sus empleados y nosotros exigimos de que nosotros cumplimos con nuestras obligaciones como realmente tenía que ser, de sacar adelante el trabajo, de que realmente no se atrasara, de que todos veníamos a trabajar puntualmente sin contar con la ayuda financiera para vos poder movilizarte y venir a tu puesto de trabajo” (E3: 2).

En el complejo de significaciones y valoraciones que se ponen en juego en esta red conflictual, se inscribe la comprensión del hecho de que a lo largo del proceso de recuperación estos distintos ámbitos (Justicia Provincial, Legislatura Provincial, Poder Ejecutivo Provincial y Municipal) van conformándose como aliados de la lucha por la recuperación, como espacios de resolución de conflictos o como antagonistas, según se reconfiguren las tensiones entre los actores en juego.

Una constante dentro de esta red, es la centralidad del reclamo ante la responsabilidad de la patronal. Mientras que los otros actores involucrados cambian su posición a lo largo del conflicto, se mantiene un fuerte antagonismo con los antiguos propietarios.

“(…) siempre alguien se tiene que hacer responsable de los trabajadores que quedan en la calle (...) lo que pasó por ejemplo particularmente con la Clínica Junín, fue un abandono total de la patronal” (E3: 2).

Sin embargo, si bien los propietarios son un antagonista claramente identificable, al comienzo del conflicto (en lo que más adelante se denominará “conflicto salarial clásico”) las relaciones de antagonismo son disueltas en función de vislumbrar una salida a través de la re-activación de la empresa. El espacio de la producción controlado aún por los antiguos dueños hubiese podido constituirse en una “solución” en esta instancia del proceso de recuperación.

Por otra parte, otro de los componentes que estructuran un elemento de esta red conflictual y que permite explicar la configuración de los antagonistas, es la demanda por la expropiación estatal para solucionar el conflicto de la posesión del inmueble.

“(…) ha sido una dificultad que nos parece importante de señalar porque seguramente como centro de la cuestión es el problema de la mayoría de los establecimientos (Recuperados)... En el caso del edificio de la Clínica Junín nosotros tenemos una situación de hecho, si se quiere. Esto significa, que no estamos ocupando, utilizando y usufructuando el edificio con ningún título que justifique que así lo hacemos (...)” (C1: 4).

Muchas veces esta fue la principal bandera enarbolada por los trabajadores de la Clínica. La constitución de antagonistas en torno a esta demanda nuevamente tuvo que ver con un juego de alianzas constituidas estratégicamente con los diversos actores, según el estado de las tensiones entre los mismos.

3.2- Re-configuración de los marcos de exclusión

- Inaccesibilidad de los servicios de salud.
- Des-regulación de la protección a los trabajadores / re-configuración del mercado laboral.

Esta red hace referencia a una serie de conflictos vinculados con la imposibilidad de re-producción de las energías corporales de grandes masas de la población. Emerge vinculada al conflicto de la clínica -en parte- en función de la imposibilidad de acceder al sistema de salud pública de ciertos sectores de la población:

“(...) los trabajadores de la Clínica Junín... no pelean únicamente por una fuente de trabajo y salvarse nada más que los trabajadores, pelean por mucho más (...) Vamos a los barrios y estamos yendo una vez al mes, nos instalamos en algún comedor comunitario, llevamos algunos alimentos y llevamos un equipo médico que hacemos un control sanitario del lugar. Eso lo hacemos para ir, mezclarnos con la gente y decirles somos uno más de ustedes. Hoy ustedes el problema que tienen cuál es, el hambre, nosotros cuál es el problema que tenemos, el trabajo; y bueno ustedes aparte tienen el problema del hambre, pero también tienen el problema de la salud (...)” (E1: 7).

Alimento y Salud se constituyen como bienes reclamados entre quienes comparten similares condiciones-posiciones, es decir, entre los que se encuentran en los “bordes de la sociedades”. La re-configuración de estos bordes, en un juego que pone en relación el adentro con el afuera, se desdibuja. Pero aún así, parece claro que más allá de dichos bordes está el vacío de la exclusión:

“(...) Antes... la Argentina no tenía un problema de hiper desocupación.... Hoy no. Hoy el que se quedó sin trabajo sabe que se quedó afuera, y no vuelve más (...)” (E4: 2).

(...) Perder el trabajo y dejar que se pierda el establecimiento que garantizaba mi fuente de trabajo significa caer al vacío de la exclusión social posiblemente sin ninguna posibilidad de retorno” (C1: 2).

Lo conflictivo aquí emerge en función de que la imposibilidad del acceso a los bienes disputados afecta a las energías de los cuerpos, configura la posibilidad de acción y de “movimiento” de los mismos.

En cuanto a la constitución de los antagonistas en esta red, la disolución de las mediaciones asociadas a la sociedad salarial⁹ contribuye a la emergencia de las relaciones sociales “crudas”, sin su andamiaje político-ideológico. La imposibilidad de

⁹ La sociedad salarial representa un modo de estructuración del capitalismo en ciertos momentos históricos, cuya principal característica es un frágil compromiso entre lo económico y lo social, entre las condiciones para producir riquezas y la exigencia de proteger a quienes las producen (Castel: 1997). La “sociedad salarial” era la matriz de una condición social estable, que asociaba al trabajo derechos y garantías. Los beneficios ligados a la condición asalariado alcanzaban a proteger de los principales riesgos sociales, “(...) no sólo a los trabajadores y a sus familias, sino también a los no asalariados y a la mayoría de los no activos” (Castel: 2002, 63).

acción de un Estado ausente-por-omisión¹⁰ hace emerger como antagonistas a los agentes privados (o capitalistas/Empresarios):

“(...) el empresario pone cualquier empresa en cualquier lado, la explota, se llena de dinero, a través de sus empleados, y bueno se declara en quiebra y se va directamente con las manos llenas e instala la empresa en otro lugar con otro nombre (...) (E3: 1).

Sin embargo, el “desmoronamiento de la sociedad salarial”¹¹ no refiere a su desaparición, por lo que en la constitución de los antagonistas sigue persistiendo una tensión con el-Estado-garante de los derechos sociales.

“(...) es un Estado que está enfermo y no está cumpliendo realmente con las condiciones mínimas para dar una salud a la población, donde hay muchísimos necesitados por la misma implementación de que hay una tasa altísima de desocupados, estamos ya por debajo de la indigencia, entonces la gente necesita acudir realmente a un hospital público y el Estado no está cumpliendo con brindar insumos, con brindar atención buena, no está pagando como realmente lo esta haciendo...Queremos (...) una salud que no este monopolizada por una sola persona ayudada por el gobierno, no cierto, donde está acaparando toda la salud (...)” (E3: 4).

3.3. Re-estructuración de los procesos organizativos de la de producción

- Re-organización de las instancias de control de la producción.
- Re-organización de las tareas de los operarios.

Los conflictos que conforman esta red emergen particularmente visibles a partir del proceso de re-organización de la producción, que significó la puesta en marcha del establecimiento una vez que fue “abandonado” por la antigua patronal.

Emerge de la inter-relación de los trabajadores una serie de conflictos vinculados con la tensión entre los imperativos económicos necesarios para mantener las “fuentes de trabajo” y las formas que adquieren las relaciones dentro del establecimiento. La “buena administración”, como bien colectivo, es desagregada en una serie de dimensiones que remiten a conflictos en el “día a día” del proceso de recuperación.

Algunas de estas dimensiones son:

- La distribución de las tareas a realizar:

“(...) las condiciones cambian, porque primero uno bajo una patronal tiene un espacio de trabajo limitado a una función, que es la que te da la patronal, y no te salís de esa y después lo cual te ofrece ciertas ventajas y ciertas desventajas. Te ofrece desventajas en cuanto a la limitación del espacio de trabajo y tenés la

¹⁰ “(...) el Estado no sólo es parte sino arte de la situación del trabajo, pues aunque lo tomemos únicamente como omisión de sus ‘tareas’, el ausentismo implica ponerse del lado de la patronal”. Véase Scribano, A. (2005b).

¹¹ En el marco de las discusiones en torno al “Fin del Trabajo”, Castel (2002) afirma que la “sociedad salarial” ha venido desmoronándose y con ella, el tipo de regulación asociada a la condición de asalariado. Pero esto no implica el ocaso o fin de la sociedad salarial. Más precisamente, este desmoronamiento hace referencia a un escenario en que la estructura se sigue manteniendo, a pesar de su inminente debilitamiento. Las principales características de esta situación están relacionadas a la aparición de nuevas incertidumbres en relación al vínculo laboral. Estas nuevas amenazas para los trabajadores van más allá del desempleo y surgen de contratos laborales atípicos, de duración determinada, a tiempos parciales, etc.

ventaja de que si hay algún otro problema que no compete a tu área no es problema tuyo, es problema de la patronal o de esa área.

Hoy la situación cambia a partir de que nuestro espacio de trabajo se amplía y todos los problemas de la clínica, no son de otra área, son problemas de la clínica, son problemas de nosotros, de todos nosotros (...)" (E2: 4).

- La participación en las instancias de control y de toma de decisiones:

"El problema es que no es fácil cuando vos toda la vida fuiste conducido, no es fácil de pronto conducirte a vos mismo. Entonces eso genera muchas dificultades. Muchas dificultades porque que no esté más el empleador y que nos manejemos nosotros quiere decir que definitivamente somos todos iguales. Ahora eso no es contrario a que halla un sistema, una organización.

Y en esa organización quien no cumpla con la tarea encomendada debe tener un perjuicio, por no decir una sanción. Y por ahí viste, la cuestión ahí es, está bien, ahora ¿quién me va a sancionar a mí si somos todos iguales?, ni siquiera hablemos de sanción, venir a decirme a mí que tengo que hacer. Es complicado, es difícil". (E4: 3)

"(...) es fundamentalmente el cambio de lo vertical a lo horizontal, con las dificultades que ofrece organizar la cuestión horizontal que no se traduzca tampoco en un anarquía, que cada una haga lo que quiere, algo de organización debe haber" (E2: 4).

4. Momentos y Condiciones de la Acción

Siguiendo los distintos momentos y campos de la acción colectiva, se desarrolla a continuación las distintas expresiones del conflicto de la recuperación a través de las siguientes etapas: Conflicto salarial, Etapa de lucha y Etapa de Recuperación.

Teniendo en cuenta los conceptos de expresión, episodio y manifestación, se resumirá en cada etapa de expresión del conflicto la reorientación de las redes conflictuales instaladas (aunque no siempre visibles), la descripción de los campos conflictuales y de negociación que caracterizan a los distintos episodios (que no necesariamente coinciden con dichas etapas) y las manifestaciones de las acciones colectivas como tales.

4.1. Conflicto Salarial

La primera etapa abarca desde fines de 2001 hasta que se produce la "ocupación" (16-5-2002 -LVI). Es importante destacar en esta etapa algunos elementos conflictuales de lo que en la definición de "Empresas Recuperadas por sus Trabajadores" se señaló como "empresa capitalista fallida". Las características que adopta el conflicto están dentro de lo que se podría denominar "conflicto salarial clásico" y podrían resumirse en: reclamos salariales de trabajadores, encausados a través de los mecanismos habituales de resolución dentro las unidades productivas.

El reclamo por el ingreso o sueldo cobra una importante centralidad en la demanda de los trabajadores en esta etapa:

"En un principio, esto nace al calor de reivindicaciones concretas con respecto a salarios caídos. Acá se estaban debiendo seis o siete meses de sueldo" (E1: 2).

“(…) Después de 12 meses de no percibir salarios (…)”, “(…) los empresarios mantienen con los trabajadores una deuda superior a los 300 mil pesos.” (LVI 15-6-02).

La constitución de los antagonistas también se inscribe dentro de lo que podría considerarse un “conflicto salarial clásico”, en tanto la patronal es percibida como la responsable de garantizar los haberes y seguridad laboral. En algunas ocasiones, sin embargo, cuando este conflicto supera los ámbitos de resolución incluidos dentro del mismo establecimiento productivo, aparece el espacio estatal como el área de neutralidad donde los actores negocian la salida del conflicto.

4.2 Etapa de Lucha

Esta etapa abarca el período comprendido entre la exteriorización del conflicto con la “ocupación” del inmueble, hasta que se “re-abren” las puertas del establecimiento (del 16-05-02 al 15-06-2002. Fuente LVI).

En principio las demandas en esta etapa se vinculan – de la misma manera que en la etapa anterior- al “(…) reclamo de salarios atrasados (...)” (LVI 16-05-02). Por otra parte, aparece un fuerte reclamo hacia la legitimidad de las prácticas de la patronal.

La primera demanda aludida adquiere ciertas particularidades: a- la referencia a la inseguridad del trabajo, o el miedo a perderlo, que es percibido como una amenaza más próxima; y b- el reclamo por una serie de condiciones relacionadas con la precarización de la relación de asalariado.

Por otra parte, el reclamo por prácticas fraudulentas de parte de la patronal se fundamenta en la sospecha de la intención de cerrar la empresa. Al igual que ocurre en otras “empresas recuperadas”, el temor de los trabajadores se concentra en el riesgo de un vaciamiento patronal.

Estas demandas dan visibilidad a dos de las redes de conflictos desarrolladas anteriormente: “Crisis institucional” y “Reconfiguración de los marcos de exclusión”. La red “Crisis de las Instituciones” cobra visibilidad en tanto emerge la demanda de intermediación del Estado en el Conflicto. Los trabajadores entienden que la “manutención de las empresas como fuentes de trabajo” es competencia del Estado; por lo que reclaman una política pública que incluya su caso y dé soluciones a sus demandas: “(…) que el Estado se haga cargo del establecimiento para ponerlo a funcionar (...)” (LVI 15-06-02). En este sentido, el Estado comienza a constituirse como parte del “otro antagonista”, al mismo tiempo que ciertos espacios vinculados al Ejecutivo Provincial -Secretaría de Trabajo- comienzan a percibirse como áreas de neutralidad donde se constituye el campo de negociación entre patronal y trabajadores.

Otro de los antagonistas identificado en esta red, de igual manera que en la etapa anterior, es la patronal. En esta etapa empieza a producirse una transformación de la orientación de la red de conflicto que se refleja en la tensión entre “una solución de la patronal” o una salida de los trabajadores hacia la recuperación.

La otra red de conflicto que cobra visibilidad fuertemente en esta etapa, es la que se denominó “Reconfiguración de los Marcos de Exclusión”. Cuando los trabajadores expresan “(…) nuestros objetivos son mantener nuestra fuente de trabajo y poder seguir brindando salud al pueblo (...)” (LVI16-05-02), inscriben su reclamo en la disputa por la apropiación de la salud y del trabajo (como medio de garantizar los medios-de-vida). En la construcción de la identidad colectiva de los que reclaman, los trabajadores de la clínica se ponen a la par de desocupados, vecinos y otros actores que, por una parte comparten su situación-condición de riesgo, y por la otra construyen redes de apoyo y solidaridad.

“(…) nosotros consideramos que no hubiéramos logrado nada de todo esto si no hubiera sido por el apoyo que hemos tenido de diversos sectores... También está el esfuerzo de todos los sectores sociales que nos han venido apoyando, sectores barriales, piqueteros, sectores políticos y gremiales no burocráticos (...)” (C1: 9).

En la constitución de los antagonistas, parece producirse una suerte de superposición y disolución de los distintos niveles estatales a los que les cabrían responsabilidades en la resolución de estos conflictos. Sin embargo, al ser el Estado Provincial a través del Ministerio de Salud, el encargado de otorgar el permiso para la habilitación completa de la institución sanitaria, éste se constituye como potencial antagonista en el conflicto de la salud.

En cuanto a las manifestaciones que caracterizan esta etapa, es necesario destacar las formas de acción vinculadas a la “ocupación del inmueble”, así como la “re-apertura de la empresa”. Como se ha observado (Scribano, 2005a), existe cierta correlación entre la forma de reclamar y el contenido del reclamo. En este sentido, la forma “ocupación de la empresa” es un elemento constitutivo del fenómeno Empresa Recuperadas, constituyendo un nodo central en la identidad colectiva que surge de las recuperaciones (Lisdero, 2007).

4.3. Etapa de Recuperación

Esta etapa transcurre desde la re-apertura del establecimiento hasta la actualidad. Se produce aquí una reorientación de las redes conflictuales que cobran visibilidad en la etapa anterior (sobre todo la red que remite a Crisis Institucional), al mismo tiempo que emergen nuevas redes.

En función al primer proceso, es posible observar que, además de las demandas por trabajo y deslegitimación de la dirigencia ya presentes en la etapa anterior, se suma un fuerte reclamo por la “expropiación del inmueble” en el cual funciona la clínica. Si bien esta demanda ya se encontraba presente en las etapas anteriores, podríamos afirmar que es la que reviste mayor importancia para los actores en esta etapa.

La red “Crisis Institucional” adquiere mayor visibilidad. Los bienes y actores en juego hacen que los conflictos referidos en esta red adquieran cierta particularidad con respecto al proceso conflictual que denominamos “Etapa de lucha”. De manera general, una vez decidida la re-apertura de la clínica, se abandona definitivamente la posibilidad de que “la solución venga de parte de la patronal”.

“(…) si la patronal no quiere, los trabajadores si... Yo creo que la obligación en este caso de los trabajadores es darse toda una política de recuperar la empresa. (...) (si) el empresario no pudo, no quiso, no le fue bien o se las llevó todas, y ya no le interesa más y se quiere retirar, bueno perfecto, que se retire, pero démosle la posibilidad al trabajador. Creemos que pueden desarrollar la fuente de trabajo, creemos que la pueden poner en funcionamiento (...)” (E2: 3).

Esta re-configuración del campo conflictual tiene varios episodios, partir de los cuales las alianzas con los diferentes actores se reconfiguran en función de proximidades y distancias con los gobiernos provincial y municipal, como actores relevantes en las diferentes redes mencionadas.

Primer Episodio o “El gobierno Provincial como antagonista”: En el primero de estos episodios tiene lugar el fracaso de las audiencias ante la Secretaría de Producción, el

rechazo del pedido de tratamiento de la ley de expropiación propuesta en la legislatura provincial y la in-acción o parcialidad de las resoluciones por parte de la justicia provincial.

Estos elementos fueron re-configurando el espacio conflictual para que el Gobierno Provincial se constituya como uno de los principales antagonistas, junto con la antigua patronal.

La manifestación que expresa la conformación de una Mesa de diálogo entre la municipalidad y la clínica, en enero de 2005, conforma una bisagra que separa los primeros episodios y que al mismo tiempo ilustra la re-configuración que se mencionó respecto de la etapa pasada: al momento en que se agota el diálogo con la provincia (porque las audiencias de la secretaría no llegaron a nada, porque la justicia provincial falló en su contra, porque los legisladores del oficialismo se negaban al tratamiento del proyecto de expropiación y porque crecían las amenazas de desalojo), se constituye una nueva salida al conflicto a través de esta Mesa de Negociación. Se conforma entonces un nuevo Campo de negociación y área de neutralidad.

En el primer episodio el campo conflictual mostraba al Estado Provincial constituido como un importante antagonista; disolviéndose casi por completo los ámbitos provinciales de negociación. Sobre el final del período que abarca el primer episodio, se incrementa la tensión en torno a un posible desalojo judicial, que los trabajadores asocian fuertemente a maniobras de la antigua patronal por recuperar la clínica: “Mas de un centenar de personas se manifestaron hoy en las inmediaciones de la ex Clínica Junín para rechazar cualquier intento de desalojo (...)” (LVI 17-02-05).

Segundo episodio o “Hacia la expropiación Municipal”: La constitución de una nueva salida al conflicto a través del dialogo de los trabajadores con el municipio, contribuyó a un resurgimiento de los Empresarios como antagonistas en el segundo episodio. En éste, las demandas de políticas públicas (pedido de expropiación del inmueble a favor de los trabajadores) se asocian fuertemente al Estado municipal como Campo de Negociación y a la Justicia Provincial (por la amenaza de desalojo), la patronal (por la presión judicial) y el Estado Provincial (por su in-acción o parcialidad) como Antagonistas.

Sin embargo, que el Estado Municipal comience demostrar interés en la expropiación de la clínica pone de manifiesto no sólo su capacidad de hacerlo, sino que la responsabilidad de acción gubernamental (haciendo referencia a la demanda por política pública) no es exclusiva de algún nivel particular de la administración pública. Como consecuencia de esto, aparece en este segundo episodio la referencia al Estado Municipal y Nacional como antagonistas en esta red conflictual.

Por otra parte, de igual manera que en la etapa anterior (Etapa de Lucha) y más allá de los episodios planteados, se mantiene visible el conflicto que emerge de la red que denominamos “Re-configuración de los marcos de exclusión”. Como se mencionó, esta red contribuyó a constituir al Estado Provincial como antagonista en tanto emerge como responsable de “garantizar el acceso a la salud”. Sin embargo, después de que el Estado Municipal cobrara mayor protagonismo como ámbito de resolución del conflicto, y ante la posibilidad de una expropiación municipal y la integración del establecimiento al modelo municipal de salud, los integrantes de la clínica sientan posición en esta red, estableciendo diferencias con el municipio y el sistema de salud público. Esto complejiza la relación trabajadores-municipio y contribuye a explicar por qué el Estado Municipal aparece como “ámbito de resolución de conflicto” y antagonista al mismo tiempo.

Tercer Episodio o La expropiación provincial: Sobre final de 2007, al vencerse el plazo para concretar la expropiación dictada por el legislativo provincial y ante la falta de fondos (propios o subsidiados por cualquier nivel gubernamental), se produce la reactivación del “rumor de desalojo”. La nueva disposición de alianzas en el campo conflictual debe comprenderse entonces a partir de la asunción del nuevo gobernador (Schiaretti) y la propuesta de expropiación provincial con un pago de canon por parte de la clínica. Esto configura el re-posicionamiento de los actores, emergiendo un nuevo campo de negociación donde el estado provincial adopta posiciones diferenciales respecto de los otros episodios mencionados.

La imposibilidad de expropiación del inmueble, conjuntamente con los “nuevos rumores” de desalojo, abonados por la precariedad legal de una ley de expropiación municipal que finalmente pierde “legitimidad” al no concretarse la compra, conducen a que el Estado provincial aparezca nuevamente como antagonista (en tanto que la justicia provincial impulsa el desalojo) y campo de negociación al mismo tiempo.

El avance de los juicios penales por vaciamiento que pesan sobre los empresarios, al tiempo de la posibilidad latente del desalojo ante la precariedad legal de la ocupación del inmueble, contribuyen a que este actor continúe identificándose como un antagonista fuerte del conflicto.

Por último, la tercera red que cobra visibilidad en esta “etapa de recuperación” hace referencia a los conflictos surgidos de la inter-relación de los actores en los procesos de re-organización del establecimiento.

Se mencionó que los conflictos relacionados a esta red hacían referencia a los procesos concretos de re-distribución de las tareas a realizar, así como de la participación en las instancias de decisión y control en el proceso.

En función de lo primero, la salida de la patronal significó la pérdida de la mayoría de los cuadros gerenciales de la empresa (que se fueron junto con la patronal), lo que desembocó en una doble exigencia para los trabajadores: en primer lugar exigió que un mismo trabajador desarrolle diversas tareas en distintas áreas, algunas de las cuales requerían de ciertos conocimientos y habilidades que no poseía hasta el momento. Esto desembocó en la segunda exigencia: el aprendizaje de habilidades y conocimientos necesarios para llevar a delante, por ejemplo, la administración de la clínica (desde el aprendizaje de computación, hasta nociones de contabilidad y administración).

En cuanto a los procesos de toma de decisión dentro de la organización, algo común a muchos establecimientos recuperados es la conformación de una estructura horizontal. En el caso de la clínica, el órgano máximo de toma de decisiones es la asamblea, la cual está compuesta por los trabajadores que participaron del proceso de recuperación. En esta instancia, todos los participantes poseen voz y voto. Esto último ha sido señalado por muchos autores como un beneficio en torno al involucramiento de los trabajadores:

“Hoy la situación cambia a partir de que nuestro espacio de trabajo se amplía y todos los problemas de la clínica, no son de otra área, son problemas de la clínica, son problemas de nosotros, de todos nosotros” (E2: 3).

Esta estructura horizontal de toma de decisiones, con el consecuente proceso de involucramiento que provoca, hace trasladar los mecanismos de control de la producción hacia los niveles “micro”, donde cada trabajador es al mismo tiempo “gerente y operario”. De manera general, puede afirmarse que los procesos conflictivos

que remite esta red “no cobran visibilidad pública de igual manera que las redes anteriormente mencionadas”. Sin embargo esto no quiere decir que los mecanismos colectivos que se dan los trabajadores para organizarse en la provisión de los servicios de salud, revistan para ellos menos importancia en cuanto a la construcción de un mensaje y una audiencia (en términos de lo que Melluci observa sobre la acción colectiva como *mensaje*).

Los procesos de re-organización de la producción mencionados (realización de diversas tareas por un mismo operario y mayor involucramiento en los procesos de control y toma de decisiones) constituyen una oportunidad para mejorar las condiciones generales de trabajo y de vida de los trabajadores, al mismo tiempo que significan una amenaza de *sobre-explotación*.

Efectivamente, lo que muchos autores afirman como las ventajas del involucramiento más íntimo de la mayoría de los trabajadores con todos los procesos de la producción, permite ser observado a su vez como un efecto más de la explotación de que son objetos los trabajadores, al tener que “hacerse cargo de estas situaciones *angustiantes*”.

“(…) somos trabajadores que estamos en una situación desagradable, una situación de mucha angustia, de asambleas donde no falta algún compañero que se quiebre en un llanto, de una situación de mucha impotencia; y con todos los temores que implica estar ocupando un inmueble, con la decisión de no dejar ingresar patronal y saber lo que puede venir detrás de eso” (C1: 7).

La situación se ve más perjudicada aún para los trabajadores si se tiene en cuenta cómo operan las consecuencias de los imperativos económicos de los procesos de producción en la remuneración del trabajo.

“(…) estamos atravesando las dificultades propias de la cuestión económica, porque todavía acá no hay un sueldo para nadie o si lo hay es muy poco, todavía no alcanza y todo eso (...)” (E2: 3).

5- A modo de cierre:

La reconstrucción del proceso de recuperación, expresado en los distintos momentos de la acción colectiva, da oportunidad de comprender la complejidad de tramas que configuran la superficie en que se estructura dicha acción, con las particularidades que los procesos muestran en la instanciación temporo-espacial.

La identificación de las redes conflictuales que atraviesan esta experiencia se constituyó en este trabajo como la posibilidad de indagar las diferentes tensiones, juegos entre distancias y proximidades, entre los sujetos que iban configurando los diferentes momentos y espacios de la acción. Puntualmente se pudo observar que las demandas, bienes y espacios públicos construidos que se observan en la acción colectiva de los trabajadores de la clínica se asocian a tres redes conflictuales:

- La Crisis Institucional, entendida como las limitaciones de los mecanismos tradicionales en los que este conflicto podría haberse encausado;
- La Re-configuración de los marcos de exclusión, en tanto se ponen en juego bienes y relaciones que hacen a la reproducción de las energías corporales de los sujetos;

- La Re-estructuración de los procesos organizativos de la producción, en tanto se asiste a un proceso de re-organización de la producción en el que entran en tensión los imperativos económicos de mantenimiento de las fuerzas de trabajo y las formas que se dan los trabajadores para organizar sus relaciones dentro de la empresa.

En función de estas redes, la reconstrucción de la “historia de recuperación” para el caso estudiado encuentra ciertos “ritmos” que se desarrollaron como etapas: etapa de conflicto salarial, etapa de lucha y etapa de recuperación.

La definición de las mismas tienen en cuenta los diferentes niveles de análisis mencionados: la conflictividad de la acción, su estructuración temporo-espacial y sus modos de expresividad. De esta manera, se describió en cada etapa la reorientación de las redes conflictuales, la descripción de los campos conflictuales y de negociación, y las manifestaciones de las acciones colectivas como tales. Pero aún más allá de la particularidad que estos procesos cobran en el caso de la clínica, el objetivo propuesto para este trabajo fue el ensayo de un esquema que pueda ser extendido al análisis de procesos afines.

Conforme lo expuesto, podría sintetizarse dicho esquema de la siguiente manera: la primera etapa se configura como “un conflicto salarial típico”, donde los actores, demandas, y espacios de la acción se configuran a partir del reclamo por mejores condiciones de trabajo e irregularidades en el “contrato salarial”. La segunda etapa, nominada como “Etapa Lucha”, se constituye a partir de la re-configuración de las redes conflictuales involucradas, cuyo nodo definitorio guarda relación con la ruptura de la posibilidad de que puedan concretarse ciertas instancias (tradicionales) de salida del conflicto. En otro lugar (Lisdero, 2009) se ha mencionado la particular importancia que reviste en las experiencias de recuperación la relación entre conflicto social y cuerpo. Aquí interesa destacar que en esta instancia de lucha -segunda etapa- se juega un momento fundacional de la identidad colectiva de la recuperada, que guarda relación con la “re-configuración de la posición del cuerpo en el lugar de trabajo”.

Por último, la “etapa de recuperación” muestra sucesivos re-posicionamientos de actores y espacios públicos, principalmente vinculando dos nodos: la re-organización de la producción y la situación del inmueble. A pesar de que esta etapa muestra diferentes ritmos hacia su interior, señala ciertas continuidades que la diferencian de las anteriores: aquí entra en tensión la re-organización de la producción con los imperativos del mercado para “mantener la producción”.

Para finalizar, se pretende que la propuesta aquí ensayada posibilite organizar la información sobre los casos de empresas recuperadas por sus trabajadores, perfilando la potencialidad de estas experiencias de *comunicar* (Melucci, 1996) *sobre* los procesos sociales que las configuran y de los cuales son testigos, sin diluir la complejidad que dichas acciones revisten.

Bibliografía

CASTEL, Robert (2002). Centralidad del trabajo y cohesión social en CARPINTERO, Enrique y HERNANDEZ, Mario, Produciendo Realidades, Las empresas comunitarias. Buenos Aires, Topia.

LISDERO, Pedro (2007) Acción Colectiva y trabajo. Estudio del caso Cooperativa Junín de Salud Ltda. Córdoba, Universidad Siglo 21, mimeo.

------(2009) Cuerpos Recuperados y Cuerpos en Custodia en “Cuerpo(s), Subjetividad(es) y Conflicto(s). Hacia una sociología de los cuerpos y las emociones desde Latinoamérica” Adrián Scribano y Carlos Fígari (Compiladores). CLACSO-CICCUS. En Prensa.

MELUCCI, Alberto (1996) Challenging Codes. Cambridge University Press. London, Cultural Social Studies.

RUGGERI, Andrés (2005) Las Empresas Recuperadas en la Argentina: Informe del segundo relevamiento del programa. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, SEUBE, UBA.

SCRIBANO, Adrián (2002) Una Voz de Muchas Voces. Córdoba, Serviproh.

----- (2003) Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis en ZEBALLOS, Eliseo; TABARES DOS SANTOS José Vicente y SALINAS FIGUEREDO, Darío (editores). América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín.

----- (2005a) Itinerarios de la protesta y del conflicto social. Córdoba, Ed. Copiar.

----- (2005b) “El fantasma cordobés: ni docta, ni isla, ni progre...”. En Scribano, A. (comp.) Geometría del conflicto: Estudios sobre acción colectiva y conflicto social. Universitas. Córdoba.

Otras fuentes de información:

Entrevistas a Informantes Claves – Trabajadores de la Clínica recuperada Coop. Junín de Salud.

Diario La Voz del Interior.

La gestión habitacional de la pobreza en Córdoba: el antes y después de las “Ciudades-Barrios”

Por María Eugenia Boito¹, Ana Lucía Cervio²,
María Belén Espoz Dalmaso³

La experiencia previa al diseño de la política habitacional actual: la “Mesa de Concertación de Políticas Sociales”; en un principio hubo actores colectivos...

Para historizar el surgimiento/gestación de diversas organizaciones de base en varios asentamientos urbanos y villas de emergencia de la ciudad de Córdoba, debemos pasar vista a algunas estadísticas que significaron un fuerte crecimiento demográfico en zonas marginales.

De acuerdo al informe presentado por Buthet (2004/ Foro Social Mundial) en la ciudad de Córdoba se produjeron dos grandes crecimientos demográficos/poblacionales. El primero data del año 1992 -en relación al período 70/80- donde se registraron 83 asentamientos (con una población aproximada de 50 mil personas) que representaban el 5 por ciento de la población total de la ciudad (1.500.000 hab.). Este crecimiento respondió al proceso de “ajuste estructural” iniciado por el gobierno de “facto”, y a algunas continuidades desarrolladas por los primeros gobiernos de la recuperación democrática, con sus consecuencias en el crecimiento de la pobreza. El segundo se produjo en el año 2001, registrándose un incremento del universo de asentamientos que ascendió a 191 en la ciudad (100 mil personas), es decir, un 9/10 por ciento de la población total. El aludido incremento respondió a los efectos de las transformaciones estructurales implementadas durante los años '90, estrechamente vinculadas a diversas políticas neoliberales. El siguiente cuadro⁴ sintetiza los porcentajes en relación a esos crecimientos:

¹Licenciada en Trabajo Social, Universidad Nacional de Córdoba; Licenciada en Comunicación Social, UNC; Magíster en Comunicación y Cultura Contemporánea, CEA-UNC; Doctora en Ciencias Sociales, UBA. Profesora Adjunta a Cargo del seminario "Cultura Popular y Cultura Masiva", Licenciatura en Comunicación Social, Escuela de Ciencias de la Información (E.C.I), UNC; profesora Adjunta en la Asignatura "Comunicación y Promoción Social" de la Escuela de Trabajo Social de la UNC; profesora Adjunta en el marco del Instituto Académico - Pedagógico de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Villa María (UNVM).

² Licenciada en Sociología, Universidad Siglo 21. Doctoranda en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Becaria de Postgrado Tipo II de CONICET con el proyecto “*La Ciudad que se disputa desde el margen: los sentidos de ciudad de sectores organizados en torno al acceso a tierras y viviendas urbanas de la Ciudad de Córdoba durante las décadas del '80 y '90*”.

³ Licenciada en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba. Doctoranda en Semiótica, CEA-UNC. Becaria de Postgrado Tipo II de CONICET con el proyecto “*Subjetividades y contextos de pobreza: construcciones discursivas de la juventud en Córdoba*”. Profesora Adscripta en los Seminarios “Cultura Popular y Cultura Masiva”, a cargo de la Meter. Eugenia Boito y “Comunicación massmediática y nuevas subjetividades” a cargo de la Dra. Ana Levstein, ambas de la Carrera de Comunicación Social (UNC).

⁴ Datos extraídos de Scavuzzo, J. (1999) “Estudio diagnóstico de los sectores pobres de la Ciudad de Córdoba que no habitan en Villas de Emergencia” En *Pobreza urbana y políticas sociales en la ciudad del 2000*. Sehas-Secretaría de Desarrollo Social de la Nación- Conicet, Córdoba

Período	% Crecimiento Villas	% Crecimiento Pobladores
1980-1991	57.4%	55.8%
1991-1992	12.1%	38.7%
1992-1994	18.1%	49.1%

Durante el período que va de 1980 a 1992/94⁵ se produjeron al interior de las diversas “villas”, una serie de transformaciones en términos organizativos que generaron incipientes pero fuertes redes de asociación que, como resultado, terminaron constituyendo diversas cooperativas y mutuales orientadas a la ‘promoción social’. Las siguientes fechas clave⁶ permiten contextualizar este particular momento de la configuración de la *Mesa de Concertación de Políticas Sociales*:

<i>Septiembre 1992</i>	Realización de un taller organizado por cuatro ONG’s de la Ciudad de Córdoba al que concurren representantes de 60 organizaciones de villas y barrios carenciados para discutir características y dimensiones de la pobreza en la ciudad, así como políticas provinciales y municipales, donde jugaron un rol importante las radios comunitarias "La Ranchada" y "F.M. Sur". A partir de este taller se constituye el movimiento social que en un futuro próximo conformaría la UOBDS. Asume un nuevo Ministro de Desarrollo Social en el Gobierno Provincial con capacidad de entender el potencial del movimiento social en gestación.
<i>Noviembre 1992</i>	Comienza a funcionar la Mesa de Concertación, participando de la misma la UOBDS, cuatro ONGs y el Ministerio de Desarrollo Social de la provincia de Córdoba. El Intendente Municipal adhiere a la iniciativa.
<i>Julio 1994</i>	El Poder Ejecutivo Provincial firma un decreto a través del cual se institucionaliza el funcionamiento de la Mesa de Concertación. El Municipio adhiere. Se incluye el presupuesto de la Mesa de Concertación como rubro específico dentro del presupuesto general de la provincia.
<i>Junio 1995</i>	Sin derogación del decreto mencionado, se suspende temporalmente el funcionamiento de la Mesa de Concertación, al cambiar las autoridades provinciales
<i>Finales de 1996</i>	Reinicio del funcionamiento de la Mesa de Concertación, con presupuesto más restringido.

Como puede observarse en el cuadro, en 1992 se conforma lo que conocemos como la “Mesa de Concertación de Políticas Sociales⁷”. La misma funcionó, con cierta continuidad, hasta el año 1997.

⁵ En relación al crecimiento de asentamientos los siguientes datos son ilustrativos: 1980: 47 asentamientos (22.929 personas), 1991: 74 asentamientos (35.723 personas), 1992: 83 asentamientos (49.530 personas), 1994: 98 asentamientos (73.856 personas). Misma fuente.

⁶ Fuente: <http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu00/bp715.html>

⁷ La Mesa de Concertación de Políticas Sociales fue creada durante la gobernación de Eduardo Angeloz, mientras estaba al frente del Ministerio de Desarrollo Social, José Ignacio Cafferata Nores.

“La Mesa” surgió como respuesta a las demandas de este sector que había conseguido en ese momento instituirse como ‘interlocutor’ frente al Estado Provincial, a raíz de diversas actividades que llevaban adelante. De esta manera, la administración provincial *Radical* involucró a diversos actores de la sociedad civil en las instancias del proceso de concreción de respuestas en términos de políticas sociales, configurando un particular escenario de *negociación*. En el mismo participaron el Estado Provincial (a través del ex Ministerio de Desarrollo Social), el Municipio (a través de la Secretaría de Planeamiento Urbano), cuatro Organizaciones No Gubernamentales (SERVIPROH, SEHAS, CECOPAL y la Mutual Carlos Mugica) y la U.O.B.D.S -Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales- en representación de los sectores pobres urbanos organizados de la ciudad de Córdoba (una articulación sectorial constituida por 110 cooperativas, mutuales y asociaciones).

Según la información de diversas ONG’s (y de fuentes extraídas también del trabajo de Buthet) en los 6 años de duración de la experiencia se desarrollaron alrededor de 270 proyectos en el campo del hábitat popular, con una inversión de alrededor de 17 millones de pesos, que beneficiaron aproximadamente a 70 barrios (7.000 familias, es decir, 35.000 personas). La modalidad de trabajo era la siguiente: en el caso del hábitat específicamente, los proyectos eran ejecutados por las organizaciones de base mediante la autoconstrucción, con apoyo socio-técnico y socio-organizativo de las ONG’s y evaluados por el colectivo de la Mesa de Concertación⁸.

Tal proceso significó el fortalecimiento tanto de la organización sectorial de los pobres urbanos como de las ONG’s participantes, a partir del desarrollo de capacidades tales como la resolución efectiva de necesidades habitacionales de los grupos demandantes, la organización social y legal de los espacios de decisión, las prácticas de planificación, ejecución y evaluación de los proyectos, el ejercicio cotidiano de relación, concertación y negociación con diversos funcionarios estatales, entre otras⁹.

Perfilando quiebres: “la caída” de la Mesa y la lucha por las decisiones en materia de políticas públicas

El caso del villa “El pocito” (1996) es significativo para comprender los factores que llevaron a la disolución de la Mesa y que dieron inicio a otro tipo de gestión en materia de política pública del Estado cordobés. Éste representó el primer “punteo” del gobierno a la Mesa de Concertación como espacio de negociación colectiva en la medida que el Estado negoció las viviendas directamente con una de las cooperativas en el asentamiento, sin mediación de las ONG’s ni la UOBDS. Es así que durante la

⁸ En el documento “Reseña práctica desarrollada por la UOBDS y las ONG’s en el ámbito de la Mesa de Concertación Social de la Ciudad de Córdoba”. Serviproh, Mutual Mugica, Cecopal, Sehas. (1994) Ciudad de Córdoba, se afirma que entre las *acciones de la Mesa de Concertación en el año 1992* se destacaron: 1) Compra de tierras: 12 proyectos, 2) Red de Agua potable: 3 proyectos; 3) Red de Energía eléctrica: 7 proyectos; 4) Viviendas nuevas: 4 proyectos; 5) Mejoramiento de viviendas existentes: 4 proyectos; 6) Salones y equipamiento comunitarios: 7 proyectos; 7) Escrituración, informes: 4 proyectos.

⁹ En relación al período descrito, hay una importante producción de trabajos, publicados desde diversas instancias académicas y políticas. Sólo por mencionar algunas ver: Aquín, N. y González, C. (1997) “Mesa de Concertación de Políticas Sociales, ¿modelo para replicar?” *Acto Social. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, Año V, N°17. Córdoba. (Mayo) UOBDS; (1997) *Documento para la prensa presentado por la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales*. Córdoba. (Agosto). *Mesa de Concertación Social* (1994) “Reseña práctica desarrollada por la UOBDS y las ONG’s en el ámbito de la Mesa de Concertación Social de la ciudad de Córdoba”. Serviproh, Mutual Mugica, Cecopal y Sehas. Córdoba. (Mimeo). Scribano, A. (2003) *Una voz de muchas voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base. De las prácticas a los conceptos*. SERVIPROH, KZE/MISEREOR, Córdoba.

transición del cambio de autoridades del gobierno provincial (hablamos de la salida de Angeloz y el comienzo del mandato de Mestre) el funcionamiento de “la Mesa” quedó suspendido.

Ante esta situación, el reclamo de las organizaciones que conformaban “la Mesa” se hizo evidente. El mismo obligó políticamente a reinstaurar la discusión acerca del “efectivo” funcionamiento de la experiencia mencionada. José Manuel De la Sota –por entonces, candidato a gobernador- también consideró la restauración de este espacio, incorporándolo en su plataforma electoral. Sin embargo, durante su gestión no tuvo materialización; por el contrario, se comenzaron a perfilar otras formas para determinar el diseño/aplicación de políticas públicas, las maneras de negociación y toma de decisiones, así como el status otorgado al sector privado en la acción promovida por el gobierno.

Como afirma Soledad Segura en su tesis de maestría sobre las transformaciones del Estado provincial en este período: “el Ministerio también anunció -aunque luego no lo implementó- la creación de un *Consejo de Participación para la Concertación de Políticas Públicas*”. Se dijo que éste sería “*un ámbito de trabajo en el cual los gobiernos locales, las entidades sin fines de lucro y el gobierno provincial, nos encontraremos para plantear inquietudes, iniciativas y problemáticas sociales, y encontrar, a través del diálogo y la concertación, alternativas de solución mediante la implementación de diversas acciones y programas sociales*” (2003 : 200)¹⁰.

Este Consejo se conformó durante el año 2004, aunque la resolución elaborada por el ministro de la Solidaridad y el decreto del gobernador que propician su creación (Decreto número 3006/00) datan del año 2000 (las fechas de elaboración son: 17-10- 00 y 29-12-00 respectivamente)¹¹. El establecimiento de este Consejo se regía por una modalidad de gestión definida como ‘asociada’. En este marco, la experiencia de los Consejos Consultivos, creados en el año 2002 dentro del Programa Nacional Jefes y Jefas de Hogar, es tomada como referencia para el diseño del nuevo Consejo. La Mesa de Concertación, en cambio, no apareció en las fundamentaciones sino como un antecedente más en la historia provincial de procesos y modalidades de “gestión asociada” (junto a experiencias casi desconocidas que, por otra parte, tienen carácter consultivo no de negociación como la ‘Mesa’).

Desaparecida y borrada, la experiencia de la Mesa de Concertación (en términos prácticos “perdida” en una sumatoria de “memorias” que la llevan a ser borrada por ‘inclusión’), el gobierno de la provincia diseña la política de hábitat social a partir de los lineamientos establecidos por el BID, ahora como “parte” contribuyente de la posibilidad de implementación de la actual política de Hábitat Social.

¹⁰ María Soledad Segura. La lógica del mercado en el discurso oficial. La reforma estatal en Córdoba. 1999 –2001”. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo, 2003.

¹¹ La constitución de este espacio requiere ser analizado. Es interesante precisar los objetivos, los actores participantes, las modalidades de intervención y los antecedentes que lo sostienen, a partir del análisis de materiales de apoyo que utilizaron los equipos de trabajo. La enumeración que presentamos a continuación, extraída de los materiales de apoyo (en adelante, M de A), ilustra este punto:

“*Consejos Regionales/Mesa de Concertación Social/Consejos Consultivos de Políticas Sociales/ Consejos Consultivos Jefes y Jefas de Hogar/ Consejos Consultivos de los Programas Alimentarios / Consejos de Discapacidad, Adultos Mayores / Entes Intermunicipales, etc.*” (M de A, 2004, pág. 17). La modalidad de trabajo implementada fue la siguiente: la provincia fue dividida en siete regiones (Bell Ville, Carlos Paz, Deán Funes, Embalse, Río Cuarto, San Francisco y Villa Dolores) - donde se incluyeron los distintos departamentos – se realizaron exposiciones y trabajos en comisión por parte de actores estatales y no estatales convocados. (Aproximadamente 600 personas, representantes de instancias estatales y de la sociedad civil que se reunieron durante los meses de mayo y junio de 2004).

Por otra parte, debemos considerar otra transformación: la que se da al interior de las organizaciones que conformaban la Mesa de Concertación. La UOBDS se desarticuló después de suspendida la experiencia por diversos factores (cooptación de dirigentes por parte de la gestión del estatista, suspensión de recursos para la resolución de necesidades, etc.) y se reconfiguró en dos instancias: UOB (Unión de Organizaciones de Base) y MOB (Movimiento de Organizaciones de Base), con fuerte pérdida del número de cooperativas y mutuales que la integraban. Ninguno de estos nucleamientos sectoriales participó en el nuevo espacio configurado por el gobierno; sólo algunas cooperativas que lo conformaban y desde esta posición particular.

¿Y donde están los actores colectivos?: Políticas Públicas “prefabricadas”. El Programa “Mi casa, Mi vida”

El Programa “Mi casa, mi vida” (que involucra la construcción de 12.000 viviendas, algunas de las cuales conforman lo que hoy conocemos como ‘ciudades-barrio’, y otras destinadas a la ampliación de diversos barrios de la Ciudad) surgió como “respuesta” habitacional para sectores “vulnerables” de la ciudad de Córdoba que ya no eran vistos por el gobierno como sujetos agentes del proceso, sino como “beneficiarios” de un plan gubernamental en el campo de hábitat social.

Como anticipábamos en el apartado anterior, el programa fue llevado adelante con financiamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID)¹², con contraparte de fondos públicos de la Provincia. Esto nos lleva a remarcar, superficialmente en este escrito, la necesidad de establecer las relaciones analíticas pertinentes para leer las transformaciones del escenario global en materia de políticas “sociales” (de reestructuración estatal a partir de la “Ley de Modernización del Estado” que posibilitó este cambio en el manejo de fondos privados; de transformaciones en materia de “gestión social” en el plano regional e internacional, etc.)

En términos administrativos, las transformaciones estatales de este período evidencian como principal foco del cambio una nueva conformación institucional que tomaba a su cargo los asuntos vinculados a las políticas públicas: el paso del “antiguo” Ministerio de *Desarrollo y Promoción Social*, a la entonces “nueva” Agencia Córdoba *Solidaria*. No pretendemos extendernos aquí, pero esto mismo anunciaba una nueva perspectiva para pensar políticas sociales que involucraban otros actores, otras relaciones entre los implicados, así como cambios en las modalidades de diseño y ejecución.

En este escenario se diseñó el plan “Mi casa, mi Vida”. Retrocedemos aquí a dos hechos -que denominaremos como “naturales” (sólo por necesidad descriptiva)- que configuraron “el lugar” desde donde el gobierno cordobés impulsó -y argumentó- la aludida política de Hábitat Social: por un lado, las inundaciones provocadas por el desborde del Río Suquía (en el caso de la capital cordobesa) tras un período de fuertes lluvias que se dieron en el 2003 y, por el otro, el tornado y granizo que azotó al nordeste de la ciudad en el mismo año. Lo que ambos desastres naturales “evidenciaron” (¿como lo hace hoy lo ocurrido en Tartagal?), en primera instancia, es la precariedad del hábitat

¹² En particular el BID ha basado su reputación en la promoción de la integración económica de los países de Latinoamérica con el mercado global a través del comercio, la difusión y el establecimiento de una política neoliberal para el “desarrollo”. A efectos de su difusión, las políticas operacionales de este banco se dividen en dos: *políticas* que son comunes a todas las actividades de financiamiento y *políticas sectoriales*, con lineamientos específicos sobre los distintos sectores de actividad.

de los pobladores de las “villas miseria”, y luego “presentaron” al desnudo –frente a la población- las condiciones de pobreza en que éstos se encontraban.

De allí que, en principio, el argumento mediante el cual se planificó la política mencionada tiene por eje la “erradicación de villas miserias” de zonas potencialmente inundables de la ciudad de Córdoba (declarando el “estado de emergencia hídrica y social -Decreto 2565/01- en el territorio capitalino cordobés). El gobierno provincial comienza la construcción de las denominadas “ciudades-barrio” al final del 2003 como respuesta “prefabricada” para unos “beneficiarios” que en nada fueron partícipes del proyecto (ni en su diseño, ni en las modalidades de construcción, ni en lo referido a planificación pre y post -traslado).

El documento formal de la Política Habitacional¹³ (Reglamento Operativo/Contrato del Préstamo 1287/ OC-AR) configura el plan de ejecución de la misma a partir, básicamente, de dos componentes: 1) El componente de *Rehabilitación Habitacional* (que incluye el “Acompañamiento social” de los sectores ‘trasladados’); 2) El componente de *Recuperación del pasivo Ambiental*. Ambos componentes, aplicados a los efectivos traslados de los diversos asentamientos urbanos a las nuevas “ciudades-barrio” demarcan en términos de hábitat social nuevas relaciones hacia el “adentro” y el “afuera” de la Ciudad (con mayúsculas), como así también nuevas formas de socialización para los pobladores en relación al sector público y privado y, por tanto, a las potenciales formas de organización de esos colectivos.

El después de las ciudades-barrio. Algunas notas para pensar experiencias y vivencias de los “pobladores”

Esta nueva configuración que establece el gobierno cordobés en relación a la toma de decisiones, a los actores reconocidos como “agentes” válidos para participar de las instancias de negociaciones, al reconocimiento de las experiencias “legítimas” en materia hábitat social para conformar el Programa mencionado, etc. da cuenta, más allá de las valoraciones, de una serie de transformaciones que, sobre todo en el último decenio -y particularmente en relación a las políticas públicas urbanas-, evidencian que no se trata simplemente de un problema discursivo generado por un cambio en la manera de nominación del lugar estatal de elaboración de políticas, sino que se vincula con variaciones en los escenarios, las formas y los actores a quienes se les reconoce y legitima (o no) un lugar en las diversas instancias de: configuración de necesidades insatisfechas como ‘cuestiones sociales’, formulación de políticas e implementación de programas específicos. Dando otra materialización a la idea de Ciudad, recartografiándola (material y simbólicamente) según las ocupaciones en esos espacios.

En este marco, el proyecto de investigación con el cual comenzamos nuestras indagaciones¹⁴ intentaba dar cuenta principalmente dos cuestiones: a) de qué manera

¹³ Reglamento operativo para el proyecto de emergencia para la rehabilitación habitacional de los grupos vulnerables afectados por las inundaciones en la ciudad de Córdoba/ “Programa de apoyo a la Modernización del estado en la Provincia de Córdoba.”

¹⁴ El primer proyecto se titulaba "Subjetividades y contextos de pobreza. Deconstrucción de políticas habitacionales en el traslado de familias a nuevas 'ciudades-barrios' de Córdoba", financiada por SECYT durante el 2005/06 (Res. Secyt 197-05) y avalada durante el período 2006/07 (res. Rectoral 2254/06, Res. Secyt 162-06) bajo la dirección de la Dra. Ana Levstein. En la actualidad trabajamos en el marco del proyecto titulado Urbanismo estratégico y segregación clasista. Identificación y descripción de algunas imágenes y vivencias de las alteridades de clase en el espacio urbano cordobés. ('Ciudades-Barrios', 2007), dirigido por Maria Eugenia Boito, que cuenta con aval y subsidio de Secyt (2008-2010). Algunas

éste tipo de políticas afectaba las prácticas y subjetividades de los habitantes (¿qué clase de “pobre” es el “pobre”) en esos “nuevos espacios de encierro”; y b) dar cuenta de las nuevas configuraciones que, en materia de políticas públicas, establecían en nuestra ciudad aquello que –retomando algunas expresiones de W. Benjamin– denominábamos “urbanismo estratégico” con su respectiva “separación clasista”.

“Ciudad de Mis Sueños” (565 viviendas), segundo complejo habitacional inaugurado en junio del 2004 por el entonces gobernador De la Sota, se presentaba como la experiencia más traumática en términos de la compulsión de los traslados realizados. A ello se le sumaba la total indiferencia que los técnicos del gobierno presentaron a la hora de aplicar la misma ya que desconocieron todo tipo de trayectorias –individuales y colectivas– para conformar esta ciudad-barrio (construida por fuera del anillo urbano de la ciudad –a 14 km.–; se juntaron “villas miseria” históricamente antagónicas, se realizaron “fachadas” como formas de presentación del nuevo complejo habitacional que se organizaban en “tours” a los futuros habitantes; se quebraron todas las redes sociales previas; se invisibilizaron conflictos de resistencia al traslado y se cancelaron formas alternativas de construcción por la producción de viviendas de manera industrial mediante UTE’s, etc.).

A medida que íbamos avanzando en el trabajo de campo (que incluyó el análisis de los diversos documentos que conformaban la política, material mediático en relación a ella, entrevistas a los diferentes participantes del proceso –técnicos del Estado, profesionales de la salud y educación, “pobladores” de las unidades habitacionales, etc.) cada vez se presentaba con más insistencia la articulación *carne-piedra* como condicionante de los modos de socialización, experienciación de los “beneficiarios” del programa, así como también los mecanismos de desubjetivación-subjetivación que tales planes sociales perfilaban. Lejos de “la Ciudad”, encerrados en la “ciudad barrio”, se iban tejendo diversos “círculos de encierro”:

> *Fuera de la Ciudad/dentro de la ciudad-barrio*: con todas las dificultades de transporte y traslado, a 14 km de La Ciudad, están 'dentro' de ese espacio delimitado por el arco de acceso y ante la inexistencia de un mercado laboral 'por fuera', el adentro es la quietud de la espera (esperanzada e impotente).

> *Dentro de la ciudad-barrio/fuera del barrio*: con las nuevas demarcaciones territoriales (como el tapiado que separa las casas, cuestión totalmente novedosa para los 'pobladores' pero surge como una 'cuestión de seguridad') acerca del significativo 'barrio' en el marco de esa 'ciudad' y en relación al otro modo de concebir el barrio como lugar de pertenencia (por fuera, sólo quedan las designaciones de los nombres de barrio de procedencia de cada quién). El afuera se convierte así en lucha por el dominio territorial más próximo. Tácticas de guerra en la vida cotidiana por ejercer un poder-hacer 'algo' en ese espacio.

> *Dentro de la casa/fuera del barrio*: la tensión que provoca el adentro-afuera más íntimo se da en ese pasaje de 'tránsito' por las calles de la ciudad-barrio pobladas de 'inseguridad' que implican un 'encerrarse' en las viviendas como práctica de seguridad. El afuera se instituye en un exceso de violencia. Lo 'real' hecho carne en el marco de las piedras.

consideraciones aquí mencionadas fueron extraídas de diversos trabajos de la primera parte de la investigación que se materializaron en el libro *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*, Levstein-Boito (comp.), Editorial Jorge Sarmiento editor. 2009.

> *Fuera de la casa/dentro del visibilidad pública:* el afuera, en este sentido, está demarcado por la fuerte intervención de dos agentes en principio: los medios y la policía. Los medios, como constructores de esa realidad en términos colectivos (Verón, 1987), actualizan en la escena fantasmal de la que disponen esos cuerpos a partir de axiologías estigmatizantes y estigmatizadoras que, al no tener contraposición práctica de ese tipo de conocimiento colectivo por medio de 'experiencias en presencia', se instituyen en la base de 're/des/conocimiento' del 'otro', objeto de punición o indiferencia. La policía, se instituye en ese gran 'Otro' que demarca las posibilidades de tránsito tanto en 'La ciudad' (a partir de una serie de prácticas que van desde la detención por tránsito en el centro y la demanda de demostrar su identidad, hasta detenciones arbitrarias por el sólo hecho de su circulación), como en la 'ciudad-barrio' (constituido a la vez, como vimos en el análisis, como agente de 'salvación' -en tanto garante de seguridad, y en sus residuos de poder de 'autoridad'- como así también objeto de 'destrucción').

A partir de allí, el momento actual de nuestro proyecto de investigación busca indagar sobre las vivencias y experiencias dentro de las ciudades barrios, ya que la misma nos posibilita pensar nuevas articulaciones en términos de organización de los colectivos, reconstruyendo experiencias anteriores al traslado y las actualizaciones de las mismas en relación a los cambios socio-habitacionales producidos que implicaron una reconfiguración de la cotidianeidad de los moradores.

Bibliografía

AQUIN, N. y GONZALEZ, C. “Mesa de Concertación de Políticas Sociales, ¿modelo para replicar?” *Acto Social. Revista de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, Año V, N°17. Córdoba. 1997 (Mayo)

BUTHET, C. Políticas públicas de vivienda social y derecho a la ciudad, XIII Encuentro ULACAV, V Jornada Internacional de Vivienda Social, 10-13 de Octubre de 2007, Santiago, Chile. (disponible online http://www.invi.uchile.cl/derechociudad/ponencias/Jornada/Panel%202/BUTHET,%20CARLOS_J1.pdf, consultada 09-03-2009)

LEVSTEIN, A. y BOITO, E. (compiladoras), *De insomnios y vigiliadas en el espacio urbano cordobés. Lecturas sobre Ciudad de mis Sueños*, Editorial Jorge Sarmiento editor. Córdoba. 2009. ISBN: 978-987-572-195-6

SCAVUZZO, J. “Estudio diagnóstico de los sectores pobres de la Ciudad de Córdoba que no habitan en Villas de Emergencia” En *Pobreza urbana y políticas sociales en la ciudad del 2000*. Sehas-Secretaría de Desarrollo Social de la Nación- Conicet, Córdoba. 1999.

SEGURA, S. “La lógica del mercado en el discurso oficial. La reforma estatal en Córdoba. 1999 –2001”. Tesis de Maestría en Comunicación y Cultura, Centro de Estudios Avanzados, Universidad Nacional de Córdoba, mimeo, 2003.

Otros documentos consultados:

Biblioteca Ciudades para un futuro más sostenible
(<http://habitat.aq.upm.es/bpal/onu00/bp715.html>)

UOBDS; (1997) *Documento para la prensa presentado por la Unión de Organizaciones de Base por los Derechos Sociales*. Córdoba, Agosto.

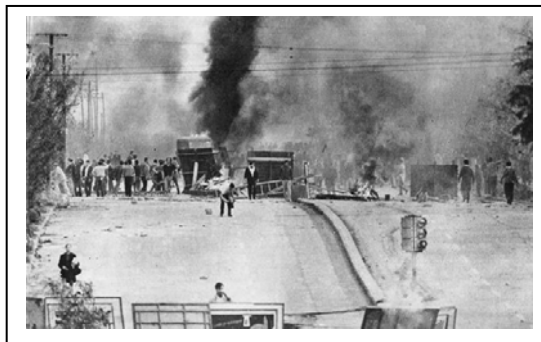
Mesa de Concertación Social (1994) “Reseña práctica desarrollada por la UOBDS y las ONG’s en el ámbito de la Mesa de Concertación Social de la ciudad de Córdoba”. Serviproh, Mutual Mugica, Cecopal y Sehas. Córdoba. (Mimeo).

Visibilidad y conflicto. Algunas imágenes de las organizaciones de trabajadores de Call Centers en Córdoba.

Por Pedro Lisdero¹

Postal 1: El Cordobazo

“Hecho histórico sin precedentes por sus características en la lucha popular por la defensa de la dignidad y de los derechos de los trabajadores, de los estudiantes, de todos los hombres y mujeres que en Córdoba se levantaron heroicamente contra la injusticia y la opresión (...) Toda Córdoba popular fue en esos días, como una irrupción volcánica de vibrantes y tumultuosas protestas y acciones (...) para que el hombre fuera reconocido como hombre; para que el hombre no fuera tratado como un objeto o como ser irracional domesticado; para que el hombre tuviera derecho a pensar, a obrar, a construir y a soñar con todo lo que puede hacer individual y colectivamente para su bien y para una vida más digna y mas plena (...)” Agustín Tosco. Fragmentos de carta enviada desde el Penal de Devoto el 25 de mayo de 1971. Publicada en Agustín Tosco. Una Trayectoria Ejemplar. Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.



Postal 2: Marcha de Call Centers



“Basta de Explotación en los Call Center”, “Aumentos de salarios y mejores condiciones laborales”, “Alerta. La historia está por cambiar”, “Basta de intolerancia, autoritarismo y atropello empresario” son algunas de las consignas que pintan las pancartas de algo menos de un centenar de personas. La marcha avanza cortando mitad calzada de una arteria del centro cordobés, ante la mirada atónica, acostumbrada, de los transeúntes que esperan el colectivo que los devuelva a sus casas al final del día. Una mascara blanca, con la típica vincha que caracteriza a la actividad pintada en fibra, cubre el rostro de varios de los jóvenes manifestantes. No se ven sus rostros, sino la misma cara sin expresión, sin boca. Como si el acto de habla estandarizada que día a día repiten en sus jornadas laborales se les hubiese hecho cuerpo. Da la sensación de estar frente a robots con vestigios de cuerpos que se asoman: oídos, ojos, piernas desplazándose. Se asoman como si la necesidad de manifestarse encontrara su

¹ Es Lic. en Sociología de la Universidad Siglo XXI. Doctorando en el Doctorado en Estudios Sociales de América Latina (DESAL), Mención en Sociología, CEA- UNC. Becario de Post Grado Tipo I de CONICET.

primera posibilidad en la emergencia de esta dimensión corporal. La mascara-el robot forma parte del cuerpo: una parte tan necesaria -no sólo para evitar ser identificado y evadir represalias de las empresas- que aún en el mismo acto de repudiar todo lo que ella significa, aún ahí no puede prescindirse de ella. La lucha, como las lágrimas pintadas en fibra, la atraviesan.” Notas de campo del autor en la “segunda marcha de Call Centers en Córdoba”, el día 22 de Abril de 2009, convocada por Asociación de Trabajadores de Centros de Contactos y Afines en Córdoba.

La primera imagen, como un relampagueo que transcurre rápidamente en un instante de peligro, nos obliga a pensar “(...) el lugar en que el materialismo histórico atraviesa la imagen del pasado que amenaza desaparecer con cada presente que no se reconozca mentado en ella” (Benjamin, 1994:180). El destello de la segunda postal apenas deja escuchar tímidamente el estruendo que acaso permitiera reconocer el germen potencial de esta nueva imagen en “aquel pasado”.

Por un lado, la Córdoba industrial del Córdoba, aquella atravesada por masivas manifestaciones y la impronta de la unión obrero-estudiantil; y por otro, la Córdoba donde la industria de Call Centers ocupa cuatro veces mas trabajadores que la metalúrgica, y donde muchas veces la furia encuentra mayor visibilidad en un fotolog antes que en la “mítica esquina de Colón y General Paz”.

Los acontecimientos entre ambas imágenes, tanto los grandes como los pequeños, no encuentran en la retina de los sujetos -aún en la de “los investigadores”- menor efusividad que los destellos de un relámpago. Sin embargo, las mismas postales disparan preguntas cuya indagación desnudaría la mención de “aquel” pasado en este “presente”: ¿Qué relación existe entre el *mundo del trabajo*, el conflicto social y la transformación de la sociedad? ¿De qué manera la expansión de la actividad de call center y la incipiente emergencia del conflicto en el sector implica las relaciones antes mencionadas? ¿Cuáles son los sujetos que protestan en los call centers de Córdoba, y qué relación tienen con las relaciones de dominación que se actualizan en el *mundo del trabajo* hoy?

Estos interrogantes, en parte deudores de los proyectos marcos donde se inscriben los procesos de investigación, del cual el presente artículo es apenas una primera introducción², escapan en su complejidad a las dimensiones y alcances del presente texto. Sin embargo, este se propone apenas reconstruir, de manera esquemática, una primera imagen de la acción colectiva que cobra visibilidad a partir de por lo menos dos organizaciones de trabajadores de Call Centers³ en la ciudad de Córdoba: El sindicato de Teleoperadores y la Asociación de Trabajadores de Centros de Contactos y Afines de Córdoba (ACTCAC).

² Proyecto SECYT-UNC “Cuerpos, Sensaciones y Conflicto Social. Acciones colectivas y prácticas expropiatorias. (Córdoba, post-crisis 2001)”, Dirigido por el Dr. Adrián Scribano, y “Acción Colectiva Acción Colectiva y Trabajo. Estudio a partir de las experiencias de las Empresas Recuperadas y las organizaciones de trabajadores de Calls Centres en la Ciudad de Córdoba”, tesis doctoral del Doctorado en Estudios Social de América Latina, CEA-UNC.

³ Definiremos Call Centers como “(...) el soporte desarrollado por las empresas para satisfacer determinados aspectos de la relación con sus clientes en forma no presencial; son plataformas telefónicas que pueden ser gestionadas directamente por la empresa interesada en brindar atención a sus clientes, o por empresas proveedoras, en las que se ha tercerizado su gestión.” (Del Bono y Bulloni, 2008: 3)

Para ello será necesario realizar previamente una breve introducción de algunas transformaciones acaecidas en el *mundo del trabajo*, como vía de comprensión de las redes conflictuales que dan sentido a la instanciación de las acciones colectivas mencionadas.

Call Centers y Transformación en el *Mundo del Trabajo*

En la descripción de las transformaciones ocurridas en el *mundo del trabajo* a partir de la década de los 70, encontramos una diversidad de miradas que no generan consenso en cuanto sus características y consecuencias, así como tampoco en lo referido a las delimitaciones y alcances de las unidades analíticas que darían cuenta de la misma. En principio, esto permite concluir la complejidad del fenómeno –más allá de las epistemologías diferenciales de dichas miradas- en tanto involucra diversos niveles de análisis (De la Garza, 1999).

Sin embargo, una segunda observación permite destacar que las relaciones de *organización del trabajo* -en un sentido amplio- detentan centralidad como universo de análisis en estas construcciones teóricas; y que las reflexiones en torno a las actividades laborales se asocian a un conjunto variable y heterogéneo de problemáticas, dentro de las cuales podemos incluir las siguientes:

A- *Transformaciones en la composición de la clase trabajadora*. Antunes observa que se registra una heterogeneización, complejización y fragmentación de la clase-que-vive-del-trabajo; signadas por fenómenos como la desproletarización del trabajo industrial tradicional, sub-proletarización, como consecuencia de las formas diversas de trabajo parcial, precario, tercerizado, sub-contratado, vinculado a la economía informal y al sector de servicio, y feminización del trabajo, entre otras (Antunes, 2005).

B- *Salto tecnológico*, en tanto el impacto de la incorporación de la robótica, automatización y microelectrónica en los procesos de producción. Antunes (2005) anota que esto aporta un sentido cualitativo a los cambios cuantitativos antes mencionados, en tanto contribuye a polarizar la intelectualización de ciertos sectores de la producción, donde los trabajadores devienen supervisores y “regladores” de los procesos, en contraposición de la descalificación de otros sectores. Por otra parte, aunque también referido a la “revolución tecnológica”, Del Bono (2002), observa las consecuencias de la aplicación de las Tecnologías de Información y Comunicación en los procesos de trabajo, cuestión que será abordada con mayor profundidad posteriormente.

C- *Transformaciones en la organización del trabajo, o los procesos de gestión*. Se produce una expansión de nuevos modelos de racionalización de los procesos productivos, dotados de un fuerte disciplinamiento y vinculados al trabajo intensivo (toyotismo). Algunas de las características observadas en los distintos estudios pueden resumirse en: flexibilidad de la producción, aparición de un obrero participativo y polivalente, difusión del trabajo en equipo, trasferencias de responsabilidades de elaboración y control de calidad de la producción, entre otros (Antunes, 2005).

D- *Transformaciones en los derechos del trabajador*, cuyas características, pueden resumirse en la des-regulación y flexibilización de las legislaciones que garantizaban los derechos del trabajador (Antunes 2005).

E- *Mundialización*, emergencia del sistema financiero internacional, transnacionalización de las economías y las cadenas productivas, re-territorialización y des-territorialización de la fuerza de trabajo y re-estructuración de asignaciones en los procesos de globales de trabajo. (Antunes, 2005). Entre otras consecuencias concretas

de estas tendencias pueden mencionarse las implicancias de los procesos de migraciones en la estratificación, heterogeneización y fragmentación del trabajo, emergencia de nuevas regiones industriales y la mundialización progresiva de las fábricas, entre otros.

Esta diversidad de características complejizan las formas de comprender las relaciones laborales. Frente a esto, es importante abordar la distinción entre trabajo abstracto y trabajo concreto. El primero hace referencia al trabajo como creador de valores de cambio, mientras que el segundo refiere al trabajo como creador de valores de uso, de cosas útiles, como modo de intercambio entre el ser social y la naturaleza (Antunes, 2005).

La primera de las dimensiones está estrechamente relacionada con el desarrollo de la forma que el trabajo adquiere en el capitalismo, en tanto éste se estructura en función de la creación de mercancías, portadora precisamente de valores de cambio. De esta manera, cabe realizar la siguiente pregunta: “¿estamos o no frente a un sistema cuya máxima es la creación de mercancías?”.

Precisamente retomando este interrogante, se considera que las lógicas que estructuran las relaciones sociales en el contexto de *mutación* descripto, se constituyen en la expansión y mutación constante de modelos de acumulación capitalistas (Olin Wright, 1983). O sea un sistema que se caracteriza por cierto tipo de relaciones sociales, en donde “(...) la acumulación originaria y la explotación (como extracción del trabajo vivo) explican como dimensiones relevantes el sistema capitalista como relación social de dominación” (Antunes *et al*: 2005, 10).

Ante este panorama, lo que se consolida en el contexto de *metamorfosis* expuesto como “nueva” expresión del *mundo del trabajo*, es -como lo observara Marx- la expansión de un sistema de relaciones sociales que se basa en *la indeterminación*: “(...) la estructura internacional de acumulación de capital es indeterminada; su lógica es la metamorfosis en la incertidumbre de qué pero no del cómo (...) (Scribano, 2007: 118). La fase de mundialización de esta expansión no disuelve los mecanismos de explotación, sino por el contrario, complejiza el mapa global con nuevas coordenadas geo-políticas de poder⁴.

En los Call Centers, la difusión de las nuevas tecnologías de la comunicación, la mundialización de los mercados, la des-regulación de las condiciones de trabajo y los efectos de la devaluación en los costos laborales contribuyeron -entre otros- para que Latinoamérica sea el destino de los procesos de deslocalización de los empleos en el sector servicios en los países centrales (Del Bono y Bulloni, 2008). Es en este sentido que la expansión de la industria en la ciudad de Córdoba, en tanto expresión de las “tendencias” anteriores, señala de manera metonímica las relaciones sociales que involucran; y la acción colectiva que surge vinculada a estas, se constituye a su vez en una vía de ingreso válida para su comprensión⁵.

⁴ Harvey (1998) anota al respecto que el colapso de las barreras espaciales no conlleva a una pérdida de significación del espacio; en consecuencia, debe pensarse que las transformaciones y procesos señalados respecto del “mundo del trabajo” no impactan localmente de la misma manera en todo el mundo.

⁵ Desde nuestra mirada, los fenómenos colectivos permiten interpretar prácticas que vislumbran el estado de las relaciones sociales que involucran. La posibilidad de conectar prácticas colectivas con procesos de estructuración – para echar luz sobre cómo se enlazan las relaciones sociales – se articula teóricamente en la *identificación de las redes de conflictos como herramientas de análisis de la estructuración social*. (Scribano en Zeballos *et al*, 2003)

Los Call Centers en Córdoba

Un breve recorrido por los recientes estudios vinculados al sector de Call Center da cuenta de una cuestión que se constituye en contexto de producción -compartido- con este mismo texto: la falta de disponibilidad de información oficial y precisa sobre el sector.

A pesar de la creciente expansión esta actividad económica⁶ no se dispone -al menos no públicamente- de datos precisos (oficiales) que contribuyan a caracterizar al sector económico. En cambio, existe un cúmulo de información circulando, la mayor parte de ella periodística, a partir de la cual es posible reconstruir algunas características del sector.

En esta dirección, se habla de una industria que ocupa alrededor de 60.000 trabajadores en el país, de los cuales alrededor del 30%⁷ se encuentran distribuidos en 18 empresas emplazadas en ciudad de Córdoba; entre las cuales se destacan: Apex, Actionline, Multivoice, Promarket, Tecnovoz, Telemercado y Jazzplat.

Estos datos señalan que, junto a Buenos Aires y Mendoza, Córdoba emerge como una de las principales urbes receptoras de las empresas del rubro. Entre las razones esgrimidas por representantes del sector pueden mencionarse la amplia disponibilidad de jóvenes profesionales o estudiantes de niveles superiores, y las promociones impositivas otorgadas por el gobierno provincial.

Respecto de la primera, en el segundo semestre de 2005 había 18.414 menores de 25 años con empleo formal en el sector privado en el Gran Córdoba, de los cuales el 40% (correspondiente casi a siete mil personas) se encontraban ocupados en esta actividad. El sector, que para ese año esperaba llegar a las 50 mil personas en el país, empleaba alrededor 10.300 personas en la ciudad de Córdoba, de las cuales el 67% tenía entre 18 y 25 años, mientras que sólo el 9% superaba los 31 años. A su vez, el 85 % de los empleados eran estudiantes o profesionales de nivel superior y con relación al sexo el 70 eran mujeres⁸.

En cuanto a los beneficios fiscales, la Ley (Nacional) de Promoción de la Industria del Software (N° 25922) otorga estabilidad fiscal al sector (10 años de este tipo de beneficios, es decir hasta 2014) y reducciones del 70% de las cargas patronales y del 60% en el Impuesto a las Ganancias. Particularmente en lo que refiere a la provincia, a través del decreto 683 (2002) del ex gobernador José Manuel De la Sota, y después con la sanción legislativa de la ley 9232 del 2005, el fisco provincial estableció que dichas empresas cuentan con la exención total de pago de los impuestos sobre los Ingresos Brutos, Sellos e Inmobiliarios.

Resumiendo, la gran disponibilidad de jóvenes con alta capacitación -preferentemente mujeres-, junto a los amplios beneficios impositivos parecen ser la fórmula de un negocio rentable como pocos⁹. Sin embargo, esta fórmula no puede ser aplicada sin considerar al menos otros dos componentes significativos, que se vinculan al mismo tiempo tanto con las “ventajas comparativas” del sector, como con las

⁶ Los diferentes datos disponibles señalan que esta ha venido desarrollándose en nuestro país desde la década de los 90, alcanzando un ritmo acelerado de expansión a partir de la *devaluación del peso*.

⁷ “El power trío de la cámara cordobesa de call centers (CESCT)”, revista Punto a Punto, Abril de 2006, disponible es <http://www.eros-pocos.com.ar/medios/m006.html> (13/05/09)

⁸ “Los contact centers reivindican su rol en el primer empleo” La Voz del Interior, 1 de mayo de 2006. Nota disponible en el sitio: <http://www.eros-pocos.com.ar/medios/m025.html> (13/05/09)

⁹ Según declaraciones de empresarios del sector, este creció a un ritmo de hasta el 20 por ciento hasta el año pasado (“No vemos tasas de crecimiento hasta fines de 2010”, La Voz del Interior, 15 de Febrero de 2009. Disponible en “http://www.lavoz.com.ar/nota.asp?nota_id=489998 13-05-09)

condiciones de emergencia del conflicto social en los Call Centers: la situación salarial de los trabajadores y el encuadre sindical de la actividad.

La definición del encuadre de la actividad y el conflicto en Atento, Buenos Aires

Actualmente, según empresarios de la Cámara Empresaria de Servicios de Contactos para Terceros (Cesct), los trabajadores perciben alrededor de 1.200 pesos por 36 horas semanales de trabajo. Este salario se inscribe en el marco de convenio colectivo de trabajo correspondiente al rubro de comercio, dentro del cual se auto-encuadraron históricamente estas empresas.

Según nuestros registros, la primera impugnación colectiva de este encuadramiento surge vinculada a un conflicto puntual en la empresa Atento en ciudad de Buenos Aires. En el 2004, la Federación Obrera de Empleados Telefónicos de la República Argentina (FOETRA) decide tomar las instalaciones de Atento, el call-center de servicios de Telefónica de Argentina, exigiendo el cumplimiento del convenio de trabajo de telefónicos (el cual supone salarios mas elevados), por lo que la justicia dicta la conciliación obligatoria. En septiembre de 2005, el ministerio de Trabajo declara (mediante resolución 766) que los trabajadores de Atento son telefónicos y que la empresa se tiene que sentarse a discutir paritarias. Sin embargo, el fallo es apelado por la patronal, la cual gana la disputa al año siguiente: la justicia finalmente dictamina que el encuadramiento de los empleados de Atento debe ser discutido por el sindicato de Comercio y de los Telefónicos, quedando finalmente cubiertos por primer convenio de trabajo¹⁰.

Las redes conflictuales que dan posibilidad al surgimiento a este primer episodio en Buenos Aires, cobran relevancia en tanto remiten a relaciones sociales que trascienden a este conflicto particular. A partir de aquí es posible ir desentramando redes conflictuales mas antiguas (como la disputa sindical en el contexto de las privatizaciones -en este caso de las telecomunicaciones-¹¹), y a su vez derivar las consecuencias de este conflicto puntual en las expresiones que adoptará la acción colectiva al cobrar visibilidad un año después en Córdoba¹².

Sin bien aún no hemos avanzado en un análisis sistemático sobre las relaciones señaladas en el párrafo anterior, nos interesa resaltar aquí la imagen de una “zona gris” de encuadramiento gremial que va a atravesar las discusiones fundacionales de los grupos que protagonizan las protestas en Córdoba. Esta “zona gris” donde se encuentran involucrados diversos actores (Estados y diferentes sindicatos), muestra algo diferente a un “empate técnico” donde los actores quedan paralizados en un sus acciones hacia “el sector”. Alejada de esa imagen, la cuestión del encuadramiento encierra -en los

¹⁰ “Call Centers: la guía para sacar un clavo y poner otro más grande”, Contrapunto, 7 de Mayo de 2008. Disponible en:

www.prensacontrapunto.com.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=60&Itemid=36
(13/05/09)

¹¹ FOETRA, el actor colectivo que encarna este primer reclamo por el encuadre sindical (reclamo que con sus variantes atravesará todas las demandas de los colectivos cordobeses), nace de una escisión de la Federación nacional de trabajadores telefónico (FOEESITRA). En 1999 el sindicato Buenos Aires, el más importante en cuanto a la cantidad de afiliados decide en asamblea la desafiliación de la federación. Años más tarde realizan el mismo proceso los sindicatos de las provincias de Chaco, Tucumán y Santa Fe y de las ciudades de Rosario y Luján, todos los cuales se aglutinan en una nueva Federación (FATEL).

¹² Para ver algunas dimensiones del conflicto sindical ver: “Hacia una comprensión de los conflictos Inter e intra sindicales en el sector de telecomunicaciones” de Silvia Garro, Ponencia presentada en el congreso Alast 2007

términos que nos ocupa- un complejo juego de redes y significaciones que remiten a la construcción de valoraciones sobre los bienes en disputa, así como las alianzas entre los actores del conflicto¹³.

En este sentido, en la ciudad de Córdoba (quizás de manera particular a como se manifiesta este conflicto en otras ciudades), la justicia¹⁴, el poder político en general y las organizaciones de trabajadores (o su des-organización) han contribuido a que esta “zona gris” se consolide antes como un “punto y aparte” de las patronales, que como “un punto” en la agenda de negociación de las demandas gremiales. Esto es, más como un triunfo de las empresas del sector en su alianza con algunos sindicatos, antes que como “la primera” reivindicación de los trabajadores.

Reconstruyendo brevemente algunos hitos sobre el conflicto de encuadramiento en la ciudad, la mayor visibilidad de la acción colectiva en el sector (durante el año 2006) se encuentra en la firma del Convenio Colectivo de Trabajo N° 451/2006, entre la Asociación Gremial de Empleados de Comercio de Córdoba, la Federación Argentina de Empleados de Comercio y Servicios (F.A.E.C.Y.S.) y la Cámara Empresaria de Servicios de Contactos para Terceros de la Provincia de Córdoba (C.E.S.C.T.); un signo que ilustra las diferentes posiciones del campo conflictual, así como una muestra de las relaciones de fuerzas que lo atraviesan.

En medio de la emergencia de uno de los ciclos de protestas más agudos¹⁵, los dos ausentes en la celebración de este convenio colectivo de trabajo son las incipientes organizaciones del sector, y las organizaciones sindicales de los Telefónicos (SOEESITC, gremio de la comunicación en Córdoba que integra FOEESITRA).

Las visibilidad del conflicto en Córdoba

Como se viene mencionando, el año 2006 encuentra el punto más álgido de visibilidad del conflicto en la ciudad de Córdoba: un breve recorrido por los diarios de ese año, o por los diversos sitios web (blogs, foros de discusión, etc.) da cuenta de una diversidad de acciones protagonizadas por trabajadores de call centers: cortes de calzadas, acampes, acciones dentro de los lugares de trabajo (como “cuelgues de vinchas”), pegatinas, creación de blogs y otras publicaciones en diversos soportes, entre otras.

Estas acciones emergen como fragmentarias, muchas de ellas marginales en cuanto a su difusión en relación a los trabajadores del sector, y aún lejos de estar

¹³ Por cuestiones de espacio y de objetivos no se abordará, aunque se reconoce su importancia, una lectura pormenorizada de las diferencias entre los convenios colectivos que regulan a ambas actividades, así como su interpretación y re-apropiación en los diferentes actores del conflicto analizado (aún en comparación con el convenio propuesto para el encuadramiento propio, esto es, ni Comercio, ni telefónicos)

¹⁴ Recientemente, en la causa "Quiroga Díaz Mario Esteban c/Telecom Personal S.A." - fuero laboral de Córdoba – se reconoció que lo efectivamente desarrollado por el actor en sus tareas de "telemarketer" no debió ubicarse dentro del convenio colectivo de trabajo de los empleados de comercio (N°130/75) sino dentro del que agrupa al personal telefónico (N° 201/92). Confirmando que la actividad que desarrollaba en el ámbito de sus tareas consistía en ser "prestataria de telefonía celular" la justicia falló en un caso particular a favor del reconocimiento de la actividad de call center como Telefónica, lo cual sienta un precedente importante. Ver “La Justicia encuadró a un telemarketer como trabajador telefónico: Un paso adelante. El tema call - centers.”, viernes 13 de marzo de 2009, disponible en <http://porlaley.blogspot.com/2009/03/la-justicia-encuadro-un-telemarketer.html> (13-04-09)

¹⁵ En los diversos sitios web citados como fuentes, algunos sitios oficiales de las organizaciones que se describen posteriormente, y otros como foros de discusión, o sitios de organizaciones de Buenos Aires, se mencionan denuncias y acciones llevadas a cabo con una frecuencia singular durante en el año 2006.

articuladas entre las diferentes organizaciones (nacientes) que reclamaban representación entre los trabajadores. Incluso, muchas acciones son objeto de disputa para la apropiación simbólica por parte de estos diferentes colectivos.

El mapeo los actores constituye una tarea difícil al menos por dos cuestiones. En primer lugar la fuerte política represiva desplegada por las empresas, en clara connivencia con el poder político (sobre todo provincial), contribuyó a que las organizaciones se desarrollen en cierto nivel de “clandestinidad”.

Estas políticas se encarnaban en las decisiones empresariales de “desafectar” a muchos de los trabajadores que mostraban participar en las actividades, en la actualización de diversos mecanismos para identificarlos, y de la concreta implementación de una serie de herramientas organizacionales para desactivar el conflicto.

En la misma dirección, la alianza sindicato (Comercio)-empresa-gobierno cobraba sus frutos en la instancia de mediación que significaba la Secretaría de Trabajo de la provincia: la confirmación de la ausencia de la posición de los trabajadores. La misma aceptación por parte de la oficina pública del Gremio de Comercio como el único interlocutor válido de los trabajadores de call center, se constituye en la legitimación del borramiento en este espacio de una de las posiciones del conflicto. La ausencia de delegados gremiales de comercio (que es el gremio al cual los teleoperadores están afiliados “compulsivamente”, como consecuencia de la disputa de encuadramiento antes mencionada) en el sector es solo apenas uno de los indicadores de una política gremial que lejos de la inacción opera en una clara dirección.

De esta manera, el miedo -como resultado de los métodos represivos que intentan desactivar el conflicto- no solo desmoviliza obstaculizando el poder de convocatoria de las organizaciones; sino que opera de manera subcutánea imprimiendo su impronta en las formas (y seguramente contenido) de la acción que logran sortearle.

En segundo lugar, otra dificultad guarda relación específicamente con la “forma” que adquiere el conflicto. Diversos autores han referido a la multiplicación de las formas de protesta como una marca de la acción colectiva -sobre todo a partir de 2001-; esta tendencia no es ajena en las acciones protagonizadas por los trabajadores de call centres, que proponen novedosos recursos expresivos asociados claramente a procesos simbólicos que remiten a nodos centrales de su identidad.

Para ilustrar esto solo basta señalar el siguiente ejemplo. El “cuelgue de vincha”¹⁶ como una de las acciones registradas en al menos un sector de una de las empresas vincula una acción directa en el ámbito laboral con un elemento que los mismos trabajadores reconocen como “lo distintivo” de esa actividad. En las diferentes manifestaciones, en la expresión de la “calavera con la vincha”, o aún en cualquier fotografía de propaganda del sector, la imagen escogida es la vincha.

Si bien en principio la discusión sobre la “novedad” de dicha acción podría remitirnos a pensar en el vasto repertorio de “acción directa” que dispone en su historia el movimiento obrero en general; no puede negarse que la asociación entre la acción de colgar la vincha y los significados que los trabajadores le dan, constituye un elemento distintivo en tanto la centralidad del efecto simbólico que se busca con la acción estratégica (si bien las empresas podrían re-direccionar las llamadas, o encontrar

¹⁶ Una de las entrevistadas relata cómo, a través de comunicados entre los mismos trabajadores, logran articular un cuelgue de vincha por 5 minutos, y otro por 10 minutos; hasta que logran atraer la atención de un alto funcionario de la empresa, a quien no conocían hasta ese momento, el cual tubo que “bajar” y convocar a una reunión para escuchar los motivos de dicha acción. Puntualmente, la acción consistía en sacarse el headset y loguearse en una modalidad a partir de la cual el puesto de dicho operador no recibe llamadas.

soluciones técnicas a los efectos del accionar del cuelgue de vinchas), lo que es puesto en el centro de la escena es la disputa simbólica de uso del cuerpo en el lugar del trabajo.

De esta manera, lo que “desde una mirada clásica” posiblemente no se hubiese registrado como un conflicto nos exige ahora mantenernos alerta. Es preciso indagar en los complejos procesos simbólicos que constituyen la identidad colectiva aún mas allá de las estrategias típicas de visibilidad, para lo cual es necesario -en contextos de fuertes disputas simbólicas como el que se mencionó- indagar los espacios y acciones donde los sujetos ponen en juego demandas de subjetividad e identidad.

Más allá de estas dos dificultades, que aún sostenemos como recaudos teóricos-metodológicos para la comprensión de la acción colectiva, hemos identificado inicialmente dos organizaciones; la cuales presentaremos brevemente a continuación.

El Sindicato de Teleoperadores¹⁷:

Esta organización nace como la iniciativa de una serie de jóvenes militantes de un partido político (Patria Libre), como parte de una estrategia de trabajo sobre jóvenes sectores medios. En este marco, una decena de militantes, algunos de los cuales ya venían trabajando en call center, y otros que comienzan a hacerlo en función de esta propuesta, avanzan sobre la creación del sindicato propio.

El posicionamiento respecto de las redes mencionadas hasta aquí queda claro en algunas de las declaraciones realizadas en ocasión del acto fundacional de comenzar el trámite de reconocimiento sindical ante el Ministerio de Trabajo de la Nación, el 17 de Marzo de 2006: *Comercio no nos representa, FOECYTRA no nos representa y tenemos que mejorar las condiciones de trabajo, las condiciones salariales y darle un marco de contención a todos los trabajadores teleoperadores del país.*

La naciente organización iniciaba sus actividades con una seccional en Córdoba, y otras dos en Capital Federal, Buenos Aires, reuniendo alrededor de 1000 afiliados en su conjunto y 400 en Córdoba, según declaraciones sus dirigentes a la prensa¹⁸.

Su posicionamiento en la red de conflicto sindical atraviesa fuerte y tempranamente el discurso de esta organización: 1- se propone como una opción alternativa al sindicalismo “hegemónico”, valorado como “corrupto en sus principios de defensa de la clase trabajadora”. Desde esta posición, tanto la opción del gremio de comercio como la de telefónicos representaban una continuidad respecto de las prácticas gremiales; y 2- se apela a formas democráticas directas y a la organización autogestiva del sindicato (se proponía sostener el sindicato a través aportes voluntarios de 2 o 3 pesos).

La reivindicación de un gremio propio, con encuadramiento diferente a comercio y telefónico, iba acompañado de una propuesta salarial de 1000 pesos por seis horas semanales (además de algunas otras reivindicaciones que hacen a la calidad del trabajo); lo cual suponía un incremento salarial respecto de lo que percibían en ese momento bajo el convenio de Comercio, pero a su vez significaba un monto menor a lo que recibirían con el de Telefónicos.

¹⁷ La información que se presenta a continuación proviene principalmente de dos fuentes: el sitio web oficial del Sindicato de teleoperadores (<http://www.sindicatodeteleoperadores.com>), y entrevistas a informantes clave pertenecientes al mismo sindicato.

¹⁸ Al cruzar esta información ampliamente difundida en diversos medios periodísticos con los datos de dos entrevistas realizadas a integrantes del sindicato, surge que este número es mucho menor. De manera aproximada, ambos entrevistados calculan entre 50 y 100 afiliados en la ciudad de Córdoba.

A pesar de que la cuestión salarial era un tema sensible -sobre todo en una instancia donde los objetivos organizacionales estaban vinculados a la expansión del sindicato- esta diferencia en los encuadramientos no operó como un elemento catalizador de una alianza con los telefónicos, cuyo convenio colectivo de trabajo significaba un aumento importante respecto del de Comercio o aún del salario incluido en el convenio propio. Contrariamente, prima en la definición identitaria del grupo ciertos criterios que no se explican sólo por el posicionamiento antes mencionado en la disputa sindical; sino que es necesario ponderar cómo juegan ciertas valoraciones políticas (partidarias) sobre los potenciales aliados.

Efectivamente, la caracterización de ambos gremios cordobeses (Comercio y Telefónicos) como representantes de un modelo de sindicalismo “corrompido” les impedía realizar una alianza con ellos. Sin embargo, este mismo criterio no explica el rechazo o negativa de apoyo del sindicato a ciertos grupos (ceranos a FATEL y CTA) que pretendían disputar la filial cordobesa del gremio telefónico (perteneciente a la federación nacional vinculada a la C.G.T.) y de esta manera seguir un posicionamiento para el sector call center como el que se proponía FOETRA-Buenos Aires, con un convenio salarial más conveniente.

Aquí cobra visibilidad entonces otra cuestión más vinculada a la lógica política que primaba en la organización: efectivamente estos grupos que pugnaban por el reconocimiento como telefónicos eran identificados desde el sindicato como grupos antagónicos en el campo político.

Progresivamente la dificultad de expandir las bases, el impacto de la alta rotación que tiene la actividad en los militantes que llevaban adelante el sindicato, así como diferencias políticas dentro del partido, fueron influyendo para que en los primeros meses de 2007 el sindicato se encontrara (en relación los cuadros presentes en su momento de formación) casi disuelto.

Asociación de Trabajadores de Centros de Contactos y Afines de Córdoba¹⁹:

El clima de movilización del sector en 2006 da origen a otro grupo de trabajadores que, alejados de quienes pugnaban por el re-encuadramiento bajo el convenio de telefónicos, del naciente Sindicato de Teleoperadores y del Gremio de Comercio, comenzó a trabajar para disputar el espacio del gremio propio.

Es significativa la disputa simbólica presente en la apropiación de la legalidad de la personería gremial. Si bien este grupo pudo haber compartido inicialmente algunas definiciones respecto de los criterios para negar una alianza con los gremios de comercio y telefónicos, por otra parte diferencias respecto a la orientación política del Sindicato de Teleoperadores les llevó a iniciar su propio camino. Finalmente el día 26 de Febrero de 2007, el Ministro de Trabajo, a través de la Resolución N° 151, reconoce a ATCCAC como entidad sindical de primer grado.

De lo anterior se desprende, que si bien ATCCAC disputaba un mismo espacio con el Sindicato de teleoperadores, por otra parte dicha disputa puede ser vista en parte como una continuidad, ya que al momento de otorgársele la personería al primero, el segundo estaba casi disuelto.

Con la inscripción sindical comienza un trabajo de expansión, mediante afiliaciones y contribuciones voluntarias para su mantenimiento. Su propuesta se

¹⁹ La información que se presenta a continuación proviene principalmente de dos fuentes: el sitio web oficial del ATCCAC (<http://www.atccac.org>), y entrevistas a informantes clave pertenecientes a la misma organización.

vincula con un convenio propio, un piso salarial de 1500 pesos mensuales (entre otras mejoras en las condiciones de trabajo), y la estrategia se basa en la posibilidad de aumentar el número de afiliados, obtener la personería gremial, y poder negociar el nuevo convenio.

Algunas líneas de análisis:

Las dos postales propuestas en la introducción de este breve artículo, la del Cordobazo y La Marcha de los Call Center, traen al centro de la escena una tercera imagen difusa, fugaz, que encuentra en el diálogo entre ambos espacios de continuidades y espacio de sombras.

La propuesta de fijar una imagen del presente que se reconozca mentada en el pasado -del modo como puede aprenderse un relámpago-, guarda relación en el caso sugerido de los call centers con la posibilidad de desentramar las transformaciones que ha acaecido en el *mundo del trabajo*, en la cotidianidad de las relaciones que aquí se involucran; y los conflictos que emergen vinculados a ellos. Este espacio se identifica como una instancia donde la sociedad envía *mensajes* sobre los procesos de transformación que están transcurriendo y que no podrían ser comprendidos, sino en la relación que las prácticas sociales implicadas en esos conflictos muestran con el pasado.

Este primer intento de caracterización las acciones colectivas protagonizadas por los trabajadores de Call Centers en Córdoba, se inscribe en el marco de esta propuesta: “(...) en los terrenos que nos ocupan, solo hay conocimiento a modo de relampago. El texto es el largo trueno que después retumba (...)” (Benjamín, 2005: 459). De allí que la profundización de las caracterizaciones de las demandas, los medios utilizados y de los sujetos protagonistas de las mismas exigen tener en cuenta -además de las redes conflictuales ligadas a las disputas sindicales introducidas aquí- una serie de conflictos que complejicen esta primera introducción.

En este sentido, solo adelantando lo que podría señalarse como uno de los caminos de investigación posible, podría retomarse la problematización introducida a propósito del juego de relaciones entre la constitución de las identidades y estrategias de visibilidad adoptadas por los colectivos, para indagar sobre el juego de posiciones y disponibilidades de los trabajadores del sector. Esto contribuiría a problematizar las complejas relaciones que muestran estos casos, entre conflicto, constitución de subjetividades y estructuración social

Avanzando sobre esta última idea, para comprender en qué sentido la estrategia de visibilidad se constituye en un complejo simbólico que posibilita una lectura singular en el contexto en que se instancia la acción, es preciso advertir que el conflicto latente, invisible, se encuentra potencialmente instalado en las relaciones sociales.

Las redes de conflictos que anteceden y conforman las condiciones de emergencia de la protesta en call center, puede contribuir a identificar algunos elementos que a primera vista se mantienen a la sombra en la construcción de esta tercera imagen que dialogue con las dos postales propuestas en la introducción.

Lo visible -como estrategia escogida por los sujetos para dar conocimiento de sus reclamos- se constituye no solo en una clave de lectura a partir del cual hacer registrable el conflicto social, sino que además puede ser tomado como un elemento simbólico importante que aporta elementos para desentramar el complejo de significación que encierra la manifestación del conflicto; y por lo tanto, se plantea como un eje que permite condensar en una línea interpretativa, los sentidos invertidos por los sujetos y los espacios que se ponen en juego en dicha acción.

En este sentido surgen como interrogantes ¿Qué “herramientas de lucha” tienen a mano estos actores? ¿Por qué no “otras herramientas”? ¿Qué significados encierra esta disponibilidad en un contexto de fuerte disputa simbólica?

Un segundo camino a seguir podría proponerse indagar el juego entre las gramáticas y geometrías de los sujetos del conflicto que permiten ser reconstruidas a partir de estas acciones. Para ello sería preciso adoptar una mirada que ponga en tensión la materialidad de los sujetos que protestan, los procesos de expropiación de los que han sido objeto, y las posibilidades de resistencias que despliegan. Las preguntas que se dispararían serían: ¿Qué implicancia tiene la corporalidad de los sujetos²⁰ que trabajan en los call center en los procesos de construcción de identidades colectivas? ¿Qué comunican éstas identidades en función los procesos de dominación?

Estas son apenas algunas, de las líneas de investigación que se propone llevar adelante en el marco de los proyectos de investigación mencionados.-

²⁰ Lo corporal se entiende como la tensión entre un cuerpo social, un cuerpo individual y un cuerpo biológico.

Bibliografía

ANTUNES, Ricardo (2005) Os sentidos do trabalho. Ensaio sobre a afirmacao e a negacao do trabalho. Sao Paulo, Boitempo

ANTUNES, Ricardo, BIALAKOWSKY, Alberto, PARTIDA, Raquel, COSTA, María I. (2005) Trabajo y capitalismo entre siglos en Latinoamérica. El trabajo entre la perennidad y la superfluidad. Guadalajara, Universidad de Guadalajara - Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades

BENJAMIN, Walter (1994) Libro de los pasajes. Madrid, Akal.

----- (2005) Libro de los pasajes. Madrid, Akal.

DE LA GARZA, Enrique (compilador) (1999) Los retos teóricos de los estudios del trabajo en el siglo XXI. Buenos Aires, CLACSO.

DEL BONO, Andrea y BULLONI, María Noel (2008) Experiencias laborales juveniles. Los agentes telefónicos de call centers offshore en Argentina, en Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas, N° 10, vol. IX, Otoño 2008, Argentina. Disponible en http://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/DEL_BONO.pdf. Consultado 9-02-2009

DEL BONO, Andrea (2002) Telefónica: trabajo degradado en la era de la información. Madrid-Buenos Aires, Miño y Dávila Editores

GARRO, Silvia (2007) Hacia una comprensión de los conflictos Inter e intra sindicales en el sector de telecomunicaciones. Ponencia presentada en el congreso Alast 2007 (disponible en <http://www.icesi.edu.co/ret/documentos/Ponencias%20pdf/275.pdf>) (13-05-09)

HARVEY, David (1998) La condición de la posmodernidad, investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Buenos Aires, Amorrortu editores.

OLIN WRIGHT, Erik (1983) Clase, crisis y Estado. Madrid, Siglo XXI de España Editores

SCRIBANO, Adrián (2003) Conflicto y Estructuración Social: una propuesta para su análisis en ZEBALLOS, Eliseo; TABARES DOS SANTOS Jose Vicente y SALINAS FIGUEREDO, Dario (editores). América Latina: Hacia una Nueva Alternativa de Desarrollo. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín

SCRIBANO, Adrián compl. (2007a) Mapeando interiores. Cuerpo, conflicto y sensaciones. Córdoba, Jorge Sarmiento Editor, CEA-UNC

Otras Fuentes:

- Entrevistas a informantes claves del Sindicato de teleoperadores, realizadas en Marzo de 2009
- Entrevistas a informantes claves de ATCACT, realizadas en Marzo de 2009
- Entrevistas a trabajadores de call centers, realizadas en Octubre de 2006
- Agustín Tosco. Una Trayectoria Ejemplar. Sindicato de Luz y Fuerza de Córdoba.
- Sitio del Sindicato de Teleoperadores: <http://www.sindicatodeteleoperadores.com/>

- Sitio web de la Asociación de Trabajadores de Centros de Contacto y Afines de Córdoba: <http://www.atccac.org/>
- Sitio de la Agrupación “Ahora es cuando”: <http://ahoraescuando-actionline.blogspot.com/>
- Sitio de Jazztel en Lucha: <http://jazztelenlucha.blogspot.com/>
- Sitio de la Coordinadora de telefónicos Tercerizados de Córdoba y Buenos Aires: <http://www.eraamos-pocos.com.ar/>
- Sitio La Voz del Call: <http://lavoedelcall.blogspot.com/>
- Sitio del Diario La Voz del Interior: www.lavoedelinterior.com.ar
- Notas de campo: observación participante en marchas y actividades de varias organizaciones de trabajadores de Call Centers.

IDENTIDADES EN CONFLICTO. Reconversión neocolonial, conflictos socioterritoriales y procesos de subjetivación en un contexto periférico del capitalismo global¹.

*Por Horacio Machado Aráoz**

Introducción

La magnitud e intensidad de los cambios que, desde el último cuarto del siglo pasado, evidencia la dinámica globalizada del capitalismo contemporáneo, la profundidad de sus impactos y la extensión de sus alcances, tanto en el plano de las subjetividades, cuanto en el de las estructuras institucionales más sedimentadas (Giddens, 1995), han supuesto una profunda transformación en las formas y mecanismos de producción y reproducción de la dominación; en la lógica, las estructuras y las relaciones de poder sobre las que reposa y se construye el 'orden' social contemporáneo.

En este marco, la cuestión del Colonialismo constituye un aspecto insoslayable. Es que, dado el estatuto fundacional que reviste respecto de la Modernidad misma (Dussel, 1992, 1999; Lander, 2000), difícilmente se pueda comprender o analizar la trayectoria histórica del orden social moderno con prescindencia de ciertos esfuerzos enfocados a considerar las continuidades y rupturas, las marchas y contramarchas, los pliegues, ramificaciones y alcances estructuradores que el Colonialismo -en sus diferentes proyectos, expresiones, modalidades, estrategias y prácticas- ha tenido y tiene a lo largo de la historia moderna y contemporánea.

Así, la urgencia demanda que lo colonial implica en la actualidad da cuenta probablemente de una de las características más relevante y reveladora de nuestra época: la de constituir *un momento histórico de compleja recomposición y transformación del modelo de dominio colonial*. En efecto, cabe comprender y abordar el análisis de los profundos procesos de cambio y de transformaciones globales que afectan y configuran las actuales condiciones de existencia de nuestras sociedades contemporáneas en tanto parte y producto de la traumática dinámica de reconversión neocolonial que, bajo la hegemonía del neoliberalismo, se ha iniciado e impulsado desde el último cuarto del siglo pasado en adelante (Arrighi, 1994; Panitch, 2000; Gowan et. alt, 2001; Amín, 2001).

Desde la mirada que aquí se propone, dicho proceso involucra todos los aspectos y dimensiones de las condiciones sociales de existencia contemporáneas; se trata de un fenómeno inseparablemente político, económico y cultural; implica tanto las dimensiones institucionales, como el plano de los espacios intersubjetivos de cotidianidad y las esferas más íntimas de la(s) subjetividad(es). Bajo tales cambios es posible ver cómo los 'designios globales' inciden sobre los diversos espacios locales de acción, dando lugar a la producción y proliferación de múltiples y diversas 'historias locales', las que, pese a su diversidad, expresan, en la compleja trama de sus propias

¹ Resumen extraído del proyecto de tesis presentado al Doctorado en Ciencias Humanas con Mención en Estudios Sociales y Culturales, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca. Director de Tesis: Dr. Adrián Scribano.

* Lic. en Ciencia Política (UCC). Magíster en Ciencias Sociales (UNCA). Doctorando en Ciencias Humanas (UNCA)

especificidades, la modalidad uniforme y homogeneizadora inherente a la lógica hegemónica y hegemonzante del capitalismo global.

No obstante, si bien constituye un fenómeno histórico estructural, el Colonialismo, como la Modernidad o como el Capitalismo mismo, no es aprehensible como tal, como totalidad; es menester historizarlo, particularizarlo, abordarlo desde la especificidad de los contornos y dimensiones concretas que adquiere en el marco de contextos espaciotemporales situados, de condiciones localizadas de acción (Thomas, 1994).

En tal sentido, el presente proyecto -tomando como trasfondo interpretativo el amplio y complejo proceso de reconversión neocolonial del orden capitalista mundial-, pretende abordar el estudio del abrupto auge de la megaminería metálica verificado en la provincia de Catamarca desde la década del '90, en tanto caso emblemático y paradigmático de las múltiples dimensiones e implicaciones económicas, sociales, culturales y políticas involucradas en estos procesos de reconversión neocolonial del orden global, desde el análisis de sus principales impactos y efectos sobre los procesos sociopolíticos locales.

1.- El 'renovado' auge minero en América Latina en los '90. Reconversión neocolonial y nuevos conflictos socioterritoriales

Como ha sido planteado en diversos estudios (Panitch, 2000, 2005; Amín, 2001; 2003; Albo, 2005; Ahmad, 2005; Hardt y Negri, 2000; Meiksins Wood, 2003), la drástica redefinición del orden capitalista mundial operada bajo la lógica hegemónica de la globalización neoliberal ha significado una profunda reconfiguración de la cartografía imperial, una profunda transformación de las modalidades y vínculos del colonialismo. Tales cambios han implicado una intensa redefinición de los propios procesos materiales y simbólicos de producción de la subalternidad (Coronil, 2000), dando lugar a la emergencia de nuevas formas de expropiación y subordinación de poblaciones, territorios y recursos (Harvey, 2005; Foster y Clarck, 2005).

En tal sentido, en el nuevo marco geopolítico y geocultural emergente tras el aluvión neoliberal, el nuevo patrón tecnológico dominante supone nuevas formas de producción de la plusvalía social (expropiación de las energías corporales y sociales) y ambiental (expropiación de las fuentes y flujos de energías materiales), combinando una dinámica productiva centrífuga -que a medida que avanza genera una masa creciente de población excedentaria- (Méda, 1995; Gorz, 1998; Antunes, 2005), con la aceleración y profundización de los procesos confiscatorios de los bienes comunes de la naturaleza (Leff, 1995 y 2005; O'Connor, 2002).

De tal modo, el actual escenario neocolonial se configura a partir de la tensión dialéctica entre, por un lado, una porción cada vez más cuantiosa de la población mundial expropiada de sus medios más elementales de sobrevivencia, y, por otro, el incesante ritmo de consumo energético requerido por la voracidad propia del metabolismo del capital. En este marco, la disputa en torno al acceso y disposición de los recursos naturales adquiere una relevancia central en la configuración de los procesos sociopolíticos contemporáneos.

Tal es el trasfondo interpretativo que se considera pertinente asumir a fin de analizar el renovado auge de las explotaciones mineras verificado en la geografía latinoamericana desde la última década del siglo pasado hasta nuestros días. Como tal, cabe entenderlo como un caso paradigmático de la avanzada de las nuevas estrategias imperiales sobre el control de las fuentes y flujos de energía materiales.

En efecto, tras el luctuoso saldo de la fase represiva de las políticas neoconservadoras aplicadas entre los años '70 y '80 (flagrantes violaciones a los derechos humanos, desindustrialización, endeudamiento, y pauperización generalizada de la población), los gobiernos de la región (impulsados coercitivamente por los organismos multilaterales de crédito) se embarcaron, durante los '90, en la gravosa empresa de 'reactivar el crecimiento económico' abriendo su vasta reserva de recursos naturales a un nuevo ciclo de explotación intensiva.

Se inaugura, así, un nuevo ciclo de valorización dependiente, estructurado en torno a la explotación extractiva de los recursos naturales de la región, ahora conectados a cadenas globalizadas de valor controladas por grandes corporaciones transnacionales. Simultánea y correlativamente a la naturalización de la 'racionalidad de mercado' estas políticas impusieron e impulsaron un creciente proceso de mercantilización de la naturaleza, del territorio y sus recursos.

De tal modo, el 'boom minero' no es algo casual ni aislado: junto a las privatizaciones de los servicios básicos (agua potable y energía eléctrica), la expansión de los agronegocios, la creciente radicación de explotaciones forestales, el control sobre las reservas y la explotación de hidrocarburos, las fuentes de recursos hidroenergéticos y el avance de las industrias químicas y farmacéuticas sobre las reservas de biodiversidad de la región, constituye un fenómeno que se inscribe dentro del proceso más general de reconfiguración neocolonial de la economía, la población y el territorio regional, materializado a través de la desindustrialización, concentración y extranjerización de la economía regional y la reinstauración de un patrón exportador primario extractivo (Martins, 2004; Gandásegui, 2004).

En este trasfondo, el renovado auge de las explotaciones mineras verificado en la geografía latinoamericana de los '90, resulta de la no casual convergencia entre, por un lado, un fuerte proceso de reconversión que las grandes transnacionales mineras inician hacia mediados de los '80 (relocalización de las actividades extractivas hacia territorios con menores costos fiscales y ambientales; reconcentración e integración vertical entre grandes empresas)², y, por el otro, el conjunto de reformas económicas en general, y en particular del sector minero, adoptadas en la región, bajo la supremacía de los postulados neoliberales.

Bajo este proceso, las legislaciones mineras de la región se modificaron radicalmente, adoptando como 'principio' rector "la garantía del libre acceso y plena disponibilidad del patrimonio y los recursos naturales bajo las reglas de mercado"³. Por

² La reconversión de las estrategias empresariales de la gran minería –un sector tempranamente transnacionalizado– respondieron, en parte, a una serie de transformaciones en la demanda (menor ritmo de consumo de las economías centrales e incremento de la demanda de los países en expansión industrial –China, India, SE Asiático), y, en parte también, a los mayores costos en sus bases tradicionales de explotación (Canadá, Australia y Estados Unidos) debido tanto al incremento de las exigencias ambientales como por el agotamiento relativo de los yacimientos en explotación (Sánchez-Albavera et. alt., 1998). En este marco, cabe situar el desplazamiento de las actividades extractivas hacia América Latina.

En relación al proceso de concentración cabe señalar que, en el primer cuarto de la década del '90, las fusiones y adquisiciones entre firmas mineras alcanzaron un valor de u\$s 56.100 millones. Así, a fines de los '90, 10 empresas controlaban el 50 % de la producción mundial de cobre, 3 el 70 % del hierro, y 6 el 90 % del aluminio (Sanchez Albavera y Lardé, 2006).

³ Las reformas legislativas eliminaron la intervención y los controles estatales; se garantizó la libre disponibilidad comercial, la transferencia irrestricta de utilidades y la repatriación total de las inversiones; además, se fijaron regímenes de estabilidad fiscal, comercial y cambiaria de largo plazo (20 a 30 años); se diseñaron paquetes de 'promoción e incentivos' tributarios en general regidos por el concepto de suprimir toda imposición sobre el patrimonio y el ejercicio económico (exenciones a las transacciones y a los bienes de las empresas) y concentrarla sólo en el resultado (imposición a las ganancias, con regímenes

efecto de tales reformas, varios países se constituyeron en las ‘plazas más atractivas’⁴ para las explotaciones mineras, dando lugar a una creciente radicación de inversiones y a una acelerada expansión del sector.

Así, mientras que en 1991 la inversión minera anual en la región era de u\$s 200 millones –equivalente al 11 % de la inversión mundial–, hacia fines de la década alcanzó los u\$s 1.300 millones, constituyéndose en la principal receptora mundial de estas inversiones, con el 30 % del total. (Sánchez-Alvabera, 2006). Correlativamente, la participación regional en la producción mundial de mina (minerales en bruto) se incrementó significativamente entre 1980 y 2002: en el caso del cobre la producción regional pasó del 21 al 45 %; en el del estaño, del 15,2 al 27,5 %; el oro, de 5,2 al 16,3 %; la plata, del 33 al 40 %; el plomo, del 12 al 20 %; el zinc, del 14 al 23 %. (Sánchez-Alvabera, 2004).

Dadas las modalidades socioeconómicas y políticas que tales procesos adoptan, cabe inferir que los mismos implican no sólo la renovación de los mecanismos ‘clásicos’ de exacción colonial (esto es, los vinculados a los efectos macroeconómicos derivados del patrón originario de división internacional del trabajo, a saber, el deterioro de los términos de intercambio; la transferencia de riquezas en términos de utilidades, royalties, intereses; la dependencia tecnológica y comercial; etc.)⁵, sino también la implementación de nuevos dispositivos de explotación social y ambiental, vinculados a los profundos procesos de reconfiguraciones socioterritoriales que tales explotaciones involucran.

En efecto, siguiendo a Santos (1994), Harvey (2001) y Torres Ribeiro (2006), cabe plantear que el creciente control que el capital ejerce sobre los territorios y sus recursos involucra procesos de *alienación socioterritorial*, disponiendo directamente de los recursos que extrae, e indirectamente de las poblaciones que expropia⁶; a la vez que impone nuevas formas de superexplotación de la fuerza de trabajo vinculadas a la desafectación de vastos grupos poblacionales de los procesos productivos, genera dinámicas crecientes de apropiación y mercantilización de los recursos y bienes comunes del ambiente (Leff, 2005). En ambos aspectos, la minería resulta ser un caso extremo⁷.

que van desde el 16 % hasta el 33 % de las utilidades netas). Además, en todos los casos, se firmaron acuerdos de protección de inversiones que someten los diferendos a instancias de arbitraje supranacionales. (Sánchez-Alvabera et. alt., 1998).

⁴ De acuerdo a un estudio realizado por la Escuela de Minas de Colorado en base a los costos tributarios y ambientales de las explotaciones mineras que toma en cuenta 23 países, Chile, Argentina y México ofrecen las tasas internas de retorno más altas para la extracción de cobre y estos mismos países junto con Perú (5°) las tasas más atractivas para la extracción de oro (Colorado School of Mines, 1997).

⁵ En efecto, en el marco actual, la región se ha convertido en la principal proveedora mundial de minerales en bruto en tanto que sólo procesa pequeñas proporciones del mismo, siendo importadora neta de minerales refinados y metales. A la vez cabe agregar que en la región se consume sólo una exigua parte de lo que de ella se extrae: el 3 % del total mundial (Sánchez-Alvabera, 2004).

⁶ Como señala Santos (1994) este proceso opera fragmentando localmente los territorios, esto es, des-articulándolos de los flujos y procesos locales, e integrándolos subordinada y selectivamente a redes de territorios globalizados en función de su re-articulación a cadenas de producción de escala mundial.

⁷ La dinámica de alienación territorial que tales explotaciones suponen está estrechamente vinculada a los procesos de reconversión de las estrategias empresariales y re-localizaciones de los flujos y procesos productivos que ya se mencionaron. A través de estos cambios, los países se especializan en eslabones específicos del proceso productivo general, en tanto que son las empresas las que, mediante los procesos de fusiones entre firmas e integración vertical de las mismas, adquieren el control y el dominio sobre el conjunto de la cadena de valor a escala global. Los territorios donde se localizan las ‘inversiones’ mineras son fragmentados de sus procesos y flujos de relaciones locales y son integrados subordinadamente a las cadenas globalizadas de valor que ‘gerencian’ las grandes empresas transnacionales.

Ahora bien, dado el carácter dialéctico de los fenómenos sociales, si bien estos procesos implican, por un lado, el avance de la privatización, fragmentación e integración subordinada de espacios socioterritoriales, dando lugar a procesos de regionalización de las desigualdades y de los patrones de jerarquización social, por el otro, los mismos suscitan la movilización de crecientes fracciones poblacionales que - desde la puesta en juego de sus propias estrategias de sobrevivencia- emprenden nuevos antagonismos en torno a la lucha por la reapropiación de los recursos y la resignificación de sus territorios.

De tal forma, la ‘contrapartida’ dialéctica de estos procesos se puede observar en la agudización y multiplicación de los conflictos socioterritoriales que a lo largo y ancho de la región ha tenido lugar durante el presente milenio, dando lugar a la emergencia de una ‘sociología de los conflictos ambientales’ (Fernandes, 2005; Seoane, 2005; Seoane y Algranati, 2006). Como desde estos estudios se ha puesto de manifiesto, *vis a vis* los avances en el rediseño de la geografía neocolonial, se va conformando también una cartografía de la resistencia que traza los espacios de la disputa por los territorios y sus recursos.

En el caso de los conflictos en torno a la minería, éstos han surgido con mayor intensidad en los países más afectados por tales explotaciones, a saber, Perú, Argentina y Chile. Así, en el caso del Perú, donde se ha sextuplicado la superficie destinada a la minería, ha tenido lugar la conformación de la Confederación de Comunidades Afectadas por la Minería (CONACAMI) que congrega a 1500 comunidades rurales y urbanas de 18 regiones y que desde 1999 hasta el presente vienen desarrollando diferentes medidas de protesta y reclamos ante las mineras, en particular en las provincias de El Espinar, Tambobamba, Ayabaca, Jaén y Huancabamba. En el caso de Argentina, sobresale el proceso protagonizado por la Asamblea de Vecinos de Esquel que forzó la paralización de la instalación de una mina de oro (Meridian Gold) tras un contundente plebiscito negativo (2002), lo que posteriormente desembocó en la conformación de la Red C.A.M.A. (Comunidades Afectadas por la Minería en Argentina) que aglutina a diferentes movimientos locales de oposición a la minería a lo largo de las provincias cordilleranas (Catamarca, San Juan, La Rioja, Mendoza, Neuquén, Río Negro, Chubut y Santa Cruz). En Chile, particularizado por su larga tradición minera, los conflictos en torno a la radicación de nuevos emprendimientos también se intensificaron en los últimos años, extendiéndose a diferentes puntos de la zona cordillerana, en particular en la III Región (Seoane, 2005; Seoane y Algranati, 2006; Cotarelo, 2005).

Tal es, a grandes rasgos, el complejo diverso de dimensiones que involucra el tipo de procesos que cobra relieve en la materialidad de las nuevas explotaciones mineras en la región y a partir del cual aquí se pretende realizar una aproximación a la naturaleza del nuevo proyecto de gobernabilidad neocolonial global.

1. 2.- El proceso de alienación territorial en la Provincia de Catamarca

Las transformaciones económicas introducidas en el ámbito de la provincia de Catamarca desde los '90 bajo el impulso de las políticas neoliberales vigentes constituyen un caso paradigmático de avance de los procesos de alienación territorial,

Adicionalmente, cabe considerar que la minería es el sector de la economía mundial que cuenta con la menor tasa de empleo tanto en términos absolutos como relativos, y la actividad de mayor impacto ambiental negativo, tanto por basarse en la extracción destructiva de recursos no renovables como por el alto consumo de otros recursos (hídricos y energéticos) y su potencial contaminante.

tal como se describiera precedentemente. Siguiendo las tendencias verificadas a escala regional y nacional, ha tenido lugar una acelerada radicación de capitales orientados a la explotación de recursos primarios –minería y agroindustria– con destino a la exportación provocando una profunda transformación en la estructura socioeconómica y territorial de la provincia.

El proceso de ingreso de tales capitales con el objeto de motorizar procesos de producción extractiva de materias primas ha implicado una drástica redefinición de la configuración territorial en función de las lógicas transnacionales de acumulación del capital, valorizando ciertos recursos y territorios en detrimento de otros de acuerdo a sus capacidades de adecuarse a las emergentes demandas del mercado mundial. Este proceso se ha concentrado, principalmente, en torno a la explotación de la minería de gran escala y, subsidiariamente, en ciertas producciones agroindustriales.

Respecto al auge minero, éste ha estado impulsado, por un lado, por la creciente demanda mundial y, por el otro, por los grandes beneficios fiscales y las políticas de desregulación del sector realizadas a inicios de los '90. De tal forma, en 1993 se promulgan una serie de leyes que tuvieron una importancia determinante en la expansión de inversiones mineras. Entre ellas, cabe destacar la sanción de la Ley de Inversiones Extranjeras N° 21.382, que garantiza la libre e irrestricta transferencia de las utilidades líquidas al exterior, así como la repatriación total de sus inversiones a los capitales externos.

Asimismo, la Ley de Promoción de las Inversiones Mineras N° 24.196 y sus complementarias, establece un cambio sustancial del régimen impositivo. En primer lugar, mediante una modificación del Artículo 214 del Código de Minería de la Nación, se establece que durante los primeros 5 años de la concesión no se impondrá sobre la propiedad de las minas ningún gravamen o impuesto, cualquiera fuera su denominación, ya sea nacional, provincial o municipal, presente o futuro; aplicable a la producción y a la comercialización de la producción minera. Los denominados 'incentivos' que establece el régimen de inversiones mineras se completan con las siguientes y significativas medidas:

- **Doble deducción de gastos de exploración:** deducción del 100% del monto invertido en determinar la factibilidad del proyecto a los efectos del cálculo del impuesto a las ganancias.
- **Devolución del IVA a la exploración. Estabilidad fiscal y cambiaria,** por el término de 30 años.
- **Amortizaciones aceleradas.**
- **Exención de aranceles y tasas aduaneras:** exención de derechos a la importación de bienes de capital y equipos especiales o partes componentes de dichos bienes.
- **Exenciones impositivas y deducciones:** las utilidades derivadas del aporte de minas y derechos mineros para constituir capital de sociedades están exentas del impuesto a las ganancias.
- **Exención del Impuesto a la Ganancia Mínima Presunta (Activos).**

- **Capitalización de los avalúos de reservas mineras:** podrán ser capitalizados hasta en un 50%.
- **Devolución anticipada y financiamiento del IVA** para las siguientes transacciones: importación definitiva o compra de bienes de capital nuevos e inversiones en infraestructura destinadas al proceso productivo.
- **Exención de contribuciones sobre la propiedad minera** (ni sobre sus productos, establecimientos e inmuebles, maquinaria, talleres y vehículos).

Finalmente, en el marco del Acuerdo Federal Minero (Ley 24.228), las provincias acordaron facilitar la eliminación de gravámenes y tasas municipales e impuestos de sellos que afecten la actividad minera dentro de cada provincia, así como también eliminar o restringir el cobro de regalías mineras, por el cual la Ley fija un tope del 3% del valor boca mina del mineral extraído para fijar el monto de las mismas. A partir de esta normativa, sólo siete provincias cobran regalías, en tanto que la incidencia de dicho gravamen sobre el valor presente de los proyectos mineros no excede el 7% (Prado, 2005).

En este marco y desde entonces, tuvo lugar un proceso de acelerada instalación de grandes empresas de capitales extranjeros (canadienses, estadounidenses, australianos y suizos) con inversiones realizadas superiores a los 1.700 millones de dólares e inversiones proyectadas por otros 1.200 millones.

Entre las principales radicaciones, cabe destacar la instalación de la minera La Alumbra Ltd. (Xstrata; Wheaton River Minerals Ltd.; Northern Orion Resources Inc.) que, con una inversión de mil millones de dólares, ha multiplicado y transformado sustancialmente los ‘indicadores económicos de la provincia’: el rubro minero pasó de ser el 0,56% del total del PBG en 1990 a casi el 22% en 1999, y a representar el 94,8% del total de las exportaciones provinciales; asimismo, las exportaciones provinciales pasaron del promedio histórico de 20 millones de dólares a 684 millones exportados en 2004.

Tratándose del mayor proyecto minero del país y uno de los más grandes de América Latina, las características y dimensiones de la intervención territorial que el mismo implica resultan manifiestamente desproporcionadas respecto de la geografía económica local. En efecto, el emplazamiento de la mina involucra instalaciones que se extienden a lo largo de cuatro diferentes jurisdicciones provinciales: Catamarca, Tucumán, Santiago del Estero y Santa Fe. En el departamento Belén (Pcia. de Catamarca) se encuentra la mina propiamente dicha: el *open pit* o ‘tajo abierto’ que actualmente tiene una dimensión aproximada de 2.000 metros de diámetro por 800 metros de profundidad, conformado en escalones o terrazas de 17 metros de altura; el dique de colas, constituido como un virtual lago artificial en base a una presa de 30 metros de altura y con una superficie aproximada de 2,5 kilómetros, donde se depositan los barros residuales que salen de la planta de procesamiento. También allí cuenta con un aeropuerto propio y dos campamentos mineros, conformados por ocho módulos de tres pisos y con una capacidad total de 1.100 habitaciones (M.A.L.).

En su conjunto, el espacio de la concesión minera abarca alrededor de 600 hectáreas, y las restantes instalaciones permanentes una extensión de 5.815 hectáreas (Gómez Lende, 2003). Las instalaciones de la mina involucran también el tendido de una red eléctrica de alta tensión de 220 KV de potencia y 202 km. de extensión; un mineraloducto de 316 kilómetros (con tres plantas de bombeo, un diámetro de 175 mm. y una capacidad de transporte de más de 100 toneladas por hora, que va desde la planta

de procesamiento a la de filtros, ubicada en Cruz del Norte –Tucumán-, atravesando el departamento de Andalgalá, en varios trayectos a través de lechos de ríos y de concentraciones poblacionales); un ferrocarril propio⁸ que recorre alrededor de 800 kilómetros, a través de las provincias de Tucumán y de Santiago del Estero, y finalmente, instalaciones portuarias propias⁹ en la localidad de San Lorenzo (Pcia. de Santa Fe).

Igualmente desproporcionada es la magnitud de la apropiación y disposición de recursos y fuentes de energía requeridos en el proceso extractivo del emprendimiento: la minera procesa por día 150.000 toneladas de material rocoso, para lo cual emplea alrededor de 105.600 kg. de explosivos (ANFO) por día, lo que implica al ambiente una alta demanda de sumidero de los gases nitrosos (factores de generación de lluvias ácidas con alto impacto sobre los cuerpos de agua y los suelos, la flora y la fauna) que se desprenden como consecuencia de las voladuras¹⁰. Así, la minera extrae anualmente 190.000 toneladas de cobre y 23 mil toneladas de oro. Pese a estar localizada en una zona agroecológica árida, con un régimen pluvial de entre 150 y 300 mm. anuales, su proceso requiere el consumo de alrededor de 100 millones de litros de agua diarios que los extrae del Campo del Arenal, un reservorio natural de agua subterránea de alrededor de 50.000 hectáreas que la minera adquirió expresamente para obtener dicho recurso.

En relación al uso de energía, cabe consignar que la empresa es el mayor consumidor individual de energía eléctrica del país (Prado, 2005; Secretaría de Minería de la Nación). En el año 1998 el consumo eléctrico de los grandes usuarios mayoristas del país registró un incremento del 26 % debido al inicio de sus operaciones (ENRE, 1998: 18). En el año 2003 el consumo de electricidad de Minera Alumbreira fue de 764,44 GW, cuando el total del consumo de la provincia de Catamarca llegó a 450,16 GW (ENRE, 2003: 25). Equivale, así, al 170 % del total del consumo de la provincia de Catamarca y al 87 % del de la provincia de Tucumán (Gómez Lende, 2003). Además, el funcionamiento de la minera implica también un alto consumo de combustible: sólo para su flota de grandes camiones y excavadoras requiere de 92.500 litros de combustible diesel por día (más de 33 millones de litros al año).

Junto a este mega-emprendimiento cabe mencionar también la radicación de la minera del Altiplano (FMC Corp.) que extrae anualmente 6.182 tn. de carbonato de litio y 2.640 tn. de cloruro de litio, y la inminente radicación del proyecto Agua Rica (BHP Corp.) con un potencial de extracción de 220.000 toneladas por año de cobre con oro, plata y molibdeno.

De tal modo, estas grandes explotaciones mineras modificaron sustancialmente la estructura productiva de la provincia; con ellas, la participación del sector minero en el Producto Bruto Geográfico pasó del 0,56 % al 22 % en el término de una década, y de tener una exigua participación en la producción minera nacional a ser el territorio desde el que se extrae la mayor cantidad de riquezas minerales (en volúmenes y en valores), concentrando más del 70 % del total de las exportaciones nacionales (Machado Aráoz, 2004; Prado, 2005).

No obstante, el carácter fuertemente concentrado y la naturaleza exógena de su dinámica de acumulación se expresan tanto en la modalidad primario-extractiva de estas

⁸ El Ferrocarril o 'tren azul' consta de cuatro locomotoras de 3000 HP y 182 vagones, con una capacidad de carga de 56 toneladas métricas cada uno.

⁹ Éstas consisten en un predio de 12 hectáreas, con una playa de maniobras de 8.200 metros de vías, y galpones con una capacidad de almacenamiento de 60.000 toneladas métricas y un régimen de carga de 1.250 toneladas por hora.

¹⁰ Un estudio sobre el caso destaca que las voladuras realizadas por M.A.L. implican el vertido de 4,28 toneladas de gases nitrosos por día, esto es, 1562,2 toneladas al año (Velez, 2008).

explotaciones -ya que se ni siquiera el proceso de concentración del mineral se realiza en la provincia- como en la exigua incidencia de las mismas en la estructura de empleo: en efecto, la magnitud de su participación en el P.B.G. así como el de los volúmenes y valores exportados contrasta notoriamente con su insignificante impacto en el empleo, que hacia 2001 representaba sólo el 0,8 % del total de la población ocupada en la provincia (Machado Aráoz, 2004).

Ahora bien, si bien este proceso de acelerada expansión de la minería constituye el caso que vamos a tomar como base de nuestra investigación, cabe consignar también otros procesos de transformación productiva análogos verificados en el período a analizar, ya que los mismos reflejan igualmente, aunque en diferentes magnitudes y modalidades, el mismo proceso de alienación territorial que se plantea en la base de las nuevas configuraciones conflictuales emergentes en la provincia en el escenario sociopolítico contemporáneo.

En tal sentido, cabe consignar también que, paralelamente a la avance de la gran minería, a mediados de la década del '90 y propiciadas por una legislación de promoción de inversiones –régimen de diferimientos impositivos-¹¹, se produjo una significativa afluencia de capitales que se volcaron a la adquisición de grandes extensiones de tierra para el desarrollo de emprendimientos agropecuarios. Bajo este régimen se radicaron alrededor de un centenar de empresas que concentran la ocupación de 341.263 hectáreas, un promedio de casi 3.500 hectáreas por emprendimiento, con una inversión total realizada de 380 millones de dólares y un horizonte de inversiones comprometidas que proyecta alcanzar los mil millones de dólares en el año 2010 (Machado Aráoz, 2004; 2005).

De la misma manera que la producción minera, la orientación productiva que ha adoptado este tipo de explotaciones está fuertemente determinada por la profundización del perfil exportador producida en el ámbito general del sector agrario nacional. En efecto, los principales rubros productivos introducidos en este nuevo ciclo se orientan, bien a producciones tradicionales de la región pampeana desplazadas por el avance de nuevos cultivos de exportación¹², bien a producciones no tradicionales con amplias posibilidades de colocación en el mercado mundial, entre las que sobresale la producción olivícola, con una extensión global implantada de 25.500 hectáreas y con una proyección de alcanzar las 30.000 hectáreas en el 2005¹³ (Machado Aráoz, 2004; 2005).

¹¹ Básicamente, hablamos de la Ley N° 22.702, que establece un régimen de eximición de impuestos nacionales por el lapso de quince años, a la vez que un sistema de deducciones impositivas (Ganancias en particular) vinculadas al monto de la inversión comprometida. Además se dispusieron una serie de exenciones particulares, a saber: la Ley de Estabilidad fiscal y promoción de inversiones para empresas agropecuarias N° 5.020, que dispuso beneficios sobre los impuestos inmobiliario, ingresos brutos y sellos; la Ley Nacional de Inversiones para Bosques Cultivados N° 25.080, que exime de impuestos inmobiliarios, de ingresos brutos y sellos a este tipo de actividades; el Convenio de Competitividad del Sector Vitivinícola y el Convenio de Competitividad para el Sector Algodonero, que disponen la eximición del impuesto sobre la renta mínima presunta, además de contabilizar como crédito fiscal IVA los pagos de los aportes patronales al sistema provisional para estas actividades.

¹² Las principales producciones desarrolladas por estos emprendimientos se localizan en el plano ganadero, ámbito que concentra casi el 80 % del total de la superficie correspondiente a los diferimientos impositivos y que ha dado lugar a la constitución de un nuevo espacio de cría de ganado en el ámbito provincial, producto de la convergencia de las ventajas impositivas que éste ofrece con la caída de la rentabilidad relativa de esta producción en las zonas ganaderas centrales respecto de los nuevos cultivos de exportación, en particular la soja.

¹³ En este último plano, las principales producciones implantadas por estos emprendimientos corresponden mayoritariamente a frutales, oleaginosas y cultivos industriales. Además del olivo, otras de las producciones a las que se han volcado las inversiones radicadas a través del régimen de diferimientos impositivos son el algodón, la soja, los citrus, la vid, el nogal y la jojoba. La superficie destinada a la

El ingreso de estos nuevos actores en el sector agropecuario ha provocado grandes modificaciones tanto en el plano de la estructura agraria como en el del perfil productivo de la producción agropecuaria provincial, marcando un fuerte crecimiento de empresas agropecuarias de extensiones medianas y capital intensivo en detrimento de los productores familiares, sobre todo medianos y pequeños, y una significativa disminución de la población ocupada en el sector.

En efecto, durante el período 1988 y 2002 correspondiente a los dos últimos C.N.A., se observa que, a la vez que se produce una mayor intensificación de la producción -dado por el fuerte incremento de la superficie implantada total, que pasa de 53.830 hs. en el '88 a 181.326 hs. en el 2002, es decir, un incremento en más de 125.000 hs. de las áreas cultivadas (236 %)-, tiene lugar simultáneamente una fuerte disminución tanto de las unidades productivas (desaparecen más de 230 eaps.) como de la población ocupada total en el sector agropecuario, que de 14.328 trabajadores en el '91 pasa a sólo 8.825 en el 2001 (casi un 40 % menos)¹⁴.

En definitiva, este proceso de 'modernización económica' impulsado en el espacio provincial a partir de las políticas neoliberales de los '90 evidencia -tanto en sus facetas minera como agroindustrial- un incontrastable proceso de 'alienación territorial' en los términos ya referidos de privatización-fragmentación de territorios que son desacoplados de los procesos locales y pasan a re-articularse en el marco de dinámicas exógenas de valorización.

Como puede observarse a partir de las transformaciones descriptas, tanto en el plano de la estructura productiva como en las formas de disposición distintivamente neocoloniales que los nuevos emprendimientos involucran sobre las poblaciones y los territorios, esta dinámica de alienación territorial comprende, como se planteó, la estructuración de patrones de jerarquización social fuertemente excluyentes, esto es, el creciente desplazamiento económico y territorial de vastos conjuntos poblacionales por medio de la concentración de la propiedad sobre los recursos productivos (tierra y agua) y la desafectación de crecientes núcleos de trabajadores de los procesos productivos.

A nuestro entender, es sobre tal trasfondo que cabe comprender y abordar el análisis del complejo entramado de nuevas conflictualidades sociales emergentes como el aspecto central de los procesos sociopolíticos locales contemporáneos, en cuya dinámica tiene lugar la disputa no sólo por la reasignación de territorios y recursos, sino también por la reconfiguración y resignificación de las subjetividades y la (nueva) institucionalidad del orden político local.

2.- Dimensiones y características del proceso de reconversión neocolonial

A través de las complejas modalidades económicas, políticas y culturales involucradas en la instalación de la megaminería metálica en la provincia de Catamarca, pueden *rastrear* aspectos más generales y las características distintivas que tipificarían las particularidades de la nueva lógica y dinámica de los procesos de expropiación neocolonial. Los mismos estarían vinculados a la imposición de una nueva

producción de algodón ha alcanzado en el año 2003 las 8.215 hectáreas; la superficie destinada al cultivo de oleaginosas (casi exclusivamente soja) ha superado las 30.000 hectáreas; y al cultivo de citrus 1.200 hectáreas.

¹⁴ Las categorías ocupacionales que experimentan una caída más pronunciada son las vinculadas a las explotaciones de tipo familiar, correspondientes a pequeños y medianos productores: en particular, las de trabajadores familiares y la de trabajadores por cuenta propia, con una reducción del 61,5 y del 53 % respectivamente.

‘gubernamentalidad’ mediante la cual se materializarían las nuevas formas de expropiación de las energías corporales y sociales (plusvalía social) y de las fuentes y flujos de energías materiales (plusvalía ambiental), involucradas en la reestructuración general del proceso de acumulación a escala global.

Esta nueva gubernamentalidad emergente se distinguiría de las formas de dominio colonial preexistentes en la trayectoria histórica del orden moderno, por las modalidades específicas que adquirirían las dimensiones económicas, políticas y culturales de estos procesos neocoloniales, a saber:

- Desde el punto de vista económico, por la configuración e implantación de un nuevo patrón tecnológico que implica, por un lado, la intensificación de los procesos de control, expropiación y mercantilización de la naturaleza operada a través del control monopólico sobre las tecnologías de punta que ejercen las grandes corporaciones transnacionales; y, por otro lado, la instauración de nuevas formas de disposición sobre el obrar humano (*trabajo*) mediante los cambios en los procesos y las relaciones sociales de producción y la reconfiguración del tradicional ‘mundo del trabajo’, los que, en conjunto, suponen la instanciación de nuevas formas (de abstracción) de la plusvalía.

- Desde el punto de vista político (político-institucional), la nueva gubernamentalidad neocolonial supone centralmente una profunda transformación del rol del Estado y una correlativa reconfiguración de sus aparatos ideológicos orientada a producir, establecer y sostener las (nuevas) condiciones institucionales necesarias y apropiadas para el patrón emergente de acumulación. La centralidad del estado –aquella que siempre ha ostentado– en la producción y reproducción del proceso de acumulación capitalista se ve intensificada en este período por el proceso de cambio que es menester operar en su rol y sus aparatos; pero ello no repercute sólo en la institucionalidad estatal, sino que afecta (y se manifiesta) profundamente en la dinámica institucional de los procesos políticos, esto es, en las múltiples y complejas ‘alteraciones’ que en los diferentes unidades políticas contemporáneas se evidencian en la dinámica y funcionamiento de las ‘democracias’ (sistemas representativos de gobierno).

- Desde el punto de vista sociocultural, el nuevo esquema de dominio colonial supone un nuevo peldaño en la universalización hegemónica y excluyente de la racionalidad formal como principio rector de la existencia *tout court*; un nuevo orden discursivo y representacional que, bajo la celebración y consagración superficial de las diferencias y el pluralismo, impone y sanciona la naturalización creciente de la mercantilización uniformizadora, monocromática y excluyente de las formas de vida. Bajo esta lógica cultural, el paisaje, el ambiente y los recursos naturales, los cuerpos, las sensaciones y emociones, los sujetos y sus configuraciones identitarias, y, en suma, el amplio conjunto de las producciones culturales colectivas son redefinidas, sistemáticamente producidas, evaluadas, ajustadas y vueltas a re-configurar bajo el criterio supremo de la competitividad consagrada por el mercado mundial.

Pese a la implacable fuerza con la que desde el complejo entramado inter-institucional del poder mundial es impulsado este proceso de instauración de la nueva gubernamentalidad neocolonial, mal cabría concebirla como la instanciación unilateral, necesaria e inevitable de la realidad misma. Por el contrario, cabe reconocer

que su avance da lugar –en los diferentes espacios locales de acción- a la generación y configuración de un complejo campo de nuevas conflictualidades emergentes; un campo en el que las contradicciones estructurales de la época cobran materialidad en la vida práctica de los sujetos, sectores y actores a través de múltiples, diversos y oblicuos antagonismos sociales.

En este campo conflictual, las diferentes lógicas prácticas y estrategias de vida desde las que intervienen los sujetos suponen e implican diferentes proyectos políticos: diferentes esquemas representacionales del orden; diferentes criterios y principios de legitimación; diferentes formas de organización y estructuración del sistema de posiciones y relaciones de poder.

De tal modo, en la dinámica que impulsan y materializan los procesos sociopolíticos contemporáneos no sólo se expresan los diferentes lógicas y proyectos de gobernabilidad en confrontación, sino que también tienen lugar las disputas identitarias, mediante las cuales los sujetos pugnan por dotar de sentido a sus propias vidas y participar en la producción de las condiciones sociales (materiales y simbólicas) sobre las que reposan sus respectivas subjetividades.

En definitiva, en este escenario -configurado por la particular conjugación de las tendencias globales con las historias y condiciones locales- la naturaleza de los procesos sociopolíticos que emergen de esa trama de nuevas conflictividades están, a nuestro entender, estrechamente vinculados a las fuerzas y antagonismos emergentes en torno a la disputa por la apropiación y resignificación de los recursos, de los territorios, de las propias condiciones de producción y reproducción del obrar humano (trabajo); en suma, se trata de las luchas por la autodeterminación de sus propias condiciones y opciones de vida (subjetividades).

Bibliografía

- ALBO, G. (2005) “La vieja y nueva economía del imperialismo”. En *Socialist Register* N° 40, “El Nuevo Desafío Imperial”. Clacso, Bs.As.
- AHMAD, A. (2005) “Imperialismo de nuestro tiempo”. En *Socialist Register* N° 40, “El Nuevo Desafío Imperial”. Clacso, Bs.As.
- AMÍN, S. (2001) “Capitalismo, Imperialismo, Mundialización”. En Seoane y Taddei (comp.) “Resistencias mundiales. De Seattle a Porto Alegre”. Clacso, Bs. As.
- AMÍN, Samir (2003) “Más allá del capitalismo senil. Por un siglo XXI no norteamericano”. Buenos Aires, Editorial Piados.
- ANTUNES, R. (2005) “Los sentidos del trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del trabajo”, Herramienta Ediciones, Bs. As.
- BORÓN, Atilio A. (2000) “Tras el Búho de Minerva. Mercado contra Democracia en el capitalismo de fin de siglo”. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.
- BORÓN, A. (2002) “Imperio & Imperialismo. Una lectura crítica de Michael Hardt y Antonio Negri”. Clacso, Bs. As.
- BOURDIEU, Pierre (1980) “Le sens pratique”. Minuit, Paris.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2000) “Ciencias Sociales, Violencia Epistémico y el problema de la ‘invención del otro’”. En “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”. Edgardo Lander (comp.) Clacso, Bs. As.
- CASTRO GÓMEZ, Santiago (2005) “La poscolonialidad explicada a los niños”. Editorial Universidad del Cauca.
- COLORADO SCHOOL OF MINES, (1997) “Global minino taxation comparative study”. Institute for Global Resources Policy and Management, Colorado.
- CORONIL, F. (2000) “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo”. En Lander (comp.) “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”. Clacso, Bs. As.
- DONOSO, A. (2000) “Ecological Debts: South Tells North ‘Time to pay up’”. Acción Ecológica, Quito.
- DOS SANTOS, Theotonio (2003) “La teoría de la dependencia. Balance y perspectivas”. Buenos Aires, Plaza & Janés Editores.
- DUSSEL, Enrique (2001) “Eurocentrismo y Modernidad”. En Mignolo, W., “Capitalismo y Geopolítica del conocimiento”. Bs.As., Ed. Del Signo.
- ESCOBAR, A. (1996) “La invención del Tercer Mundo. Construcción y reconstrucción del desarrollo”. Grupo Editorial Norma, Bogotá.
- FERNANDES, B. M. (2005) “Movimentos socioterritoriais e movimentos socioespaciais”. En OSAL N° 17, Clacso, Bs. As.
- FOSTER, J. B. Y Clark, B. “Imperialismo Ecológico: la maldición del capitalismo”. En *Socialist Register* N° 40, “El Nuevo Desafío Imperial”. Clacso, Bs.As.
- GIDDENS, Anthony (1984) “The Constitution of Society. Outline of the Theory o f Structuration”. Polito Press, Cambridge.

- HABERMAS, Jürgen (1975) “Problemas de legitimación en el capitalismo tardío”. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- HARDT, M. Y Negri, A. (2000) “Empire”. Harvard University Press, Cambridge.
- HARVEY, David (1990) “The Condition of Posmodernity. An Enquiry into the Origins of Cultural Change”. Basil Blackwell Ltd., Oxford.
- HARVEY, D. (2001) “Spaces of Capital: towards a critical Geography”. Routledge, New York.
- HARVEY, D. (2005) “El ‘nuevo’ Imperialismo: acumulación por desposesión”. En Socialist Register N° 40, “El Nuevo Desafío Imperial”. Clacso, Bs.As.
- LANDER, E. (2000) “Ciencias Sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en Lander, E. (comp.) “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas”. CLACSO, Bs. As.
- LEFF, E. (2005) “La geopolítica de la biodiversidad y el desarrollo sustentable. Economización del mundo, racionalidad ambiental y reapropiación social de la naturaleza”. En OSAL N° 17, Clacso, Bs. As.
- LASH, Scott y URRY, John (1998) “Economías de Signos y Espacio. Sobre el capitalismo de la posorganización”. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- MACHADO ARÁOZ, H. (2004) “Democracia y Capitalismo en los márgenes. De las estrategias de vida campesinas a la economía política del clientelismo”, Tesis de Maestría, UNCA, Catamarca.
- MACHADO ARÁOZ, H. (2005) “Las huellas de la Globalización en el Noa. Un análisis político de las transformaciones económicas en la región”. I Congreso Nacional de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Octubre de 2005
- MARSCHALL, T. H. (1973), “Citizenship and Social Class”, Greenwood Press, Westport.
- MARX, Karl (1867) “El Capital”. Libro I. En www.mia.org.
- MARX, Karl (1857) “Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)”. Buenos Aires, Ed. Siglo XXI, 1971.
- MÉDA, Dominique (1995) “El trabajo. Un valor en vías de extinción”. Editorial Gedisa, Barcelona.
- MEIKSINS WOOD, Ellen (2000) “Democracia contra Capitalismo”. México, Siglo XXI Editores.
- MEIKSINS WOOD, E. (2000) “Trabajo, clase y estado en el capitalismo global”. En OSAL N° 1, Clacso, Bs. As.
- NAGAMINE BRANDAO, Helena H. (1989) “Introducao a Análise do Discurso”, UNICAMP.
- O’CONNOR, J. (2002) “¿Es posible el capitalismo sostenible?”. En Alimonda, Héctor (comp.) “Ecología Política. Naturaleza, Sociedad y Utopía”, Clacso, Bs. As.
- PANITCH, Leo (2000) “The New Imperial State”. En New Left Review (March/April) N° 2.
- PECHEUX, Michel (1975) “Analyse du discours. Langue et idéologie”, Langages, Larouse, Paris, N° 37.

- PRADO, Oscar A. (2005) “Situación y perspectivas de la minería metálica en Argentina”, CEPAL, Santiago de Chile.
- QUIJANO, A. (2000) “Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina”. En Lander (comp.) “La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas”, Clacso, Bs. As.
- SANTOS, Milton (1994) “Territorio, Globalizacáo, e Fragmentacáo”. Hucitec, Sao Paulo.
- SANTOS, Milton (1996) “A Naturaza do Espaco”. Hucitec, Sao Paulo.
- SEOANE, José (2005) “Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas”. En OSAL, Observatorio Social de América Latina, Año VI, N° 17, CLACSO, Buenos Aires.
- SOUZA SANTOS, Boaventura (2005) “Reinventar la democracia. Reinventar el estado”. En Biblioteca Virtual Clacso, www.clacso.org
- TORRES RIBEIRO, Ana Clara (2005) “Outros territorios, outros mapas”. En OSAL, Observatorio Social de América Latina, Año VI, N° 17, CLACSO, Buenos Aires.
- SÁNCHEZ-ALBAVERA, F.; Ortiz, G.; Moussa, N. (1998) “Panorama minero de América Latina: la inversión en la década de los ‘90”. CEPAL, Sgo. De Chile.
- SÁNCHEZ-ALBAVERA, F. (2004) “El desarrollo productivo basado en la explotación de los recursos naturales”. CEPAL, Sgo. De Chile.
- SÁNCHEZ-ALBAVERA, F. (2006) “Minería y competitividad internacional en América Latina”. CEPAL, Sgo. De Chile.
- SANTOS, M. (1994) “Territorio, Globalizacáo, e Fragmentacáo”. Hucitec, Sao Paulo.
- SCRIBANO, A. (2003) “Una voz de muchas voces. Acción colectiva y Organizaciones de Base – de las prácticas a los conceptos.” Córdoba, KZE/Miserereor – Serviproh.
- SCRIBANO, A. y SCHUSTER, F. (2001) “Protesta social en la Argentina de 2001: entre la normalidad y la ruptura”. OSAL N° 5, Clacso, Bs. As..
- SEOANE, J. (2005) “Movimientos sociales y recursos naturales en América Latina: resistencias al neoliberalismo, configuración de alternativas”. En OSAL N° 17, Clacso, Bs. As.
- SEOANE, J. Y Algranati, C. (2006) “Los movimientos sociales en la geopolítica continental”. En OSAL N° 17, Clacso, Bs. As.
- THOMAS, N. (1994) “Colonialism’s Culture. Anthropology, Travel and Government”. Princeton University Press.
- TORRES RIBEIRO, A. C. (2005) “Outros territorios, outros mapas”. En OSAL N° 19, Clacso, Buenos Aires.
- ZIBECHI, R. (2003) “Los movimientos sociales latinoamericanos: tendencias y desafíos”. En OSAL N° 9, Clacso, Bs. As.

Nota de los autores en: “Estado Incivil y ciudadanos sin Estado. Paradojas del ejercicio de derechos en cuestiones ambientales”

de Cecilia Carrizo y Mauricio Berger

El presente libro es fruto de nuestros proyectos de investigación realizados desde el Instituto de Investigación y Formación en Administración Pública (IIFAP) con el apoyo de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Córdoba.

En cada uno de estos proyectos, nos esforzamos por superar cuestiones que identificamos como restricciones de nuestra práctica investigativa en el análisis de las prácticas ciudadanas post 2001. Considerábamos que las herramientas que disponíamos, por un lado, seguían hechizadas por el discurso de la neutralidad valorativa y, por lo tanto, nos llevaban a no hablar de lo que queríamos hablar o, si lo hacíamos, nuestra "objetividad" sólo lograba restarle potencia a las acciones y antagonismos sobre los que queríamos pensar. Por otro lado, dichas herramientas eran constructos de otras realidades, creadas por protagonistas de otras escenas, pero que, usadas por nosotros, tenían un efecto perverso, constituirnos en extranjeros de los discursos de nuestros coterráneos y, peor aún, en ignorantes de los problemas de las luchas de nuestro tiempo, las luchas por los derechos. Sintéticamente la pregunta es ¿Qué herramientas epistemológicas, teóricas, metodológicas y poéticas necesitamos para desplazarlos de un pensar y actuar colonizado, hacia un hablar significativo y un actuar efectivo?

Apelamos entonces a la construcción de una nueva perspectiva, próxima a lo que hoy se está desarrollando en torno a un pensar situado, generativo, crítico inmanente, para que nos provea del “coraje de aparecer”, nos permita superar el objetivismo, recomponiendo las relaciones entre nosotros, los problemas y los sujetos con los que interactuamos en la investigación. No entrar en el juego académico que apela a la autoridad para - vía la abstracción- ocupar el lugar del supuesto saber. Si los significados de los conceptos y el sentido de las acciones se juegan en la situación, donde tanto los protagonistas como nosotros estamos actuando, la formación de nuestro juicio sobre las instituciones y las prácticas debía adoptar nuevas estrategias y poéticas.

Buscamos acompañar las prácticas de las Madres de Barrio Ituzaingó Anexo de la ciudad de Córdoba, colectivo que a partir de febrero del 2002 viene realizando acciones en defensa del derecho a la vida, a la salud y al medio ambiente a partir de la identificación de efectos, muertes y enfermedades, derivadas de fumigaciones con agrotóxicos en los campos de soja aledaños, derrames de PCB de los transformadores de energía eléctrica, provisión pública de agua contaminada y enterramiento de residuos industriales. Intentamos aportar a su reconocimiento y justificación ético-política a través de un método que, lejos de simplificarlas, nos permitiera comprenderlas, comprender los límites y posibilidades con los que se enfrenta una acción por derechos en un caso concreto de contaminación ambiental. Este método, centrado en las acciones y los discursos de los protagonistas, resultó ser una sucesión de aproximaciones espiraladas por el que nos encontrábamos cada vez más inmersos en el juego del lenguaje de las luchas por que la vida y el ambiente constituyan derechos ciudadanos, sean reconocidos y garantizados por las estructuras institucionales del estado democrático de derecho y sean también ejercidos y defendidos por una ciudadanía activa. Nuestros conceptos y criterios no provienen entonces de un marco referencial

armado a priori, sino de la constante necesidad de entender al resto de los partícipes en esta red intersubjetiva y de acudir a la imaginación teórica para nominar las concretas relaciones analizadas.

Agradecemos su presencia en este acto en el espacio público institucional de nuestra sociedad local, para contribuir a través del uso público de la razón y como miembros de la comunidad universitaria a una autocomprensión de la situación que haga justicia a los afectados.

Cecilia Carrizo y Mauricio Berger